

Arqueología y Sociedad,
N° 16, 2005

Excavaciones en Pacopampa, Cajamarca*

Rosa Fung Pineda

Se describen las excavaciones y asociaciones estratigráficas en los sectores I y II. El material cerámico obtenido es presentado en términos clasificatorios de tres categorías interrelacionadas: morfológicas (4 grupos), tecno-alfareras (10 alfares) y decorativas o accesorias (58 rasgos).

Del conjunto de testimonios analizados y estratigráficamente correlacionados se desprenden 6 fases: AB, C, D, E, F y GH. La nominación dual de la primera y última plantea el manejo de mayores evidencias estratigráficas asociadas, las que permitirán precisar el proceso sociocultural inicial y postrero del sitio.

La aparición en la fase C de manifestaciones foráneas dentro de la continuidad de la tradición alfarera local, nos lleva a argumentar la vinculación de dicha presencia con una expansión territorial temprana hacia el interior, pacífica, del sistema político-religioso “Chavín”, durante el cual empezaría a emerger el centro ceremonial de Pacopampa en donde ya existía, inferimos, un poblado importante (fase AB). Este desarrollo organizado de anexiones espaciales hundiría sus raíces culturales en el proceso civilizador, que en la zona central costeña particularmente se define en los últimos tiempos del Precerámico.

La aplicación de la “Teoría Económica Espacial” de Losch en estudios futuros, se sugiere, podría ayudarnos a esclarecer el funcionamiento de la distribución geográfica de estos centros ceremoniales, como Pacopampa, históricamente conectados.

La fase D registra crecimiento, innovaciones arquitectónicas y auge del centro ceremonial. La amplitud de su prestigio se constata en la comparecencia de rasgos cerámicos de diferentes tradiciones al lado de los propios, característicos del complejo “Chavín” tardío. Los estudios de polen realizados por Kautz revelan ciertos aspectos de la vegetación y de la actividad agrícola.

El cese del funcionamiento del centro ceremonial habría ocurrido en la fase F, precedida de una etapa existencial (fase E) de declinación e influencias culturales extrañas. Entre ellas destaca la prominencia de restos óseos de animales asociados a desechos de talla de piedra. La fase GH corresponde a las ocupaciones del sitio después de su abandono.

Proponemos explicaciones causales de la disolución del sistema político-religioso del que formaba parte el centro ceremonial de Pacopampa.

Reconocimientos. Al auxiliar de campo: Jorge Elías Tercero Silva, a la auxiliar de gabinete, Lucy Salazar Rodríguez, y a los participantes en las excavaciones: Nélide Gamero Requena, Ernesto Nakandakari, Tomás Pérez (guardián), Hermilia Ramos Arana y Lucy Salazar Rodríguez. Además de las personas mencionadas, agradecemos al Dr. Carlos F. Cenzano por el estudio de las rocas de los artefactos líticos; al Dr. Robert R. Kautz por el análisis de polen; a la arqueóloga Danièle Lavallée por habernos ayudado a fotografiar la mayoría de los tiestos; al sr. Wilfredo Loayza por las fotos proporcionadas y al Sr. Atilio Corzo Stagnaro por leer el manuscrito, en especial el capítulo de la “Discusión”.

* Publicado originalmente en la *Revista del Museo Nacional*, t. XLI, pp. 129–207, Lima, 1975.

En la segunda quincena de setiembre de 1972, con un grupo de estudiantes de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, realizamos excavaciones en el centro ceremonial de Pacopampa, en el departamento de Cajamarca (Fig. 5), conocido como San Pedro por los pobladores vecinos.

Las excavaciones se localizaron en dos sectores de la tercera plataforma superior, que denominamos áreas I y II, respectivamente (Fig. 7).

Durante el lapso disponible de apenas 18 días, trabajando diariamente en jornadas de 10 o más horas, interrumpidas a veces por fuertes lluvias, logramos alcanzar suelo estéril en todas las cuadrículas metradas del área I y en algunas del área II.

Sensiblemente dada la corta permanencia, debida a razones económicas no pudimos cubrir ni siquiera nuestras excavaciones como hubiéramos deseado hacerlo, encargando la tarea al guardián de las ruinas, don Tomás Pérez, quien estamos seguros la cumplió a cabalidad.

El proyecto de investigación, cuyos resultados describiremos a continuación, pudo llevarse a cabo mediante la autorización del Dr. Pablo Macera, Director del Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, decidido gestor de los actuales estudios arqueológicos en Pacopampa.

El mejor agradecimiento que podemos tributarle, aunque sentimos mucho que haya tardado

tanto, se traduce en esta publicación; él juzgará si valió la pena haber hecho realidad nuestra participación.

Mientras permanecemos en el lugar tuvimos la generosa hospitalidad de los esposos Tapia Huanambal; queremos aquí rendirles los debidos reconocimientos, así como también a todos aquellos que, de un modo u otro, nos hicieron grata la estadía y nos facilitaron los trabajos de excavación.

Antes de continuar, hacemos un aparte y reiteramos, para evitar futuras tergiversaciones, que el presente informe se basa únicamente en los resultados de nuestros propios trabajos.

Objetivos

Pacopampa representa, hasta el momento, el límite norte de los centros ceremoniales de influencia Chavín (Fig. 5).

Como estamos interesados en comprender los mecanismos de expansión de dicho fenómeno socio-político, se comprobó que resultaba necesario determinar la verdadera secuencia histórica de esta área.

Dicho procedimiento significa sólo un primer paso que nos permitirá comparar de manera específica, y no general, las manifestaciones culturales de otros sitios asignables a la misma época que venimos estudiando en nuestras investigaciones de la costa central, especialmente los sitios de Curayacu y Bermejo.



Figura 1. Vista captada del este mostrando el Templo de Pacopampa con sus tres plataformas principales que se levantan escalonadas sobre una elevación natural.

Últimamente nuestra experiencia se ha incrementado, pese a todas las dificultades. Durante el tiempo de preparación del material de Pacopampa con miras a su publicación, en medio de quehaceres docentes y administrativos, se nos ofreció la oportunidad de realizar excavaciones en el centro ceremonial de Chavín de Huántar cuyos datos recuperados, si bien aún no han podido ser examinados, nos sirven de referencias comparativas de primera mano.

Excavaciones

Área I. En la excavación del área I, que fue dividida en cuatro cuadrados de un metro por lado, se concentró el personal de equipo, excepto el entonces estudiante Jorge Elías Silva; a él se le encomendó el área II y contó con la colaboración de Tomás Pérez.

El área I, cuya ubicación y orientación pueden apreciarse en la figura 7, se profundizó en el relleno de la plaza cuadrangular hundida en la tercera plataforma superior del templo.

No obstante la naturaleza de la deposición, optamos por levantar las capas de acuerdo a sus distinciones físicas: consistencia, color y contenido; teniendo en cuenta que aún en los rellenos existen ciertas regularidades que pueden ser



Figura 2. Frontis este de la tercera plataforma superior del Templo. Vista tomada del extremo norte.



Figura 3. En primer plano puede observarse una escalera ubicada en la segunda plataforma. Arriba, el frontis este de la tercera plataforma superior.

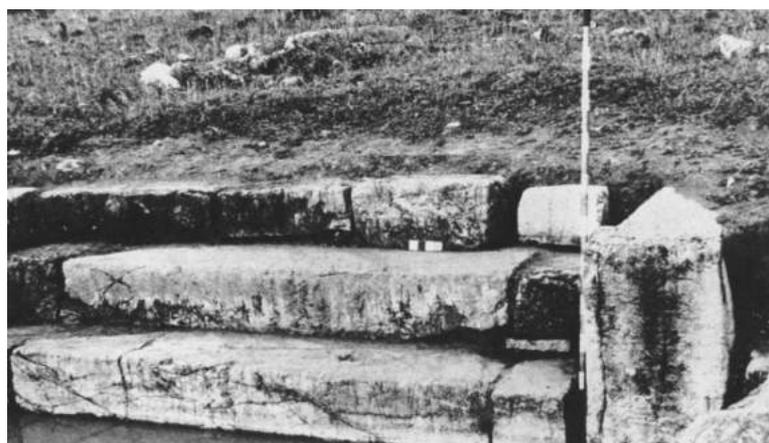


Figura 4. Escalera Nro. 1 de las dos que se encuentran al este y oeste de la gran plaza cuadrangular hundida ubicada sobre la tercera plataforma superior. Tomada también del Este. La escala pequeña es de 25 cm (ver Fig. 7).

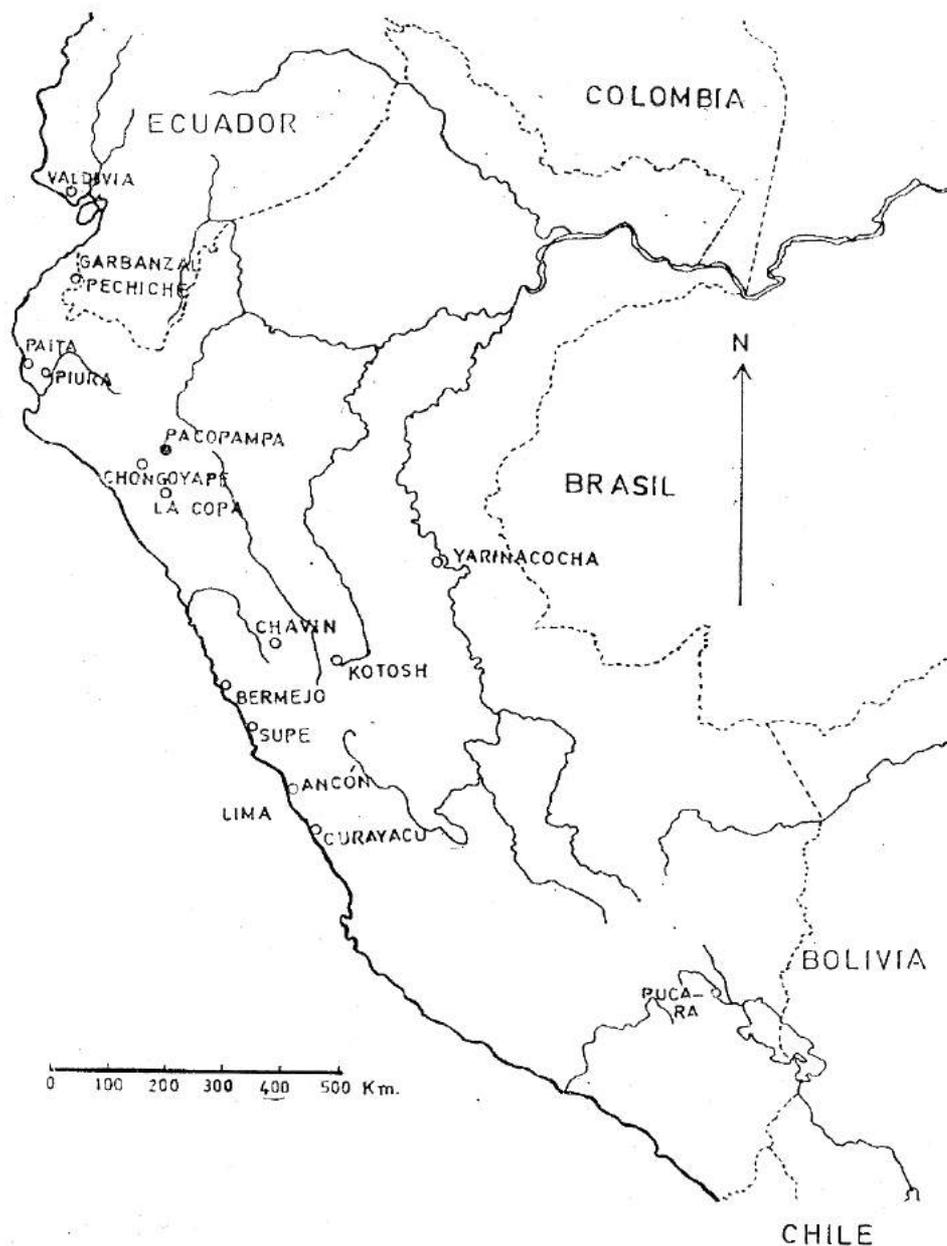


Figura 5. Pacopampa y su relación espacial con algunos otros sitios arqueológicos conocidos.

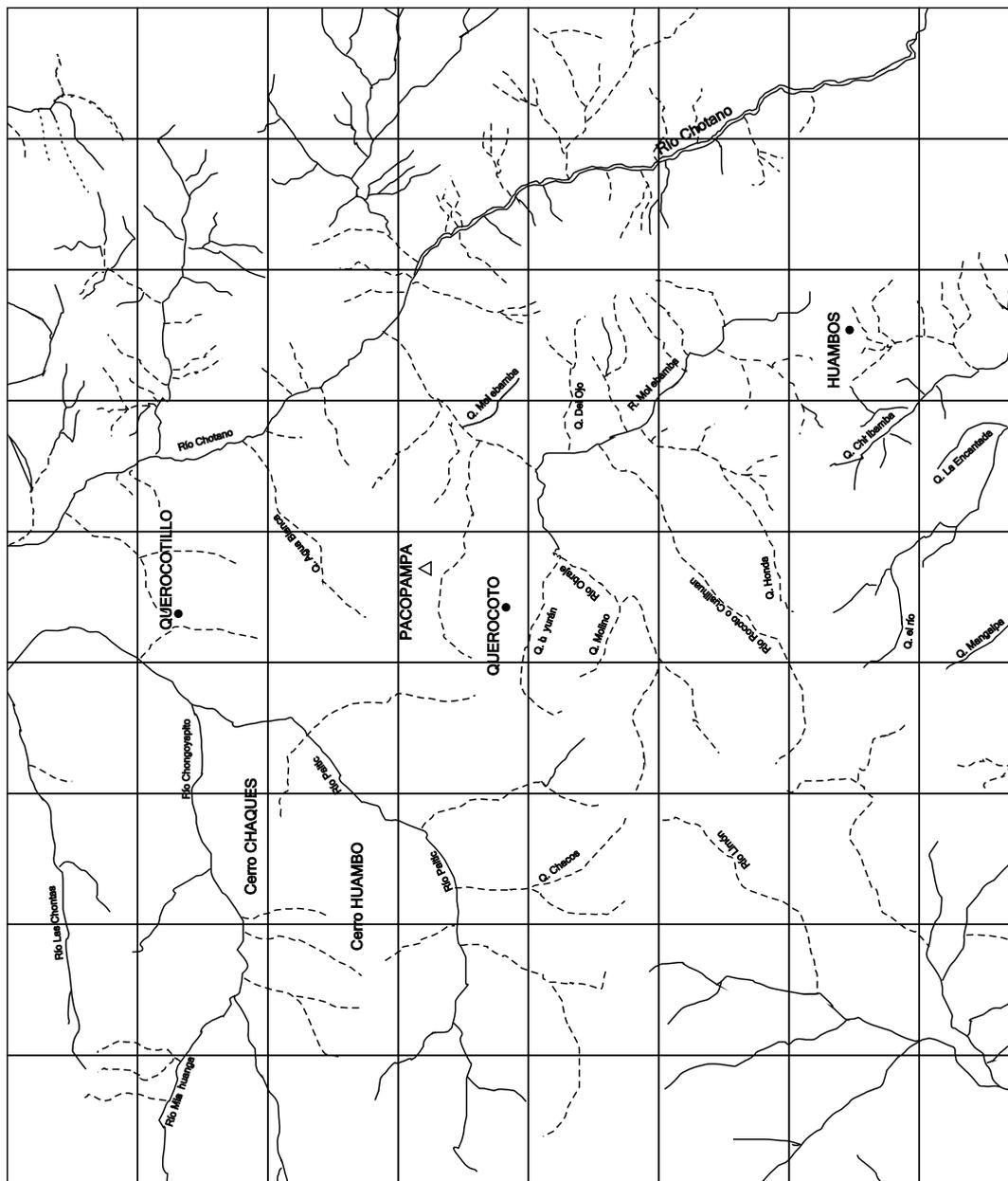


Figura 6. Pacopampa, provincia de Chota, departamento de Cajamarca.

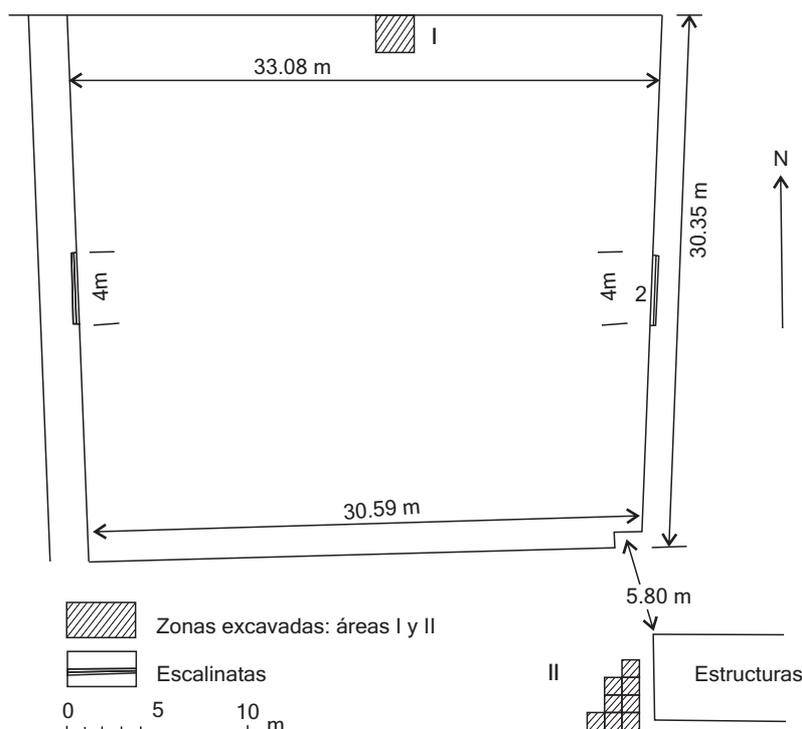


Figura 7. Croquis de las excavaciones en la tercera terraza del centro ceremonial de Pacopampa.

significativas para el entendimiento de la historia del abandono de los sitios.

Se llegó a establecer un total de 7 capas (Fig. 8), las cuales al levantarlas, salvo la segunda, fueron subdivididas. El análisis posterior de los materiales no ha justificado esas distinciones minuciosas hechas en el terreno.

La capa 3 estaba conformada por un lecho de piedras, de unos 35 cm de grosor, que recibió tierra para cultivo (Fig. 9). No sabemos exactamente cuándo se produjo este relleno de piedras. No se ha registrado ningún elemento diagnóstico asociado. Podría ser reciente o datar de la Colonia. Aunque no hemos efectuado descubrimientos semejantes, los lugareños mencionan el hallazgo de objetos coloniales durante las faenas agrícolas.

La muestra recuperada del área I, salvo un trocito verdoso de vidrio, es de origen prehispánico. Además, se observó al comenzar la primera capa un hueco de 6 cm de diámetro y 8 cm de pro-

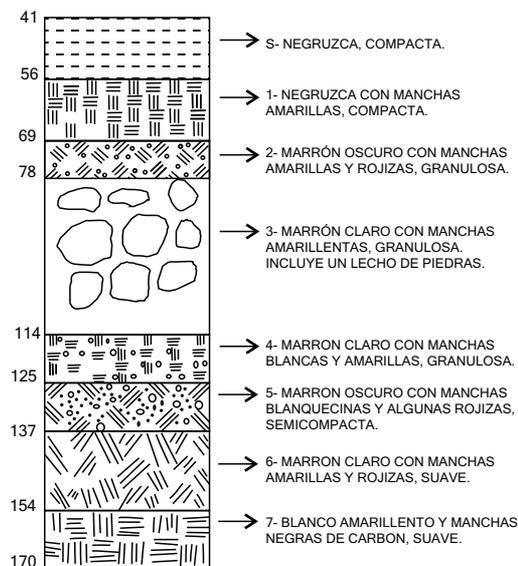


Figura 8. Estratigrafía del relleno del Área I con profundidades promedio de las capas.

Figura 9. Excavaciones del área I. Capa con lecho de piedras. El cordel separa los cuadros A y B de C. Al frente se levantan las piedras del muro norte de la gran plaza cuadrangular hundida de la tercera plataforma superior.



Figura 10. Hallazgo en la esquina sureste del cuadro C(NOW1) de un cuenco que se encontraba aplastado sobre una piedra, a una profundidad de más o menos 1.30 m (capa 7).



fundidad, dejado por las estacas que la gente de hoy clava para sujetar a los animales mientras pacen.

Finalizando la capa 4, la tierra depositada es de consistencia relativamente suave, lo que indicaría una acumulación gradual y natural efectuada a través del tiempo.

En la capa 7, ya casi sobre el piso de la plaza, se encontró la ofrenda de una taza depositada sobre una piedra (Fig. 10). Una situación tal estaría reflejando que el templo siguió sujeto a manifestaciones de culto, aun después de su abandono por la gente del complejo Chavín, semejante

a lo ocurrido, por ejemplo, en Chavín de Huántar, a deducir por las ofrendas Inca encontradas en los patios del Templo Nuevo o Pirámide Mayor. Hasta que perdieron todo significado de identidad cultural y se les comenzó a utilizar como chacras.

La profundidad que alcanzó el área I, o sea el piso original de la plaza cuadrangular hundida, fue mayor hacia la esquina NE y menor al NO, existiendo una diferencia de unos 10 cm (1.35 y 1.25 de la superficie). Por lo tanto, el declive para evacuar el agua de las lluvias avanzaría en dirección SE.



Figura 11. Vista general desde el suroeste de las excavaciones del Área II. Observar en la parte superior derecha los muros de una habitación rectangular.



Figura 12. Otra vista captada del sur con los canales 1 y 2.

El piso de la plaza, conservado en partes en el sector del área I, es de tierra, apisonada, enlucida de un color blanquecino. Dos lajas utilizadas también como piso aparecieron adosadas al muro norte, límite de la excavación. Al pie de la escalinata 2 y muros adyacentes (norte y este) se observa este piso de lajas.

Área II. Las excavaciones en la tercera plataforma superior (Fig. 7), en el lugar seleccionado por los restos visibles de edificaciones menores, dieron evidencia de dos pequeños canales de drenaje en niveles estratigráficos diferentes.

El área II se ubica al oeste de un muro, orientado de sur a norte, que pertenece a un recinto rectangular construido sobre la tercera plataforma superior del templo, a 5.80 m de la esquina SE de la plaza (Figs. 7, 11, 12, 13 y 22).

Inicialmente se trazó un pozo de prueba de 1.50 m por lado (ver Fig. 13, cuadrícula P), que debió ser ampliado posteriormente. Cuando suspendimos los trabajos, consistía de nueve unidades métricas, que se rigieron por las abscisas y ordenadas. Las cuadrículas en referencia se situaron en el cuadrante Norte-Oeste. Al igual que en el área I, para agilizar el control y el mar-

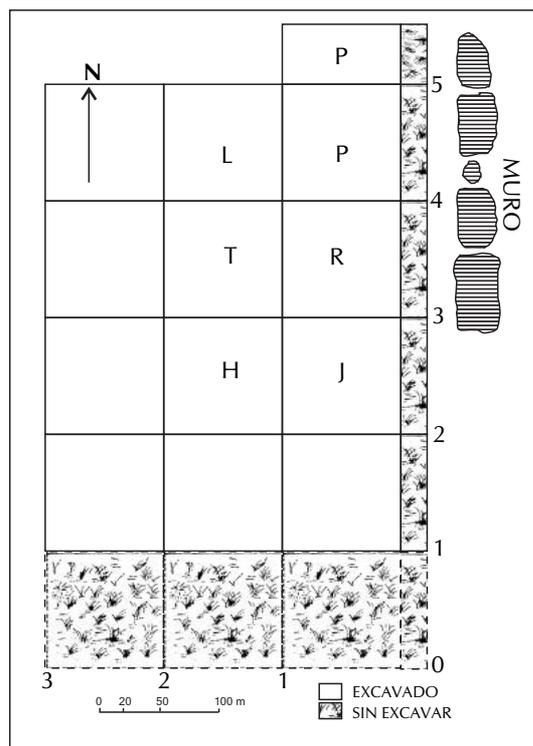


Figura 13. Diagrama de la excavación del área II.

cado posterior de los elementos culturales recuperados, se asignó una letra a cada unidad métrica. Así tenemos: H= (N2W1), J=(N2WO), K=(N1WO), L = (N4W1), P = (N4WO), R=(N3WO), T=(N3W1), X=(N1W2) y Z=(N1W1) para el área II; A=(N1W1), B=(N1WO), C=(NOW1) y D=(NOWO) para el área I.

La no repetición de las letras en ambas áreas ha facilitado la descripción de los materiales y su comparación en el gabinete, de acuerdo a la procedencia. También en el área II las capas fueron levantadas sucesivamente, según las peculiaridades físicas, salvo los primeros 15 cm que consideramos capa superficial. Todos los estratos se extendían manteniendo cierta horizontalidad (Fig. 18).

Los agricultores nativos dicen que la capacidad de penetración de la reja del arado en los terrenos del templo es de unos 30 cm. Sin embargo, la remoción producida por dicho implemento

en el área II no ha sido tan profunda ni homogénea, si juzgamos el grado de conservación del tramo del canal superficial descubierto (Fig. 17). La estratigrafía del área II es más compleja, por lo que requiere mayor explicación e ilustraciones.

Estratigrafía del área II

La descripción de los seis últimos estratos, de los 12 que incluye a los dos superficiales, se hará con referencia al cuadro J (N2WO) donde fueron identificados.

En el cuadro P (N4WO) se profundizó hasta 1.10 m, llegando a una acumulación de cascajo amarillo, similar a la de J, sin vestigios culturales (Figs. 14, 18-19).

Estrato S. Corresponde a la superficie actual utilizada para el cultivo. De naturaleza húmica, semicomcompacta, presenta un color marrón oscuro mezclado con pequeños agregados amarillentos y blanquecinos, muchas raicillas, pocas piedras y cascajo. Su espesor oscila entre 10 y 15 cm y cubre el canal I (Figs. 17-18).

Estrato S1. (8-38 cm de espesor). De color amarillento, compacto y arcilloso con concreciones blancas. Tiene piedras y cascajo, pero escasas raicillas.

La superficie de este depósito fue apisonada para asentar la base del muro adyacente a la excavación (Figs. 11, 12 y 14).

El estrato 1 fue subdividido en *1a*, *1b* y *1c* en el cuadro P y en *1a* en R. Las subdivisiones fueron hechas en razón de la disminución de cascajo y piedras, que fueron añadidos cuando se construyó el mencionado muro.

Al ampliar y hacer un estudio más detallado de la estratigrafía de los cuadros P y R, se comprobó que la subdivisión *1c* de P equivalía al estrato 2 de R (Fig. 14).

El canal 1 que aparece en los cuadros L, T y H está dentro del estrato 1, o sea en un nivel inferior al muro adyacente y asociado a restos de otras estructuras de piedras encontradas en P, R y H (Figs. 11, 12, 17-18 y 20).

Estrato 2 (17-70 cm de espesor). Es la formación más gruesa del conjunto. Menos compacta que el estrato 1 y de color marrón amarillento, con inclusiones blanquecinas y muchos restos diminutos de carbón. Hay poca cantidad de cas-

cajo menudo y piedras. En cambio, los fragmentos de cerámica son abundantes.

El estrato 2 fue subdividido en 2a en los cuadros P, H y Z y en 2a, 2b y 2c en J. La subdivisión 2c es un lente delgado, arcilloso, de color amari-

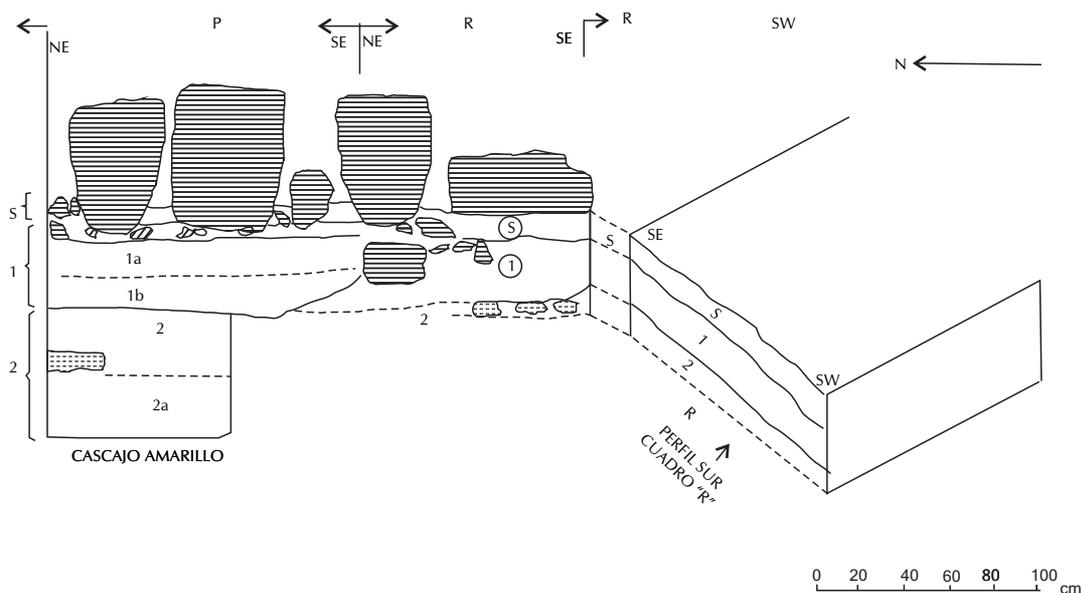


Figura 14. Pacopampa área II. Perfil este, cuadros P y R.

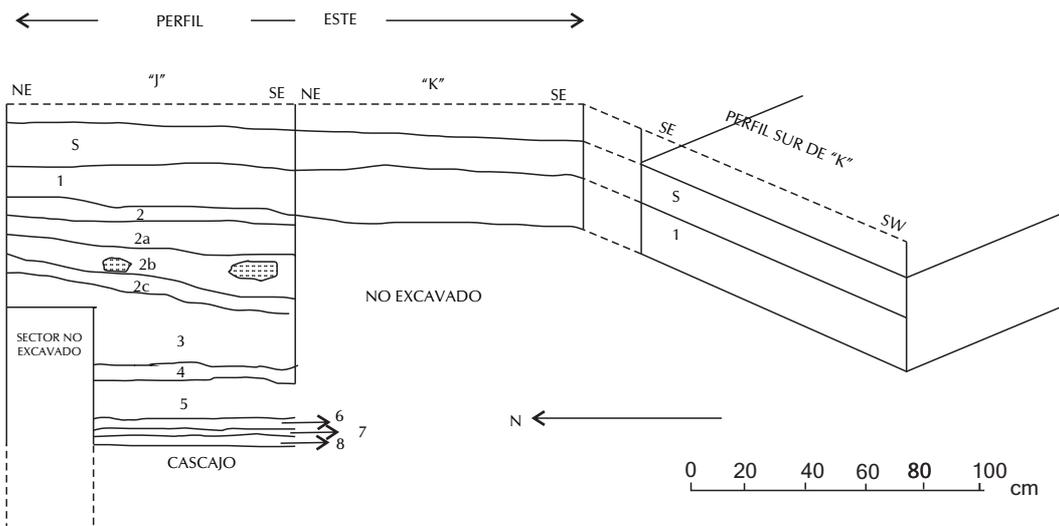


Figura 15. Pacopampa área II. Perfil este, cuadros J y K.

llo, circunscrito al sector SE-NE del cuadro J (Fig. 15). Las capas 2a y 2b se diferencian entre sí por el color. La 2a es más amarilla con matices rojizos y concreciones blancas. La 2b más blanquecina y con restos de carbón que le dan una tonalidad marrón-plomizo. El estrato 2 en el cuadro Z es distinto por su textura granulosa y naturaleza algo arenosa. El canal 2 del cuadro Z (Figs. 20-21) se encuentra en el estrato 2 y estaría asociado a unas estructuras de piedra ubicadas en el cuadro R en el mismo estrato (Fig. 19).

Estrato 3 (12-30 cm de espesor). Se levantó en los cuadros H, J y Z (Figs. 15, 20). En H sólo se empezó. La deposición es húmeda, semicompacta, arenosa, de color plumizo con agregados rojizos, blancos y amarillos, poco cascajo y muchos carboncitos dispersos.

Estrato 4. De poco grosor (2-5 cm), fue excavado en el cuadro J (Fig. 15) y en parte de Z (NE-SE), al costado del canal 2, notándose claramente que se ubica debajo de aquél, lo mismo que el estrato anterior.

Es húmedo, arcilloso compacto y de color amarillento. Contiene cascajo



Figura 16. El dintel de la columna.



Figura 17. Canal 1 cuya orientación es Norte-Sur.

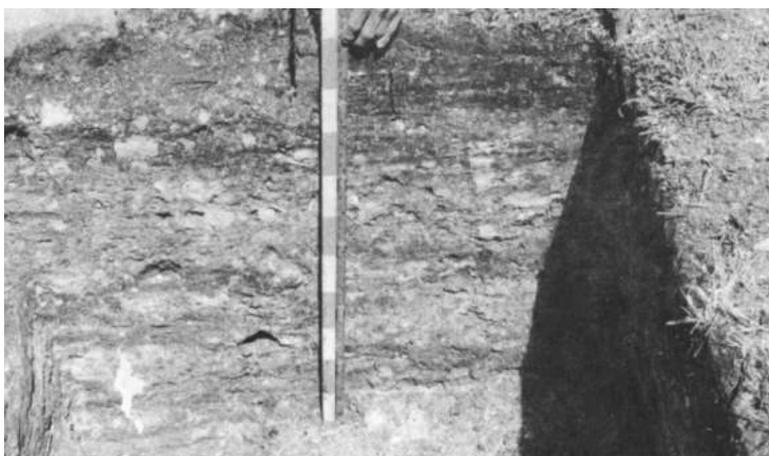


Figura 18. Perfil Oeste del cuadro P (N4W). Nótese en el lado superior izquierdo las piedras que conforman el muro este del canal 1.

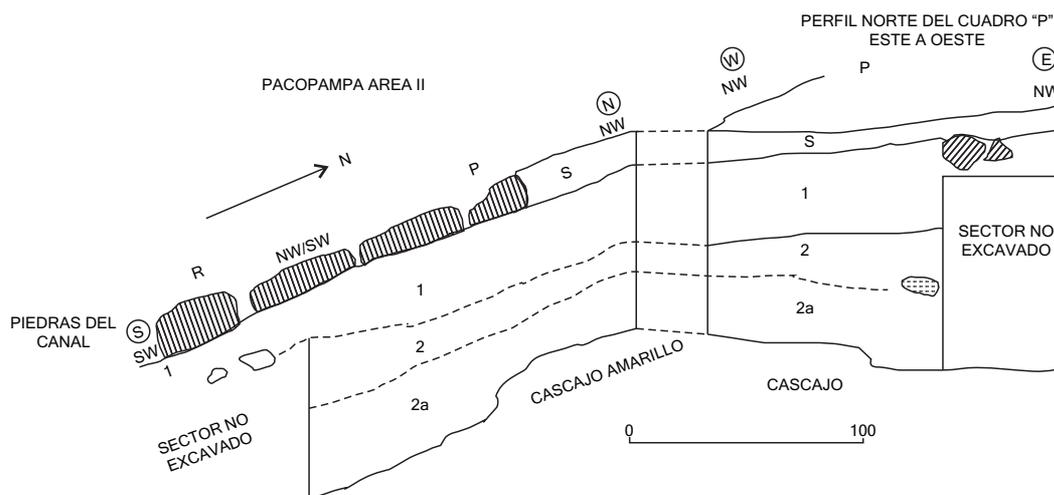


Figura 19. Pacopampa, área II. Perfil oeste, cuadros R y P.

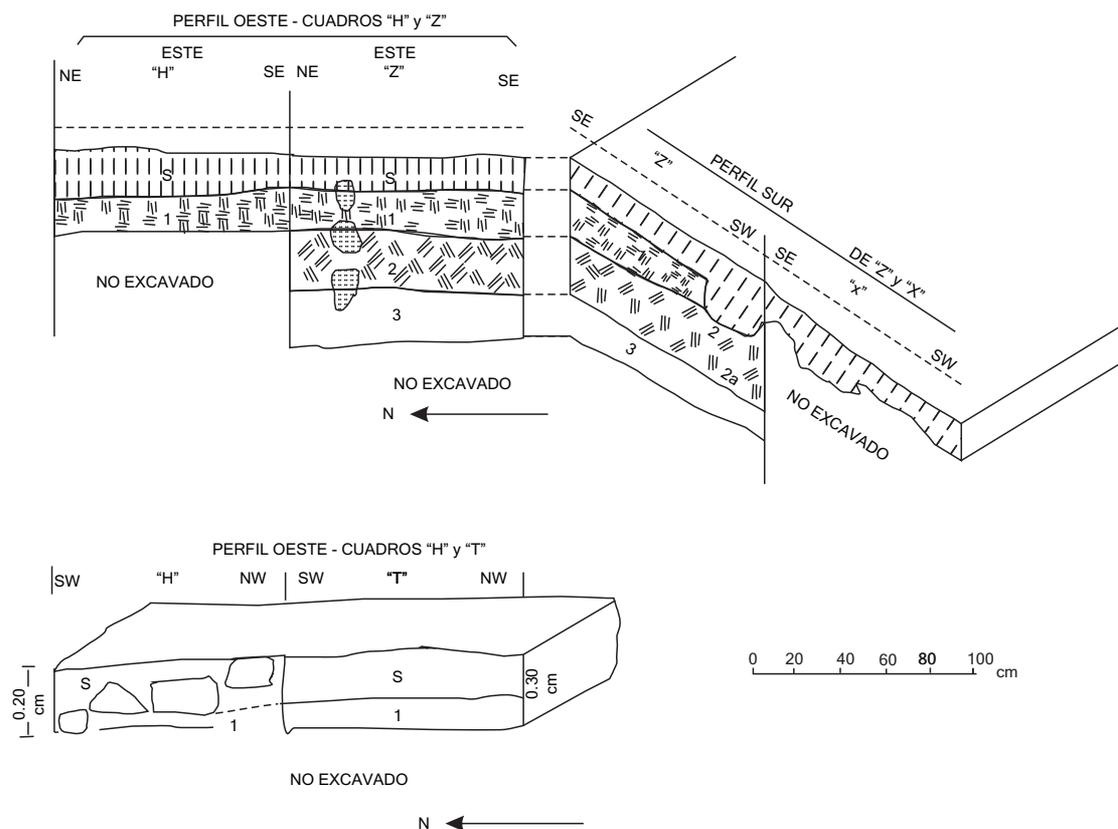


Figura 20. Pacopampa, área II. Perfil oeste, cuadros H y Z y Perfil sur, cuadros Z y X.

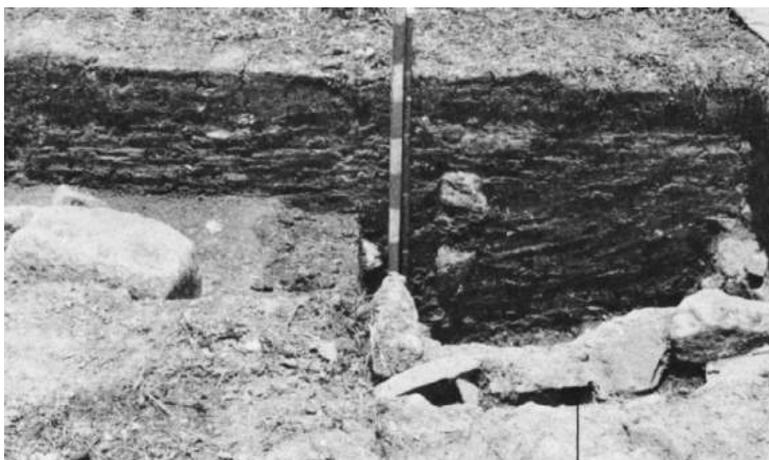


Figura 21. El perfil oeste de los cuadros H (N2W1) y Z (N1W1). En el lado inferior derecho, los restos del canal 2 que se orientan de Norte a Sur y estratigráficamente se ubica debajo del canal 1.

pequeño y partículas rojas y blancas. Estas últimas también en forma de terrones.

Estrato 5 (12-15cm de espesor). Arcilloso, marrón amarillento con algunos restos de carbón y relativa cantidad de fragmentos de cerámica. La humedad continúa.

Estrato 6 (1-5cm de espesor). Está compuesto por una tierra blanquecina, húmeda y deleznable al tacto. Se encontró un solo fragmento sencillo de cerámica.

Estrato 7 (1-2cm de espesor). Semicompacta de color marrón con partículas de arcilla.

Estrato 8 (2-4 cm de espesor). Se caracteriza por ser húmedo, compacto, blanquecino, con terrones blancos y además inclusiones plomizas y amarillas.

Debajo de este estrato existe una capa de cascajo amarillo acompañado de una coloración rojiza (estrato 9), sin contenido cultural.

En el cuadro J se alcanzó una profundidad aproximada a 1.30m.

Estructuras del área II

Recinto rectangular. Al lado de las excavaciones del área II se pueden ver los muros de una habitación que mide 8 m de largo (E-O) por 4.80 m de ancho (N-S) (Ver Fig. 11).

Las piedras de esta estructura son de forma y dimensiones diversas, no labradas, pero sí seleccionadas con cuidado.

Los cuadros P y R descubrieron la base del muro oeste (Fig. 14) que consistía de un arreglo de piedras pequeñas irregulares, alargadas, de 15 a 20 cm de longitud, dispuestas a modo de cuña para sujetar las grandes piedras. El mismo sistema de cuñas fue observado en el muro frontal de la tercera plataforma superior, como más adelante describiremos. Estratigráficamente se asienta sobre la superficie del estrato 1, lo que indica su posterioridad a la construcción del canal 1

Canal 1. Se le ubicó en los cuadros L y T, orientado de NO a SE, con una ligera inclinación hacia esta última orientación (Fig. 19), similar al declive de la plaza cuadrangular hundida.

Las piedras labradas no son semejantes en tamaño y forma. Tienen un alto máximo de 23 cm y un ancho variable entre 13 a 15 cm (Figs. 11-2, 17). El interior del canal mide de 25 a 30 cm de ancho y el piso es de lajas de diversas dimensiones (Fig. 17).

El canal 1 está dentro del estrato 1. Su piso prácticamente descansa sobre el estrato 2, a una profundidad de más o menos 25 cm de la superficie actual y a 15 cm de la base del muro del recinto rectangular.

Estratigráficamente se asocia a unas estructuras de piedras que se localizaron removidas en los cuadros P, R, H y Z, en el mismo estrato (Fig. 19).

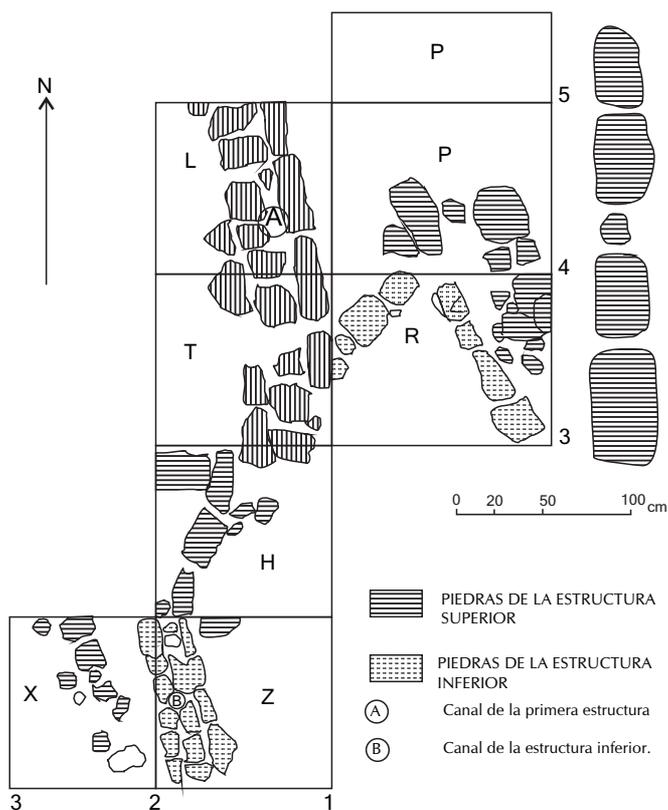
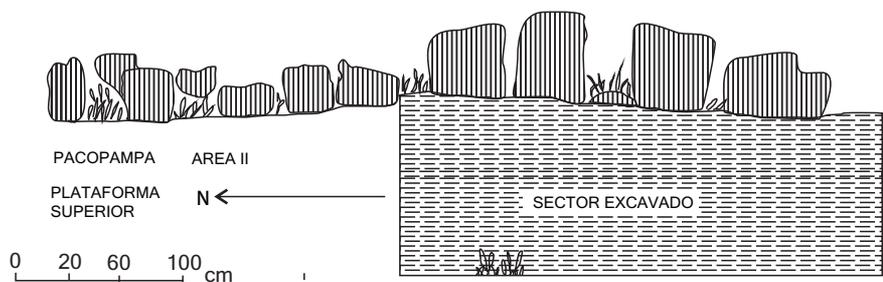
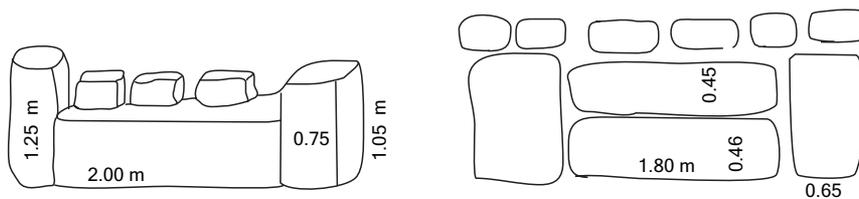


Figura 22. Plano de estructuras en la Unidad II.



Muro (S-N) de una habitación rectangular adyacente a la excavación del Área II.



(Plaza cuadrangular hundida)

Figura 23. Características constructivas de los muros de la tercera plataforma.

El canal 1 debe haber formado parte del sistema de drenaje superficial de la tercera plataforma superior. Los que ocuparon el recinto rectangular seguramente continuaron utilizándolo.

Canal 2. Es más pequeño que el anterior pero de igual orientación e inclinación (NO-SE). Apareció en el estrato 2 del cuadro Z (Fig. 20).

El alto de las piedras talladas rústicamente varía entre 12 y 14 cm y el grosor entre 8 y 15 cm.

El interior del canal mide de 10 a 15 cm. de ancho, o sea la mitad del canal 1. El piso también es de lajas más pequeñas y de aristas cortantes. Está a 45 cm, aproximadamente, debajo de la superficie actual y a 20-21 cm del piso del canal (Figs. 12, 21).

Asociamos el canal 2 a la estructura del cuadro R, situada en el estrato 2 (Fig. 14) y a los restos de un muro que se pueden distinguir incrustados en el perfil este del cuadro Z (Fig. 20).

Apreciaciones de las estructuras de la tercera plataforma superior

El arreglo de las piedras labradas que caracteriza a la técnica empleada en la plaza cuadrangular hundida es el siguiente: colocaron de pie dos grandes piedras a modo de pilares, separadas por una distancia comúnmente de 1 a 2 m. En ese espacio dispusieron piedras, una sobre otra, en posición horizontal. Pueden ser dos grandes piedras intercaladas con una hilera de pequeñas; una grande y luego una hilera de pequeñas (Fig. 23), o una grande y encima dos medianas, de las cuales una es de menor longitud.

En el muro frontal este, cuya extensión aproximada de 120 m (Figs. 1-3) ha sufrido remodelaciones, se observó que las grandes piedras recostadas, de 2 a 3 m de largo, están separadas horizontalmente por otras más chicas, que miden 50 a 80 cm de largo. En la base existen piedras pequeñas que sirven de cuñas, las mismas que aparecen en las partes medias y altas del muro, que en algunos sectores alcanzan una altura de más o menos 3 m.

El recinto rectangular que se levanta al costado de las excavaciones del área II podría estar

relacionado con esta etapa de edificación o remodelación del frontis.

En contraste, el canal 1 y las otras estructuras asociadas se vincularían con la plaza cuadrangular hundida, formando el primero parte del sistema hidráulico que atraviesa la tercera plataforma superior.

El canal 2 también funcionaba como parte de una red de drenaje del templo, pero en una etapa anterior, cuando probablemente aún no se había construido la mencionada plaza.

Las columnas y cornisas (Fig. 16) dispersas actualmente sobre la plataforma en referencia deben relacionarse con la plaza cuadrangular hundida a semejanza del Templo Nuevo de Chavín de Huántar, asociada, a su vez, a una portada muy elaborada con dos columnas cilíndricas labradas, la llamada Portada Blanca y Negra (Rowe 1973: 255, 256, *et passim* Fig. 5-2, 4).

Cerámica

La clasificación de los tiestos ha sido tediosa. Primero separamos los bordes según las formas, que agrupamos en cuatro grandes grupos denominados I, II, III y IV (véase las leyendas que acompañan las respectivas figuras).

Por el acabado liso de la superficie que estaría indicando su función visible, el primero se considera de vasijas abiertas o cuencos; y los otros tres de vasijas cerradas. El segundo está constituido por las jarras o vasijas con cuello; el tercero, por las ollas y el cuarto por las botellas o vasijas con gollete o cuello relativamente estrecho y largo.

Luego de establecer las diferentes formas y sus variedades, procedimos a separar los bordes sencillos por sus características tecnológicas o manufactura. Se han reconocido diez alfares de A a J que describiremos a continuación. Finalmente, separamos los fragmentos y bordes de acuerdo a sus rasgos decorativos o accesorios, buscando al mismo tiempo su asociación con las formas y la alfarería.

Para la identificación de los colores se ha utilizado el "Munsell Soil Color Charts" (1971).

Alfar A

Las superficies son opacas y suaves. Según la calidad del acabado, han sido subdivididas en:

A1. El acabado es defectuoso y ofrece superficies de textura granulosa, como también con marcadas estrías.

A2. Las superficies son completamente lisas y suaves al tacto. Los granos del temperante asoman sin sobresalir.

El temperante es tosco y abundante en granos semiangulosos, grisáceos o rojizos y en menor proporción blanquecinos, dispersos, sin concentraciones, en una pasta laminar o porosa mayormente oxidada o clara y con una línea de fractura sinuosa. La presencia de núcleos o áreas laterales no es frecuente.

Dada su suavidad, existe un buen número de bordes erosionados, especialmente en el grupo II.

Generalmente un baño de la misma arcilla sin colorante recubre las superficies. El color característico de la pasta es beige (10YR 7/4-7/3, 10YR 8/4) con tendencia a un beige rosáceo (7.5YR 7/4) y con manchas negruzcas o grisáceas por defectos de cocción. Son pocos los rojizos (2.5YR 5/8, 5YR 5/4-6/4, 5YR 7/4) y, a veces, derivan de la inclusión de pigmento.

En las vasijas del grupo II y III el interior fue frotado, notándose huellas filiformes que se entrecruzan desordenadamente, siguiendo los movimientos circunferenciales del cuerpo, y en algunos ejemplos el sentido es diagonal.

Esta alfarería no se asocia a ninguna de las formas del grupo IV.

Alfar B

Es una agrupación en la que los granos del temperante afloran a las superficies no engobadas, de color predominantemente rojizo (2.5YR 5/6, 2.5YR 5/8, 5YR 4/3, 5YR 5/4), algunos con manchas grises de cocción. El otro color es el amarillento rojizo (7.5YR 6/6-7/6).

El temperante es tosco y abundante de granos oscuros, básicamente grisáceos. En relación con la alfarería anterior, existe mayor proporción

de temperante de granos blanquecinos. Las superficies fueron alisadas y son ásperas al tacto y en varias de ellas (interior y exterior) son notables las estriaciones dejadas por el uso de un instrumento flexible, las cuales se entrecruzan horizontal o diagonalmente.

La pasta de tendencia laminar y en ocasiones porosa se quiebra irregularmente. Típicamente es oxidada. Son escasos los ejemplares con núcleos o totalmente oscuros o reducidos.

La alfarería en referencia no la encontramos en las vasijas del grupo IV.

Alfar C

Las superficies fueron acabadas dejándolas lisas y mates, a veces con brillo tenue, con un implemento duro a juzgar por las marcas que se pueden apreciar. En una que otra vasija abierta del grupo I, la superficie exterior fue alisada con menos cuidado que la interior.

El interior de las vasijas del grupo II se restregó cuando la pasta estaba húmeda y sólo en un borde se notan estriaciones que se entrecruzan diagonalmente.

El color típico es rojo, sea de un engobe o de la misma pasta pulida (10R 6/8, 10R 5/6, 10R 6/6, 10R 4/6, 2.5YR 5/8-6/8, 5YR 7/6, 5YR 5/8, 5YR 5/4). Las manchas grisáceas de cocción aparecen ocasionalmente.

El temperante abundante y medianamente tosco de granos grisáceos, rojizos o blanquecinos es, con frecuencia, visible en las superficies. El de granos blanquecinos usualmente está asociado a las vasijas con engobe rojizo.

La pasta, en la mayoría oxidada, muestra una textura porosa o laminar y filos de fractura irregular.

Debemos mencionar dentro de esta agrupación, la presencia extraña en un cuenco sencillo de las superficies de colores contrastantes, tan común en aquellos asociados a la alfarería D, más temprana. El interior es marrón grisáceo con matices rojizos (5YR 4/3-4/2 para el marrón) y el exterior marrón o más claro (5YR 4/3-5/3). Espécimen 4,282 (D7), forma 56.

La alfarería C ha sido distinguida en bordes de vasijas de los grupos I y II.

Alfar D

Su característica es el acabado liso y mate de las superficies. En las vasijas del grupo I, la superficie exterior generalmente aparece menos acabada y las débiles marcas del pulidor que pueden notarse corresponden a las de un implemento duro.

En los bordes de vasijas sencillas del grupo I, hemos distinguido por el color de las superficies y la intensidad del pigmento rojo las siguientes subdivisiones:

D 1. Superficies no engobadas de color grisáceo (10YR 2.5/1, 10YR 3/1); marrón (7.5YR 6/4); marrón rojizo (2.5YR 5/4, 5YR 5/4, 5YR 5/3) y marrón rojizo oscuro (2.5YR 3/4). Rara vez de un rojo parejo. Los matices o pintas rojizas mezclados con el marrón se deben sin duda a la inclusión de un pigmento. Las tazas de esta clase presentan superficies de colores contrastantes en las variedades del marrón rojizo oscuro (interior) y grisáceo (exterior); marrón rojizo (interior) y negruzco (exterior); marrón rojizo (interior) y marrón grisáceo (exterior); grisáceo con tonalidades rojizas (interior) y marrón rojizo (exterior).

D 2. Engobados de rojo interiormente, cuyo color puede ser rojo oscuro: (2.5YR 3/6) o rojo más claro (2.5YR 4/8, 10R 4/8-5/8, 2.5YR 5/6). Las superficies de colores contrastantes se dan entre el rojo oscuro (interior) y gris oscuro rojizo (5YR 4/2); rojo (10R 4/8-5/8) interior y amarillo rojizo (5YR 6/8) exterior; rojo (2.5YR 4/8) interior y amarillo rojizo (7.5YR 7/6) exterior; rojo (2.5YR 5/6) interior y marrón grisáceo (10YR 5/2) exterior.

D 3. Engobados de rojo en ambas superficies y de acabado suave al tacto. Los colores son: rojo violáceo (10R3/6) y rojo (10 R 4/8-5/8, 2.5YR 4/8). Las subdivisiones D2 y D3 naturalmente se resumen en uno en las vasijas del grupo II y IV ya que no las encontramos en las del grupo III. En la muestra que poseemos de estas vasijas no existe

el rojo violáceo o el rojo ladrillo (2.5YR 4/8), En sus lugares ocurren los otros rojos (10R 4/8, 10R 4/8-5/8, 10R 5/8-6/8, 25YR 5/6).

El denominador común es un temperante medianamente abundante y fino de granos redondeados o subredondeados, mayormente blanquecinos, con inclusiones rojizas o grisáceas; visible a simple vista y bien mezclado en una pasta característicamente oscura y dura que se rompe con cierta regularidad.

El interior de las vasijas cerradas fue frotado con un implemento flexible que dejó con frecuencia muy finas estriaciones, las cuales se entrecruzan horizontal y diagonalmente. Los fragmentos de cuerpo son frágiles, de 3 a 4 mm de espesor. Los más gruesos alcanzan 5 1/2 mm pero los hay tan delgados, como 2 mm.

Las escasas evidencias de las bases de cuenco señalan que éstas fueron convexas y se unieron al cuerpo en suave curvatura, es decir, sin formar ángulo (Fig. 31a).

Alfar E

Mantiene todas las características del alfar D en cuanto a pasta, temperante y acabado de las superficies, diferenciándose únicamente por la ausencia de los matices rojizos en las superficies. El color rojo de la propia arcilla es parejo, aunque puede tener manchas de cocción. Los grises (5YR 3/1, 10YR 3/1, 10YR 4/2) numéricamente son menores en relación con los rojizos (2.5YR 4/6, 2.5YR 5/4, 5YR 6/6, 5YR 6/4, 7.5YR 6/4).

El alfar E se ha reconocido en bordes de vasijas de los grupos II, III y IV.

En cuanto a la forma de las otras partes del recipiente, tenemos un fragmento de cuerpo que adopta un perfil compuesto al unirse con la base suavemente convexa. Como su manufactura es similar a la de un borde de botella, deducimos que pertenece a esta clase (Fig. 36a).

Alfar F

Se le conoce principalmente en los bordes de vasijas pertenecientes a los grupos II y III. Las

superficies no engobadas, simplemente alisadas, son ásperas al tacto y denotan las irregularidades del acabado. El color no es homogéneo, identificándose el rojo (2.5YR 5/6, 2.5YR 5/8-5/6), el rojo amarillento (5YR 6/6), el marrón claro grisáceo (10YR 6/3), el marrón rojizo (5YR 5/4, 2.5YR 4/4) y el grisáceo nuboso por la cocción defectuosa. En cuanto a lo demás, posee las mismas características de temperante y pasta que el alfar anterior.

Alfar G

Es un alfar no engobado pero alisado con cuidado pues no presenta irregularidades. La superficie es muy suave, se araña muy fácilmente.

El color rojo amarillento de la propia arcilla (5YR 6/6) aparece con manchas grisáceas de cocción.

El temperante es de granos medianamente finos, grisáceos o blanquecinos; mezclado uniformemente en una pasta oscura de fractura regular. La reducida muestra consta de un ejemplar para cada uno de los grupos I, II y IV.

Alfar H

Se identifica por su acabado pulido mate o de brillo mediano. De acuerdo al color de la superficie se ha considerado dos subdivisiones:

H 1. Los grises son los más representativos y pueden ser oscuros a claros (7.5YR N3/0, 5YR 3/1, 10YR 3/2, 10YR 3/1, 10YR 3/1-4/1, 10YR 4/2), y marrón (5YR 2.5/2, 5YR 3/2).

H 2. Una muestra pequeña representada por 4 bordes engobados de rojo violáceo (10R 3/4), marrón rojizo (2.5YR.4/4-5/4) o rojo (10R 4/8).

El temperante típico es fino y abundante de granos blanquecinos subredondeados, visibles a simple vista. Se dispersa de manera uniforme en una pasta oscura, a veces laminar o con burbujas de aire; y de fractura más o menos regular. En las botellas el temperante suele ser más fino y ocurre en proporción relativamente menor.

El alfar H1 se vincula a vasijas de los grupos I y IV cuyas formas –bases aplanadas, cuencos de labios engrosados de perfil exterior marcadamente biselados, golletes con pronunciado

reborde exterior y asa estribo– son propias de la tradición Chavín. Únicamente un borde procede del grupo III. El alfar H2 ocurre en los grupos I, II y IV. En el alfar H1 se han encontrado unos pocos ejemplos con superficies de colores contrastantes.

La escasa alfarería gris pulida que se encuentra en los niveles inferiores y que está asociada a formas y decoración de la tradición local posee tonos más oscuros, como por ejemplo, el cuenco de color negro (7.5YR N2.5/0) con un diseño complicado de líneas incisas cortantes (ver rasgo 1). Asimismo, el temperante de granos blanquecinos es más fino y menos abundante.

Un fragmento de cuenco de paredes frágiles recogido en Z3 tiene la superficie interior negra bruñida (10YR 2.5/1) y la exterior marrón grisáceo mate (10YR 3/2-4/2).

Alfar I

Las superficies son de color grisáceo (7.5YR N3/0-N4/0, 10YR 3/1), de acabado pulido pero tosco. Esta alfarería la hemos reconocido especialmente en los tiestos con los rasgos modelados oscuro y nódulo aplicado incidido recogidos del área I. Probablemente representa una variación de la alfarería H1. Sin embargo, como su acabado la hace claramente distinguible, decidimos apartarla.

El temperante se esparce uniformemente en una pasta oscura, laminar y/o con oquedades de aire, cuyas márgenes de fractura son onduladas.

La alfarería I se distribuye mayormente en fragmentos de recipiente cerrado. Existe un borde de cuenco y un borde y un fragmento de base y cuerpo que vienen de formas del grupo IV.

Alfar J

La distinción ha sido obtenida en un borde de cuenco pintado de rojo sobre superficie no engobada. Corresponde a una pasta crema sin temperante, de la clase vinculada a la tradición Cajamarca.

El acabado es mate y algo irregular en la superficie externa pintada donde apenas se perciben finas estrías horizontales.

Descripción de rasgos cerámicos

La distribución estratigráfica de los rasgos se halla reseñada en el Cuadro I. Aquí también queremos advertir que cuando se disponga de muestras mayores, sobre todo en el caso de los rasgos representados por uno o dos fragmentos pequeños, será necesario hacer algunos reajustes.

1. Líneas incisas cortantes

Formas del grupo I: 8 (1), 8a (2), 17 (1), 18 (1), 19a (1), 20 (5), 21 (5), 22 (1), 23 (2), 24 (1), 25 (1), 27 (14), 28 (15), 29 (13), 30 (1), 31 (5), 33 (8), 34 (9), 37 (2), 38 (2), 39 (1), 39a (1), 40 (1), 48 (2).

Formas del grupo III: 1a (1), 15 (1), 16 (1).

Ilustraciones: Figs. 24: 8a; 25: 17, 20-25; 26: 27-29, 31; 27: 33, 34, 38-40; 28: 48; 35: 1a, 15, 16; 37: 1-10; 40: 23.

Es un rasgo decorativo que aparece desde los estratos más inferiores y se vincula al alfar D 1.

Se trata de líneas incisas irregulares, de lecho en V, diseñadas cuando la pasta estaba secándose. Posteriormente fueron alisadas por lo que no se notan rebabas. Su ancho varía entre 1 y 4 mm pero tienden a ser delgadas (1-1.5 mm). Forman motivos de líneas paralelas, diagonales, horizontales, curvas o quebradas que en algunos casos limitan guiones, puntuaciones alargadas o círculos con un guión en el interior. Su disposición casi siempre es en el exterior. Un ejemplo, el borde de la forma 48, esta decorado en ambas superficies (ver Fig. 37: 10).

Labios incisos o dentados en el exterior así como pintura roja aplicada postcocción dentro de las incisiones aparecen asociados a este rasgo.

Fuera del ojo excéntrico, un diseño complicado, al parecer de una cara, se pudo reconstruir en partes de un cuenco (forma 17, Fig. 25). Lleva además pintura roja post-cocción en las incisiones. La vasija se aparta del conjunto por la superficie tanto exterior como interior de color negro (7.5YR N2.5/0) y pulidas de brillo bajo.

Líneas de este tipo separan zonas pintadas de rojo y rojo violáceo en un par de bordes (Fig. 37: 12-13) y de rojo violáceo en un fragmento.

Los colores de la superficie de la alfarería D en las vasijas decoradas con líneas incisas cortantes son básicamente cuatro: grisáceos, (5Y 3/1, 10YR 2.5/1, 10YR 3/2, 10YR 4/2, 10YR 6/2), rojizos (10R 5/8, 10R 6/8. 2.5YR N4/0, 2.5YR 3/6, 2.5YR 4/8-5/8, 2.5YR 4/6-5/6), marrones claros a rojizos (7.5YR 6/4, 5YR 5/4, 5YR 4/3-4/4) y marrones oscuros rojizos (5YR 2.5/2, 2.5YR 3/4). Los grisáceos son los preponderantes. Las características del alfar D3 están escasamente representadas.

Se dan las siguientes combinaciones de superficies de colores contrastantes: interior rojizo (2.5YR 4/6-5/6) abarcando incluso todo el labio y la sección superior externa, y el exterior gris oscuro (2.5YR N4/0) o negruzco (10YR 2.5/1); interior rojizo (2.5YR 4/8) o marrón grisáceo (10YR 4/2) con pintas rojizas y el exterior marrón claro (7.5YR 6/4); interior marrón oscuro rojizo y el exterior rojizo (2.5YR 4/8, 2.5YR 3/6) o marrón rojizo claro (5YR 5/4) y viceversa: interior rojizo y el exterior marrón oscuro rojizo; interior marrón rojizo oscuro y el exterior marrón grisáceo (10YR 3/2) o dos tonalidades: claro y oscuro del marrón rojizo (5YR 4/3, 2.5YR 3/4); interior marrón con matices rojizos (10R 6/8) y el exterior marrón claro grisáceo (10YR 6/2) con matices rojizos.

Una misma superficie también aparece contrastada: el labio y las partes interiores y exteriores cercanas a él de color rojizo (2.5YR 4/8) y el resto marrón oscuro rojizo (5YR 2.5/2).

A juzgar por su frecuencia en los bordes, las líneas incisas cortantes constituyen un rasgo decorativo popular en ciertas formas de vasijas del grupo I, cuyas paredes del cuerpo tienen un grosor entre 2.5 a 6.5 mm, siendo el promedio de 4 mm. Fragmentos y la reconstrucción de la forma 17 con el dibujo de una cara señalan que las bases fueron más bien convexas que planas.

2. Líneas incisas finas superficiales

Formas del grupo I: 1 (1), 5 (1), 8a (1), 15 (1), 17 (1), 18 (1), 19 (2), 19a (1), 21 (1), 24 (1), 26 (1), 27 (3), 28 (3), 29 (1), 31 (1), 38 (3), 41 (1), 46 (1), 49 (1).

Ilustraciones: Figs. 25: 18, 19a; 27: 41,46; 28: 49; 37: 11; 39: 28.

Es un rasgo decorativo relacionado al primero, razón por la cual comparte las características de ubicación exterior, pasta, temperante, acabado y color de las superficies e igualmente la preferencia de las vasijas del grupo I. Los pocos fragmentos de cuerpo de vasijas cerradas deben pertenecer a ollas.

Las líneas incisas son superficiales, apenas visibles en algunos casos, y muy finas, de máximo 1 mm de ancho. Líneas de la misma clase recorren, sobre los labios (rasgo 3), el vertedero de ciertas formas del grupo I.

Los diseños ondulados probablemente son exclusivos de este rasgo (Fig. 39: 28), ya que no hemos encontrado ninguno en el anterior.

En uno que otro borde, dentro y fuera de las líneas, aún quedan residuos de pigmento rojo aplicado post-cocción. O sea que también en la presente agrupación, la pintura roja post-cocción y los labios incisos son rasgos asociados.

Como la muestra es más pequeña, la variación de los colores contrastantes de las superficies se reduce a un interior negruzco (10YR 2.5/1) y el exterior marrón rojizo (5YR 4/6) y a una zona del labio y sus alrededores rojizo (10R 4/4) y el resto marrón oscuro rojizo grisáceo (5YR 3/2-4/2). La superficie de color amarillo rojizo (5YR 6/8) está representada en un fragmento.

3. Labio inciso

Formas del grupo I: 19a (2), 20 (5), 38 (5), 49 (1).

Ilustraciones: Figs. 25: 19a, 20; 27: 38; 28: 49.

Según la cualidad de la línea incisa que lleva el labio, los bordes han sido computados dentro de las líneas incisas cortantes o de las finas superficiales; por lo tanto, en el cuadro 1, se señala únicamente la presencia.

Es una línea proyectada sobre labios aplanados. Los rezagos de colorante permiten determinar que las líneas gruesas contenían pintura roja post-cocción.

4. Labio dentado

Forma del grupo I: 39 (1).

Ilustraciones: Figs. 27: 39; 39: 22.

5. Líneas finas bruñidas

Superficie clara

Formas del grupo I: 26 (1)

Ilustraciones: Figs. 25: 26; 39: 30,31.

Al principio este rasgo y el de las líneas incisas finas superficiales fueron unidos, pero posteriormente decidimos apartarlos.

La muestra consta de un borde y tres fragmentos de vasijas abiertas de la alfarería DI y D3 y tres de vasijas cerradas, las cuales por tener las características de la alfarería E podrían ser formas tanto de los grupos II, III como IV.

El borde de cuenco presenta un motivo dispuesto horizontalmente alrededor del vertedero y consiste de líneas onduladas y rectas que llegan hasta el labio (Fig. 39: 30). En uno de los fragmentos, también de cuenco, dibujaron un rombo de unos 8 mm por lado (Fig. 39: 31). En los restantes sólo se aprecia una simple línea de un grosor que va de menos de 1 mm a casi 2 mm. La decoración se ubica en el exterior.

Superficie oscura

Ilustraciones: Fig. 40:24.

Representado por un fragmento de vasija abierta del alfar H1. La decoración exterior se compone de varias líneas paralelas.

6. Ojo excéntrico

Ilustraciones: Fig. 40: 1.

Poseemos un solo fragmento de cuenco con un diseño que parece ser de un ojo excéntrico, de forma cuadrangular, inciso sobre la superficie exterior de alfarería D1. Las líneas son del tipo cortante. Sensiblemente su situación estratigráfica no es clara pues vino de las excavaciones del relleno del área I.

7. Líneas incisas pulidas regulares

Formas del grupo I: 3 (1), 6 (1), 52 (1), 61 (3), 66 (1), 68 (1), 76 (2), 77 (1), 79 (1), 86 (2), 96 (1).

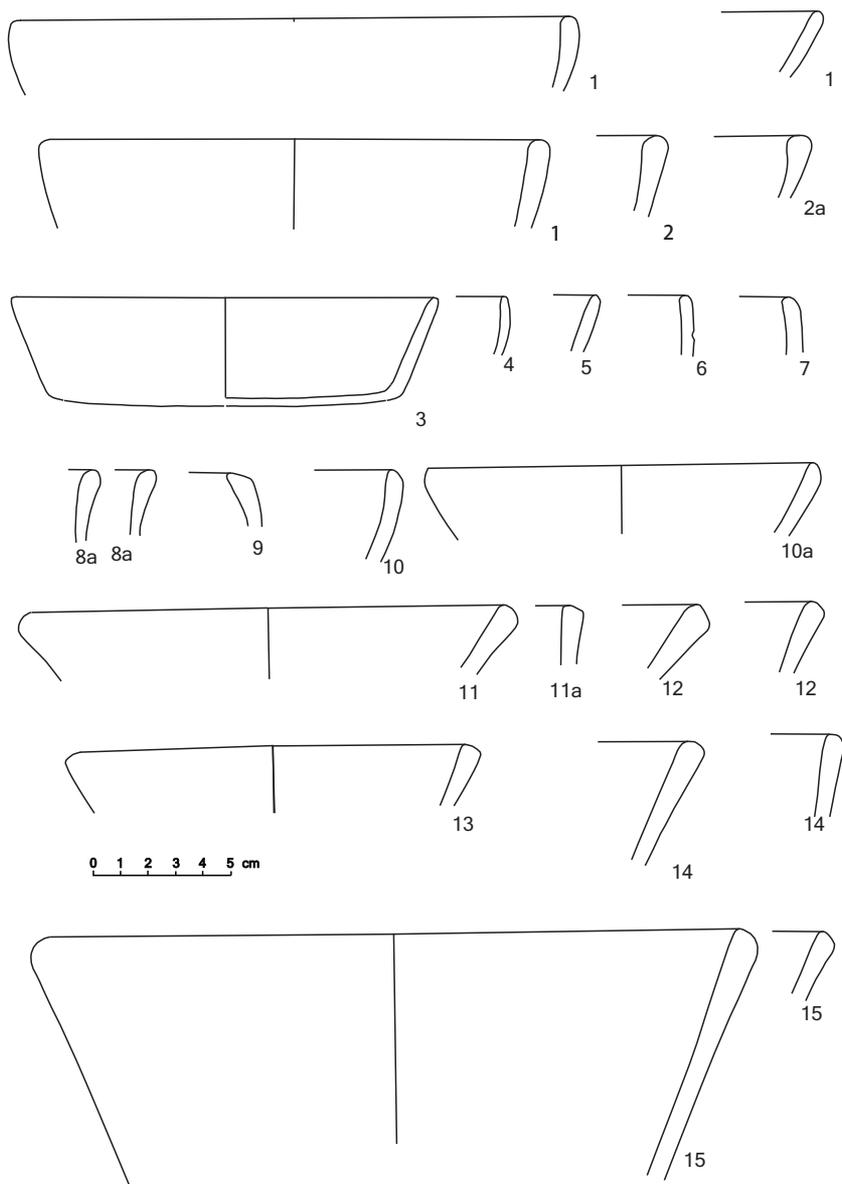


Figura 24. Vasijas del Grupo I. Procedencias:1: 4.78 (P2a); 4.84 (J2a); 4.213 (Z2a). Otro: líneas incisas superficiales; 2: 4.202 (IIs); 2a: 4.214 (Z2a); 3: 4.112 (J3). Otro: línea incisa pulida regular; 4: 4.113 (Ps), pintado de rojo (2. 5YR 4/6); 5: 4.117 (H2a), labio pintado de rojo (10R 3/6). Otro: línea incisa superficial; 6: 4.204 (Pla), línea incisa pulida regular; 7: 4.300 (A3b), peinado. Ver Fig. 39: 23; 8: 4.592 (A7), 12 cm. Otro: líneas incisas cortantes; 8a: 4.592a (A6), 12 cm; 4.374 (D3), líneas incisas cortantes. Otros: líneas incisas superficiales; superficies de colores contrastantes: 9: 4.14 (H2a); 10: 4.329 (B6); 10a: 4.83 (Z2a), pintado de rojo (10R 3/4) sobre engobe rojo amarillento; (5YR 5/8 -5/6); 11: 4.12 (P2), 16-17 cm. Otros: círculos simples superficie oscura. Ver Fig. 39:4-5; 11a: 4.330 (DI); 12: 4.30 (R2), 27 cm; 4.54 (P2); 13: 4.147 (Hs); 14: 4.149 (P2), 21 cm; 4.134 (Zs); 15: 4.17 (P1b); 4.22 (J2a); engobe rojo (10R 4/8). Otro: líneas incisas superficiales.

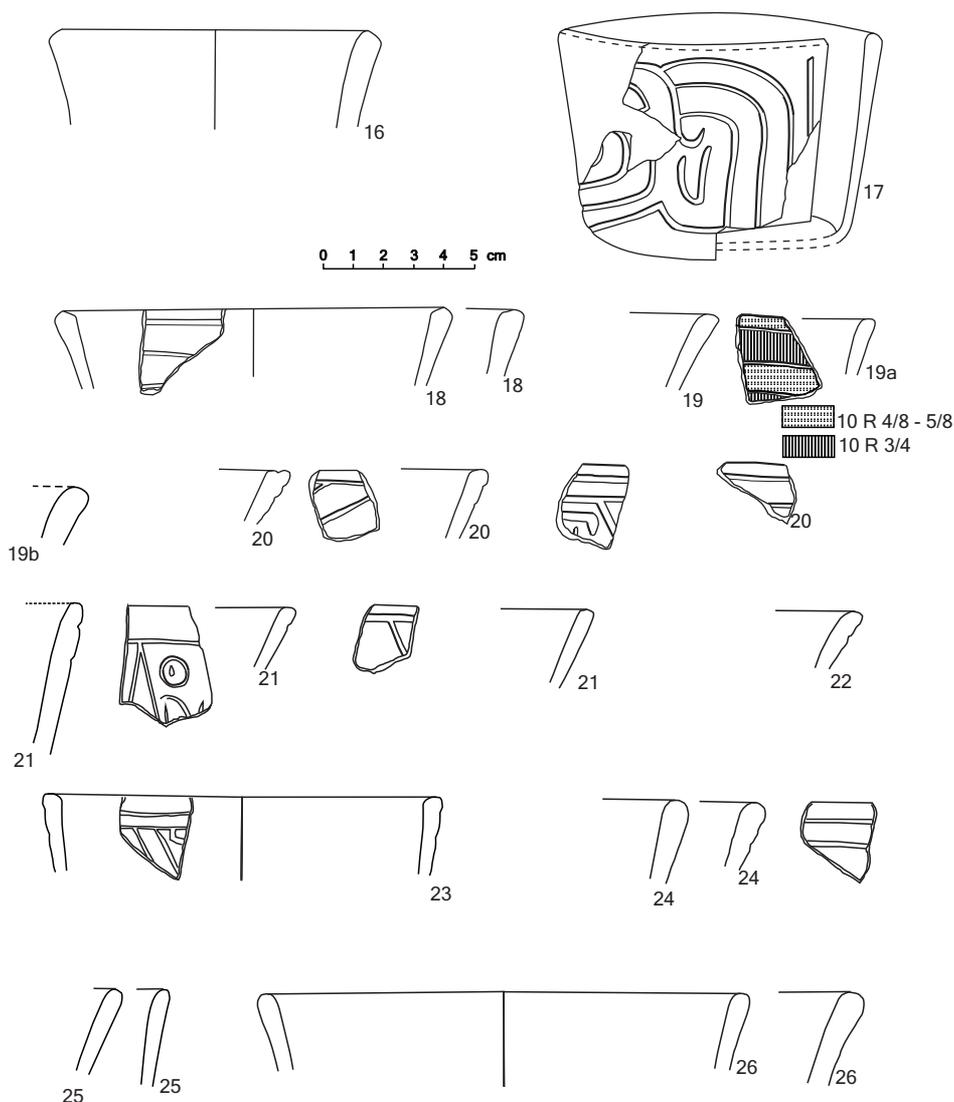


Figura 25. Vasijas del Grupo I. Procedencias: 16. 4:1 (R1a); 17.: 4.132 (J5), líneas incisas cortantes y pintura roja post-cocción en incisiones. Otro: líneas incisas superficiales; 18: 4.99 (H2a), líneas incisas superficiales; 4.97 (P2). Otros: líneas incisas toscas; 19: 4.154 (P2), exterior bicromo en zonas e interior pintado de blanco. Ver Fig. 37: 13. Otros: líneas incisas cortantes; líneas incisas superficiales; 19a: 4.104 (Z2a), líneas incisas superficiales y labio inciso. Otro: pintura post-cocción en las incisiones; 19b: 4.100 (Z2a), 16 cm; 20: 4.105 (R2); 4.96 (P2a); 4.316 (C7), líneas incisas cortantes y labio inciso. Otros: pintura post-cocción en las incisiones; 21: 4.153 (J2); 4.156 (IIs), líneas incisas cortantes; 4.101 (P2). Otros: líneas incisas superficiales; pintura roja post-cocción en las incisiones; pintado de rojo violáceo (10R 3/4); 22: 4.72 (P2), 16 cm; 23: 4.141 (J5), líneas incisas cortantes; 24: 4.168 (Zs1), 18 cm; 4.164 (Z2a), líneas incisas cortantes. Otros: pintado de blanco; líneas incisas superficiales; 25: 4.52 (J2a), líneas incisas cortantes; 4.169 (P2); 19 cm; 26: 4.170 (Xs1), líneas finas bruñidas. Ver Fig. 39: 30; 0.11 (J2b). Otros: diámetro; 15 cm.

Formas del grupo IV: 3 (1); 7 (1).

Ilustraciones: Figs. 24: 6; 28: 52; 29: 61; 30: 86; 31: 96.

Las líneas pulidas son poco profundas, de lecho en U, y de un grosor que oscila entre 1 y 3 mm. Su trazo es sobre superficie exterior pulida mate o de brillo bajo, cualidades junto con las de pasta y temperante que responden a la alfarería C y H. El borde de la forma IV3 es de alfarería H2 y de alfarería I el de IV7.

Esta clase de líneas ocurre mayormente en vasijas abiertas y no tenemos ningún ejemplo de diseños complicados. Los más cercanos serían las líneas curvas o las líneas paralelas en pares, verticales u horizontales. En todos los demás fragmentos, teniendo en cuenta sus dimensiones reducidas, son apreciables como líneas rectas aisladas. En los bordes de cuenco aparecen cerca al labio, rodeándolo y hay un tiesto de vasija abierta con una línea colocada horizontalmente a 1 cm de la base. Posiblemente ella como algunas de las otras estuvieron enmarcando rasgos relacionados, por ejemplo, los círculos impresos.

8. *Líneas incisas pulidas irregulares*

Ilustraciones: Fig. 39: 1-2.

Son dos fragmentos de recipientes cerrados de paredes delgadas (2.5 mm). Están decorados con una variante de las líneas incisas pulidas. La alfarería es H1 de superficie mate (Fig. 39: 1) y brillante (Fig. 39: 2), respectivamente. Las inclusiones de la pasta son de una arena muy fina.

9. *Líneas incisas pulidas profundas*

Formas del grupo I: 55 (1), 55b (1), 63 (1), 66 (1), 76 (1), 78 (1).

Ilustraciones: Figs. 28: 55, 55b; 29: 63; 40: 24.

Es otra variante de las líneas incisas pulidas y se diferencian por ser más profundas, de lecho en V y forman dibujos. Los tiestos derivan principalmente de vasijas abiertas y se asocian al alfar C.

10. *Líneas incisas anchas*

Ilustraciones: Fig. 39: 3.

Está representado por un solo fragmento que podría ser de un recipiente cerrado de la alfarería G. Las líneas de lecho en V miden entre 3 y 4 mm.

11. *Líneas incisas toscas*

Formas del grupo I: 18 (1), 76 (1).

Ilustraciones: Figs. 39: 32; 40: 5-7.

A excepción de los bordes de cuenco arriba indicados, los demás fragmentos se desprendieron de recipientes cerrados, de paredes generalmente gruesas (5.5-10.5 mm). Exhiben las características del alfar A o B.

Como su nombre lo indica, son líneas no pulidas o irregulares. El grosor de las más delgadas puede llegar a menos de 1 mm, pero 3 mm es el promedio; sin embargo, las hay muy gruesas, hasta 5 mm.

En el borde de la forma 18, el motivo que llega hasta el labio es un rombo de unos 6 mm cada lado, formado por el cruce de un conjunto compuesto de dos (tres de los lados) y tres líneas (el cuarto lado). Las incisiones son de menos de 1 mm de ancho.

12. *Líneas incisas en grupos*

Formas del grupo I: 28? (1)

Ilustraciones: Fig. 37, 20.

Formas del grupo III: 6 (1), 13 (1).

Ilustraciones: Figs. 35: 6, 13; 37: 19-21.

El borde del grupo I es tan pequeño que la identificación de la forma debe ser considerada como tentativa.

Este rasgo no es uniforme en cuanto a la cualidad de las líneas o la alfarería. Existen finas y superficiales asociadas a alfarería D1 (Fig. 37: 20) y E (Fig. 37: 19); intermedias de alfarería E (Fig. 37: 21) y toscas de alfarería B (Fig. 37: 22).

13. *Círculos simples impresos, superficie oscura*

Formas del grupo I: 11 (2).

Ilustraciones: Figs. 24: 11; 39: 4-5.

Son círculos impresos, de tamaño y formas regulares, constituidos por líneas delgadas puli-

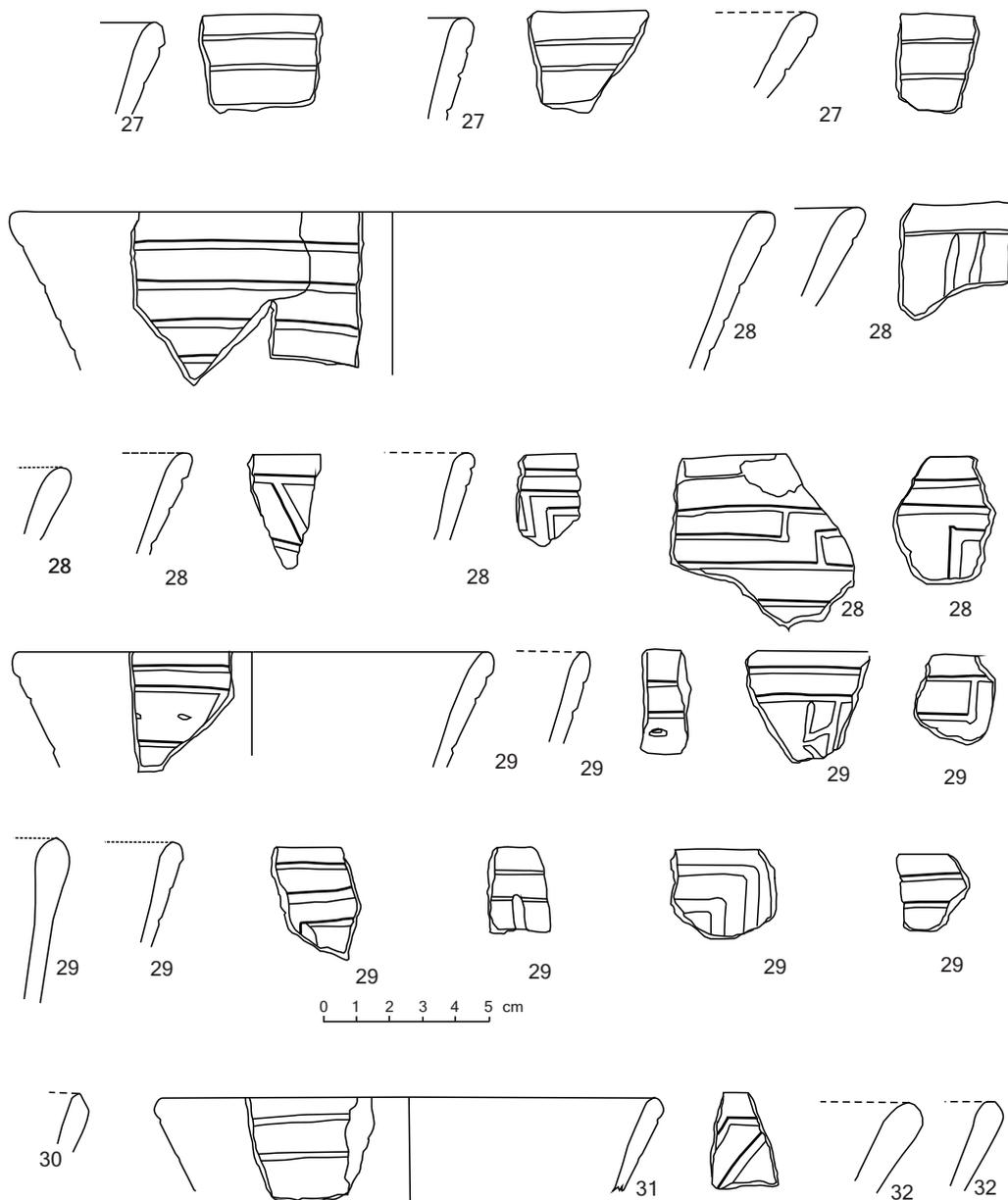


Figura 26: Vasijas del Grupo I. Procedencias: 27: 4.196 (Z2a); 16 cm; 4.180 (Z1), 17 cm; 4.60 (P2a). Otros: diámetro 14 cm; líneas incisas cortantes; líneas incisas superficiales; superficies de colores contrastantes; **28:** 4.32 (P2a); 440 (Z2a), 18 cm: líneas incisas cortantes; 4.188 (J2a), líneas incisas cortantes y superficies de color contrastantes; 4.363 (D3); 4.190 (J5) 4.167 (Z2a); 4.197 (Z2a): líneas incisas cortantes. Otros: líneas incisas superficiales; pintura post-cocción en las incisiones; **29:** 4.48 (P2a); 4.65 (J7); 4.41 (J2a), 16 cm; 4.49 (Z3); 4.33 (P2); 4.56 (P2); 4.43 (J2); 4.55 (P2); 4.195 (P2): líneas incisas cortantes. Otros: pintura post-cocción en las incisiones; líneas incisas superficiales. Ver Fig. 37: 5; **30:** 4.7 (J3). Otros: líneas incisas cortantes; **31:** 4.50 (P2); 4.53 (R2): líneas incisas cortantes. Otros: líneas incisas superficiales; **32:** 4.175 (R2), 4.47 (P2).

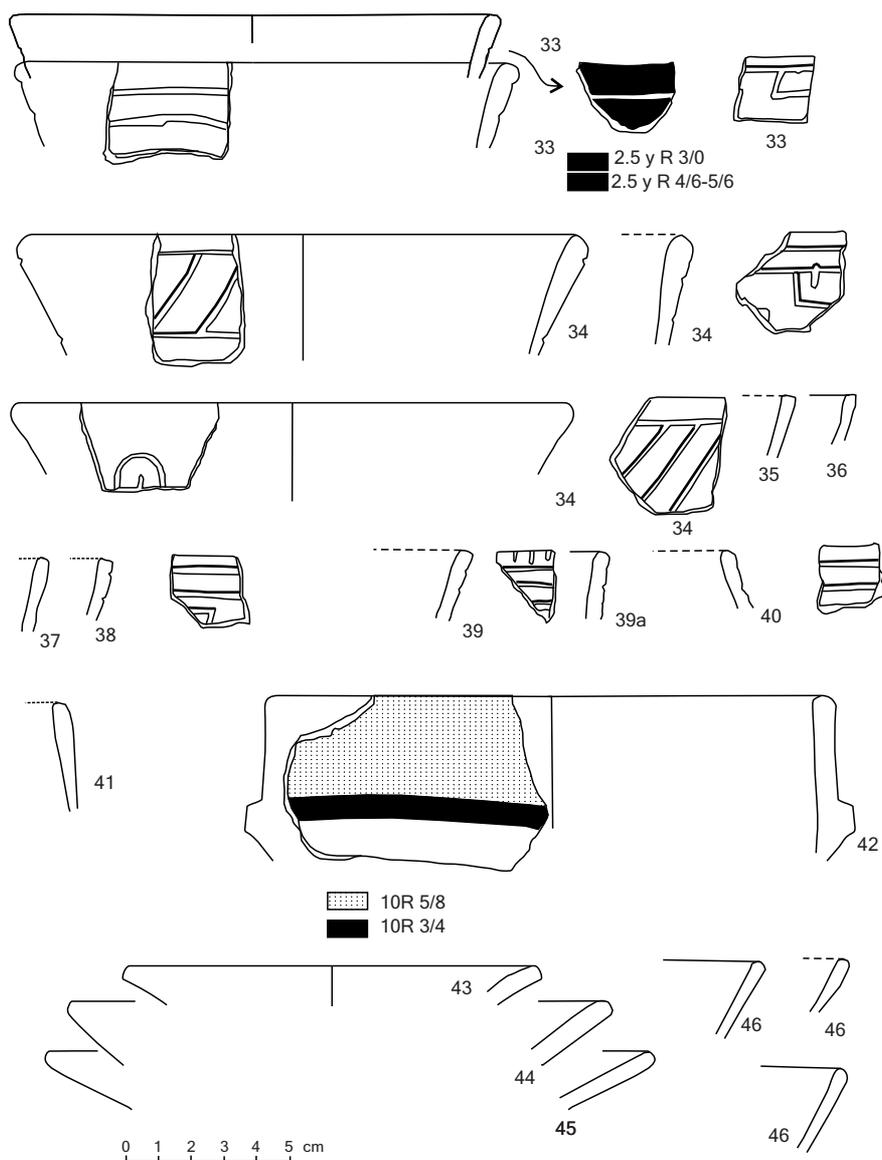


Figura 27. Vasijas del Grupo I. Procedencias: 33. 4.137 (Z2a), líneas incisas cortantes y superficies de colores contrastantes. Ver Fig. 37:94; 4.34 (P2); 4.46 (J2a): líneas incisas cortantes. Ver Fig. 37: 9; 34: 4.35 (Xs1); 4.38 (J2c); 4.57 (P2a); 4.36 (Z2a): líneas incisas cortantes. Otros: superficies de colores contrastes; 35: 40(J5); 36: 4.312 (C7), 9 cm; 37: 4.138 (Z4). Otros: líneas incisas cortantes; superficies de colores contrastantes; 38: 4.136 (P2a), líneas incisas cortantes y labio inciso. Otros: líneas incisas superficiales; 39: 4.145 (J5), líneas incisas cortantes y labio dentado. Ver Fig. 39: 22; 39a: 4.458 (D3), 17 cm, líneas incisas y puntuaciones alargadas cortantes; 40: 4.59 (P2a), líneas incisas cortantes; 41: 4.79 (J5), líneas incisas superficiales; 42: 4:215 (J2b). Pintado de rojo. El labio también está pintado del mismo rojo violáceo; 43: 4.131 (J2); 44: 4.124 (R1a); 45: 4.152 (R2); 46: 4.39 (Z2a), 15 cm, superficies de colores contrastantes; 4.27 (R2); 4.192 (R2), 15 cm, líneas incisas superficiales. Otro: grabado fino.

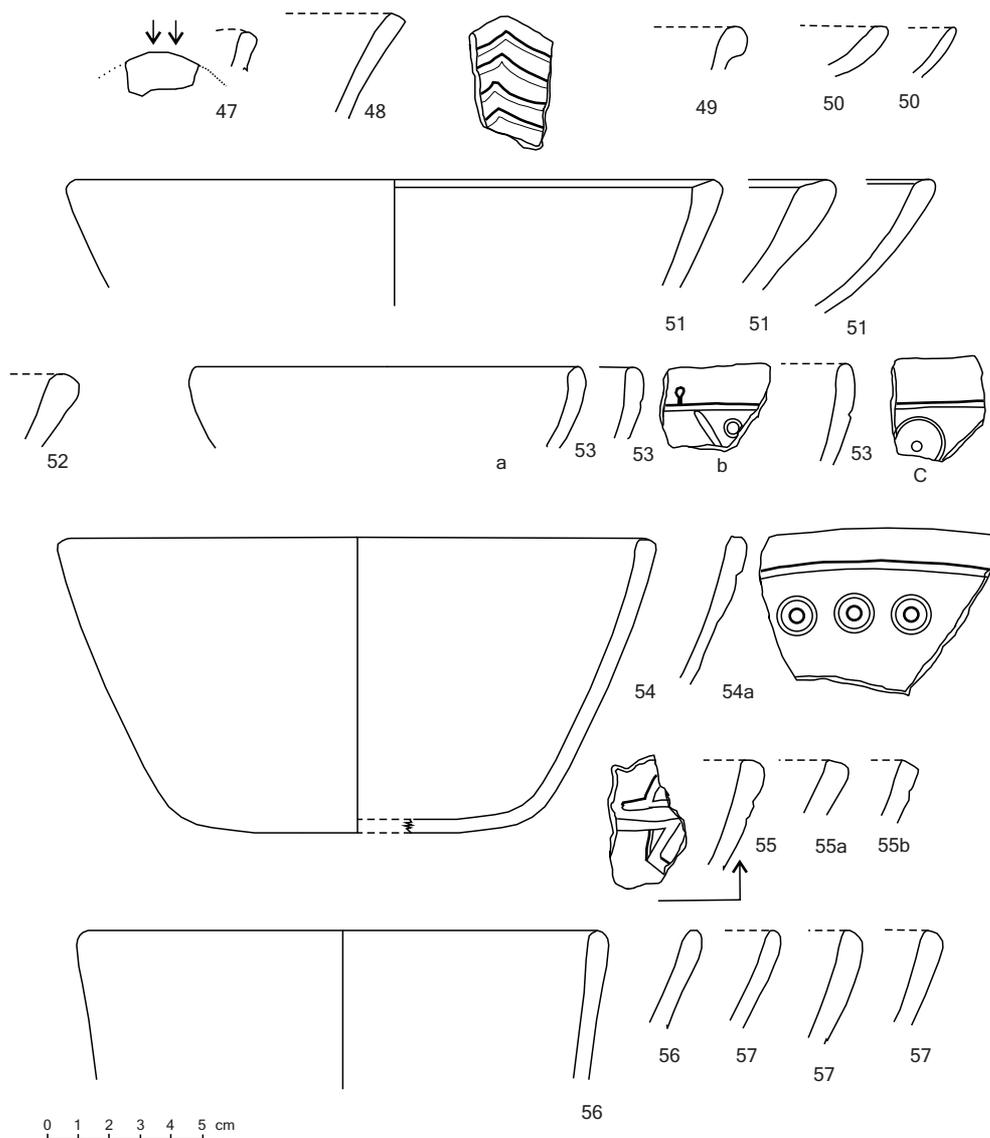


Figura 28. Vasijas del Grupo I. Procedencias: 47: 4.21 (Z3). Borde lobulado? Huellas de pintura roja pre-cocción en el interior; 48: 4.591 (P1b), líneas incisas y superficies de colores contrastantes; 49: 4.88 (P2), líneas incisas superficiales, pintura post-cocción en las incisiones y labio inciso; 50: 4.475 (D5); 4.475 a (D5), 9 cm; 51: 4.388 (D7); 4.390 (D6a), 20 cm; 4.250 (C6a), 17 cm. Otros: diámetros 21-24 cm; 52: 4.487 (C3), línea incisa pulida regular; 53: 4.481 (A4), pintado de rojo (10 R4/8); 4.237 (B5), 16 cm, pequeño círculo impreso líneas incisas pulidas regulares (Ver Fig 39: 40); 4.232 (D7a), círculo y punto impreso, línea incisa pulida regular, superficie clara; 54: 4.23 a (C7), la ofrenda, ver fig. 10; 54a: 4.423 (C5a), 17 cm, círculo y punto impresos, superficie clara; 55: 4.320 (D3), líneas incisas pulidas profundas. Ver fig. 40: 4. Otro: diámetro 13 cm. 55a: 4.328 (B7a), 13 cm; 55b: 4.344 (DI), línea incisa pulida profunda; 56: 4.424a (D7-B6-C6a); 4.424 (C6), 17 cm. Otros: diámetros 15 -16 cm; interior bruñido; 57: 4.296 (A3b); 4.227 (A3b); 4.221 (C5), 15 cm. Otros: diámetros 13-17 cm; interior bruñido.

das y superficiales de lecho en U. Sus diámetros oscilan entre 12 y 16 mm y aún mayores, pero no es posible medirlos dada su fragmentación. Los dos bordes de la muestra tienen una línea incisa pulida regular, a unos 14 mm del labio, delimitando los círculos.

Todos los tiestos, menos uno, pertenecen a vasijas abiertas con paredes de un grosor que varía entre 4 y 6.5 mm. En uno de los tiestos, el interior es gris y el exterior marrón oscuro grisáceo. Puesto que sólo es un ejemplo muy fraccionado, resulta difícil concluir si estamos frente a superficies de colores contrastantes o a un producto casual de cocción.

Están incluidos dentro de la alfarería H1.

14. *Círculos simples impresos, superficie clara*

Formas del grupo 1: 58 (1), 74 (1).

Ilustraciones: Fig. 30: 74.

Salvo aquel donde el círculo está bastante completo (14 mm de diámetro), los demás bien pueden incluir un punto u otro círculo pequeño al centro; no obstante, los hemos agrupado en este rasgo. Los círculos están conformados de la misma manera que los anteriores, aunque suelen ser de líneas un poco más gruesas. En los dos bordes y en un fragmento vienen acompañados de líneas incisas pulidas regulares. En uno de los bordes los delimita a 11 cm del labio, en el otro los divide verticalmente en zonas.

Se asocian a la alfarería A2, B y C. Los fragmentos son mayormente de recipientes abiertos.

15. *Círculos y punto impresos, superficie oscura*

Ilustraciones: Fig. 38: 23.

Los círculos son más grandes (15 a 16 mm), pero por lo demás comparten con los del rasgo 12 sus otras características; seguramente también las formas de cuenco y sus bases aplanadas, de las cuales aquí tenemos una evidencia.

Los círculos y punto estuvieron delimitados en la parte inferior, a 8 mm de la base, por una línea incisa superficial si juzgamos al referido fragmento de base y cuerpo.

16. *Círculo y punto incisos*

Ilustraciones: Fig. 39: 6.

Los círculos y punto en el fragmento de H3 aparecen en un recipiente cerrado y como parte de un motivo de líneas incisas pulidas regulares sobre un fondo que podría ser ruleteado o estampado en zigzag. Se distingue además, porque los círculos incisos son más pequeños (10 mm) e irregulares en cuanto a su trazado y tamaño. La superficie de alfarería H1 luce un color grisáceo (10YR 3/1) y acabado relativamente áspero y mate. Posee un temperante de finos granos blancos en mediana cantidad.

17. *Círculo y punto impresos, superficie clara*

Formas del grupo 1: 53 (1), 54a (1), 67 (1), 68 (1), 69 (1), misceláneo (1).

Ilustraciones: Figs. 28: 53, 54a; 30: 68; 37: 24.

Todos los fragmentos provienen del área I o de superficie y son de vasijas abiertas. Los círculos medibles oscilan entre 10 y 17 mm y fueron impresos sobre superficies de alfarería A2, básicamente. Su constitución es idéntica a la del grupo 13.

El borde misceláneo pertenece a un cuenco de paredes que serían onduladas.

18. *Doble círculo impreso, superficie oscura*

Ilustraciones: Figs. 31: b-b'; 40: 25.

Posee las mismas características de manufactura que los otros círculos sobre superficie oscura.

19. *Doble círculo impreso, superficie clara*

Formas del grupo I: 67 (1).

Ilustraciones: Figs. 29: 67; 37: 25

Son dos círculos concéntricos que miden de 14 a 16 mm de diámetro los exteriores y de 6 a 8 mm los interiores. También están encuadrados por líneas incisas pulidas regulares.

Este rasgo se usó para decorar vasijas del grupo I, según referencias de la fragmentería asociada principalmente a la alfarería A2 y de modo escaso a la alfarería C. A esta última pertenece el borde de cuenco que exhibe un engobe amarillo rojizo (7.5YR 6/6).

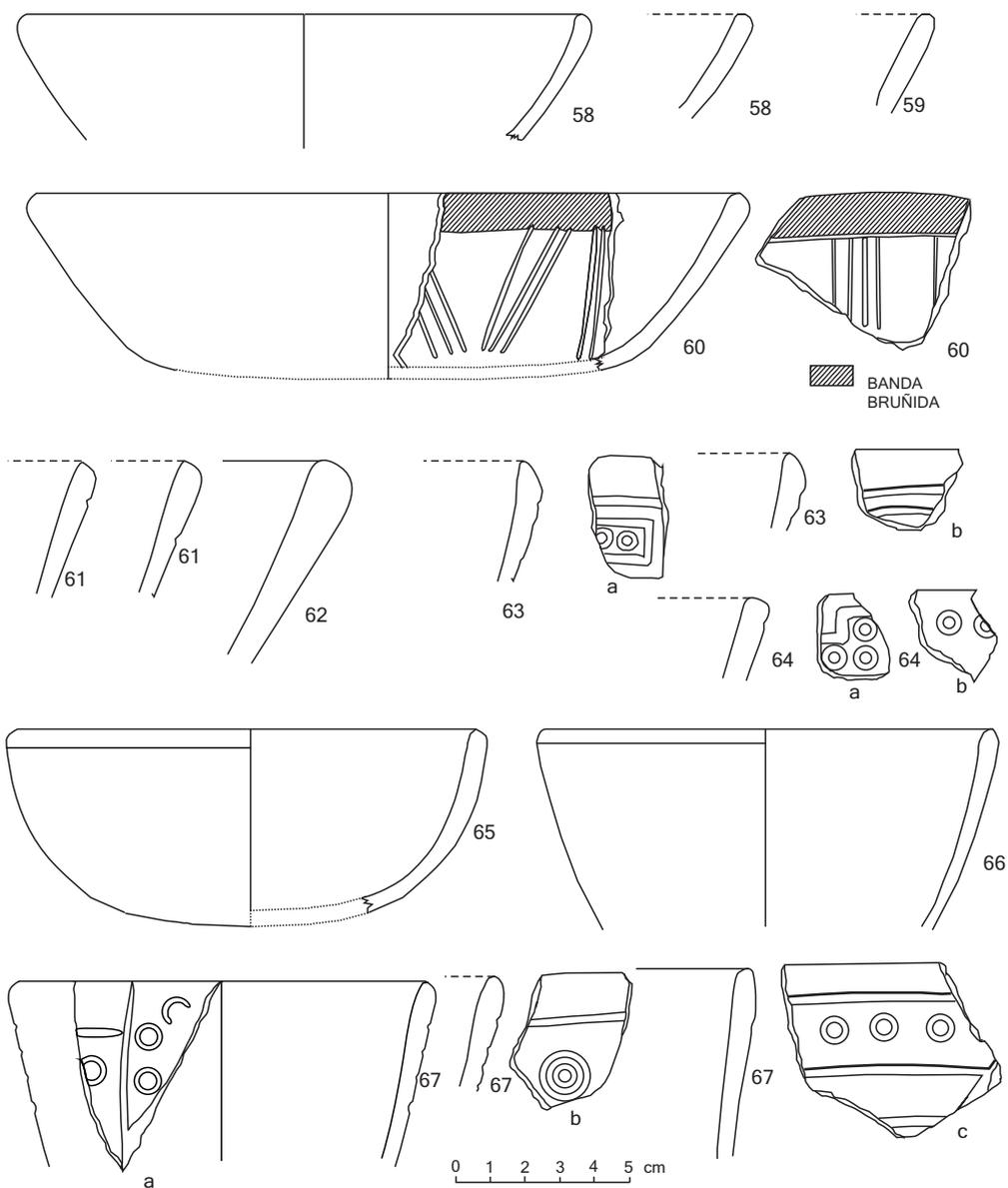


Figura 29. Vasijas del Grupo I. Procedencias: 58: 4-222 (B7a); 4.253 (C2). Otros: brochado; círculo impreso-línea incisa pulida regular, superficie clara; 59: 4.225 (B5), 12 cm; 60: 4.420 (B7); 4.497 (A3b), 17 cm: interior bruñido. Otros: diámetros 15-20 cm; 61: 4.500 (D3a), 15 cm; 4.427 (C7): línea incisa pulida regular; 62: 4.496(B3-B3b), 41 cm; 63: 4.494 (D4), pequeños círculos impresos-líneas incisas pulidas profundas, 4.493 (A4), 13 cm, líneas incisas pulidas profundas. Ver Fig. 39: 36; 64: 4.343 (C5); 4.501 (C2): pequeños círculos impresos-líneas incisas pulidas profundas. Ver Fig. 39: 37-38; 65: 4.322 (D5), pintado de rojo (2.5YR 4/4); 66: 4.525 (C5), exterior grabado toscó. Ver Fig. 38: 15. Otros: líneas incisas pulidas de corte en V o U; 67: 4.416 (A6), pequeños círculos impresos-líneas incisas pulidas regulares; 4.439 (C6), doble círculo impreso-línea incisa pulida regular, superficie clara; 4.429 (C4a), 13 cm, pequeños círculos impresos-línea incisa pulida profunda. Ver Fig. 39: 39.

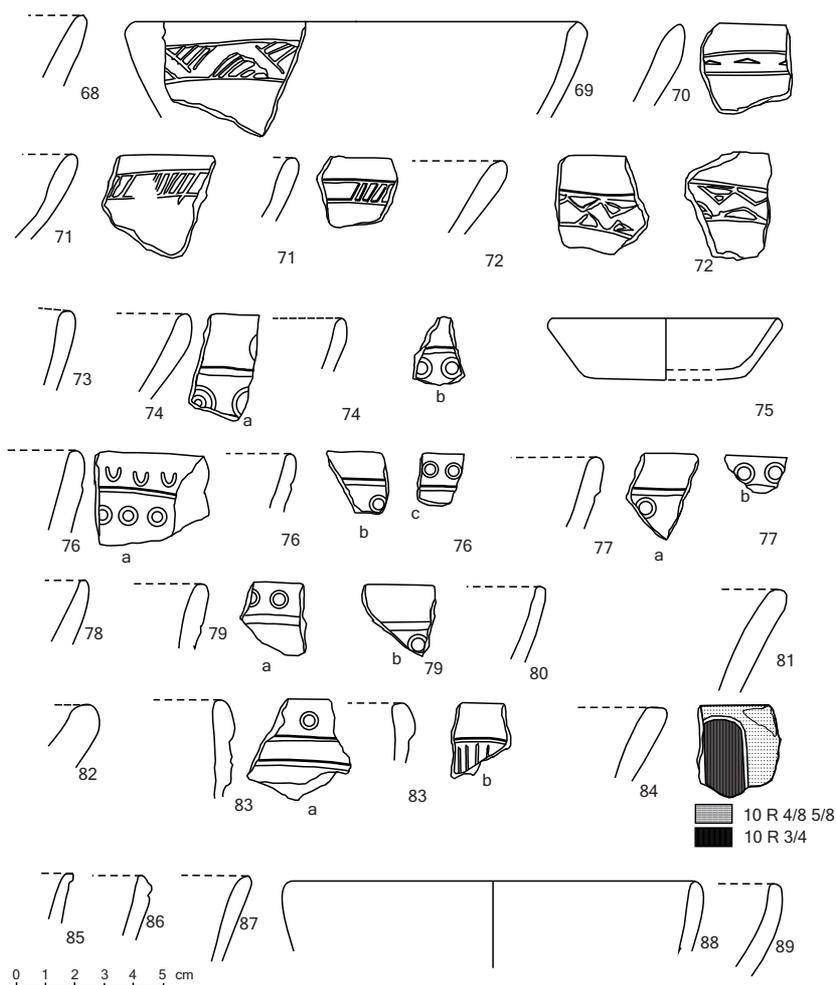


Figura 30. Vasijas del Grupo I. Procedencias: 68: 4.511 (A1), círculo y punto impresos-línea incisa pulida regular, superficie clara; 69: 4.441 (C4a), rojo grabado. Ver Fig. 40:13. Otros: círculo y punto impresos, superficie clara (?); 70: 4.456 (C5), rojo grabado. Ver Fig. 40: 11; 71: 4.428 (B5), 13 cm; 4.434 (D5): rojo grabado. Ver Fig. 40: 10; 72: 4.430 (A4); 4.432 (C5a): rojo grabado. Ver Fig. 40: 9, 12, 14; 73: 4.324 (B3b), rojo grabado; 74: 4.217 (D2), círculo y punto impresos-línea incisa pulida regular, superficie clara; 4.286 (B3), fragmento de círculo impreso-línea incisa pulida; 4.285 (B4a), pequeño círculo impreso-línea incisa pulida; 75: 4.508 (C7a). El diámetro ilustrado corresponde al borde 4.509 (C6) no ilustrado; 76: 4.220 (D4a), 15 cm; 4.452 (A4a); 4.450 (C5): pequeños círculos impresos líneas incisas pulidas regulares. Otros: diámetro 13 cm; líneas incisas profundas; líneas incisas toscas; 77: 4.275 (B7a); 4.274 (D7a): pequeños círculos impresos-línea incisa pulida profunda (Fig. 39:42) regular; 78: 4.532 (C2). Otros: línea incisa pulida profunda; pintado de rojo (2.5 YR 4/6-5/6); 79: 4.246 (C6a); 4.445 (A6): pequeños círculos impresos-línea incisa pulida regular. Otros: diámetro 16 cm; 80: 4.218 (C4a), 11 cm; 81: 4.474 (A3b-D5); 19 cm; 82: 1.36 (D3); 83: 4.87 (II s), pequeño círculo impreso-líneas incisas pulidas profundas. Ver Fig. 39: 35; 4.513 (C5a), peinado. Ver Fig. 37: 17; 84: 4.465 (A6), exterior bicromo en zonas e interior pintado de blanco diluido sobre engobe rojizo claro (5YR 6/6-7/4). Ver Fig. 37: 2; 85: 4.593 (B1a), pintado de rojo (10R 4/6); 86: 4.335 (A7a), línea incisa pulida regular; 87: 4.377 (A7). Otro: labio pintado; 88: 4.276 (C4a). Otro: diámetro 17 cm; 89: 4.268 (C3a1), 17 cm.

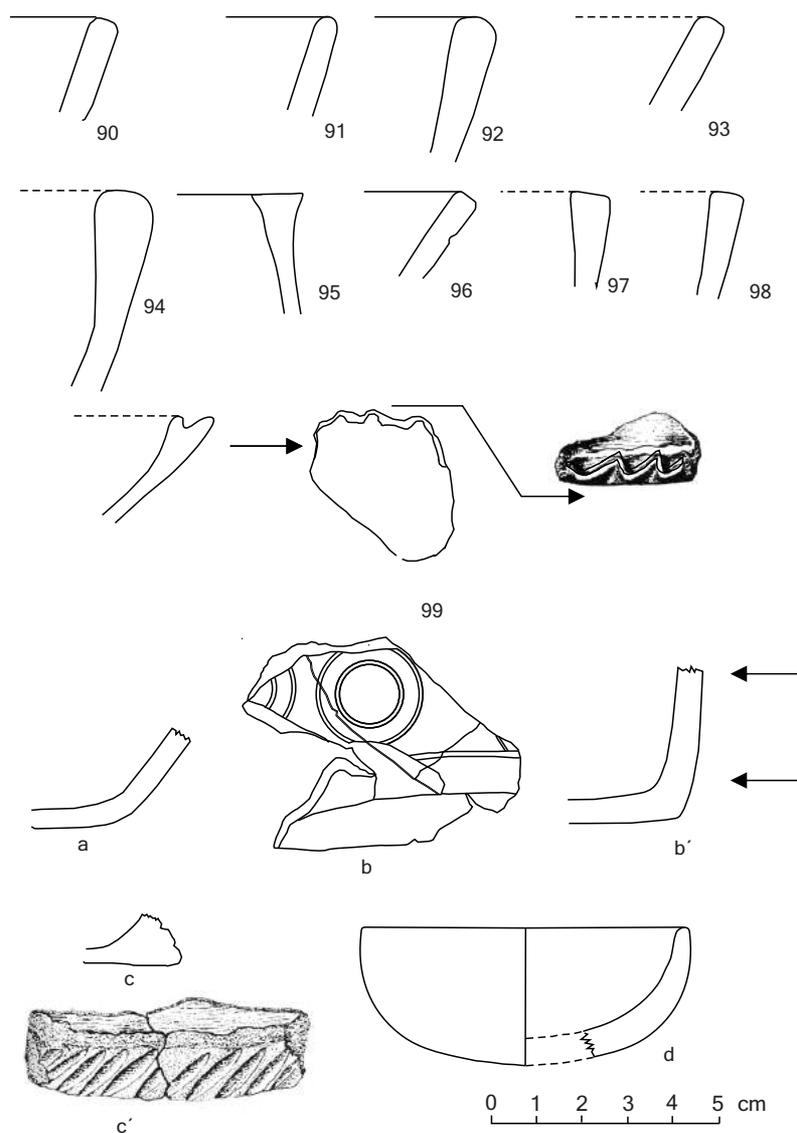


Figura 31. Vasijas del Grupo I. Procedencias: **90:** 4.219 (C3b), 16 cm. Otro: diámetro 14 cm; **91:** 4.203 (Z2a); **92:** 4.495 (B2); **93:** 4.490 (D3a). Otro: rojo grabado; **94:** 4.384 (C7a); **95:** 4.471 a (C6a-C7). 17 cm; **96:** 4.321 (C2), 16 cm, línea incisa pulida regular; **97:** 4.146 (J2b), peinado. Ver Fig. 37: 16; **98:** 4.473 (D5); **99:** 1.47 (J3), labio corrugado que hace difícil la orientación. Ver Fig. 39: 29. No ilustrados. Cuencos de paredes onduladas: 4.216 (Xsl); 4.370 (D5), sencillos; 4.317 (C5), círculo y punto incisos sobre superficie engobada rojiza; **a:** 4.120a (Z3), base de cuenco; **b-b':** 4.120b (J2a), doubles círculos impresos-línea incisa pulida regular, superficie oscura; **c-c':** 4.120 (P1b), reborde basal incidido: Ver Fig. 38: 18; **d:** 4.594 (J2a), taza de piedra (ígeo-hipabasal).

20. *Pequeños círculos*

Formas del grupo I: 53 (1), 54 (1), 63 (1), 64 (2), 67 (2), 74 (1), 76 (6), 77 (2), 79 (2), 83 (1).

Ilustraciones: Figs. 28: 53b; 29: 63, 64, 67; 7: 74, 76, 77, 79, 83; 39: 35-41.

La muestra se recogió en el área I o en superficie. Son círculos impresos que miden de 4 a 8 mm de diámetro, formados en varios casos por líneas pulidas profundas. Líneas de la misma clase pero incisas los separan. La mayoría de estos círculos se presenta en tazas de paredes cuyo grosor varía de 3.5 a 8 mm (5 mm el promedio); y en alfarería C, B o A2, siguiendo ese orden de preferencia. Existen unos cuantos fragmentos de cuenco del alfar H1. Tenemos la evidencia no ilustrada de un fragmento de base aplanada de cuenco que se une al cuerpo de perfil convexo en ángulo abierto (114°).

21. *Pequeño círculo y punto*

Ilustraciones: Ninguna.

Es un solo fragmento de recipiente cerrado, de pared delgada (3 mm) y superficie erosionada. La pasta rojiza ostenta inclusiones blanquecinas muy finas, al parecer de arena que pudo haber llegado con la arcilla. La alfarería podría ser H.

El diámetro del círculo y punto impresos apenas alcanza los 5 mm.

22. *Cintado en relieve*

Ilustraciones: Fig. 39: 7-8.

Son dos fragmentos de recipientes cerrados cuya decoración en relieve sin ser aplicada está delimitada por líneas incisas pulidas irregulares. En uno de los fragmentos se logra distinguir el motivo sobre un fondo de puntuaciones pequeñas redondeadas.

En cuanto a la asociación de la alfarería H1, podemos decir que las superficies son de acabado pulido mate y de color grisáceo a negruzco (5Y 2.5/1, 5Y 3/1). La pasta oscura muestra inclusiones de finos granos blanquecinos.

23. *Modelados*

Superficie oscura

Ilustraciones: Figs. 39: 24; 40: 15, 16.

Los seis fragmentos derivan de vasijas cerradas y el motivo que se advierte es variado. En uno podría ser un apéndice roto (Fig. 40: 15), en el segundo, un par de colmillos cruzados (Fig. 40: 16) y en el tercero, una protuberancia cónica (Fig. 39: 24). En estos tres y en los restantes cuyo motivo no ha sido inferido, el modelado está acompañado de líneas incisas pulidas profundas o de lecho en U.

Los modelados del área I son de la alfarería I, mientras que la del área II de la alfarería H1.

Superficie clara

Ilustraciones: Fig. 38: 3-6.

Gran parte de estos modelados se desprendieron de figuras antropomorfas, puesto que se trata de narices, ojos, brazo y pies. Los otros derivan de alguna forma de recipiente cerrado cuyos motivos no son reconocibles. Se asocian principalmente a la alfarería A1 y A2 y en ocasiones a la alfarería B.

24. *Interior bruñido*

Formas del grupo I: 56 (1), 57 (1), 60 (12).

Ilustraciones: Fig. 29: 60.

Los bordes y los tiestos son de cuencos de la alfarería A1 y A2. En los bordes, casi siempre, una franja bruñida de 10 a 28 mm de ancho bordea la abertura. Ocasionalmente pintaron la superficie interior por lo que contrasta con la exterior simplemente alisada. En dichas situaciones, la mencionada franja destaca por su color amarillo rojizo (2.5YR 5/8 6/8) más intenso que el resto.

Líneas igualmente bruñidas de 1 a 2.5 mm de ancho irradian del fondo en grupos paralelos, horizontales, convergentes o divergentes que a veces se entrecruzan y forman rombos o se unen en triángulos. En dos de los cuencos se nota que el fondo también estuvo bruñido.

25. *Exterior bruñido*

Ilustraciones. Figs. 38: 2; 130: 25.

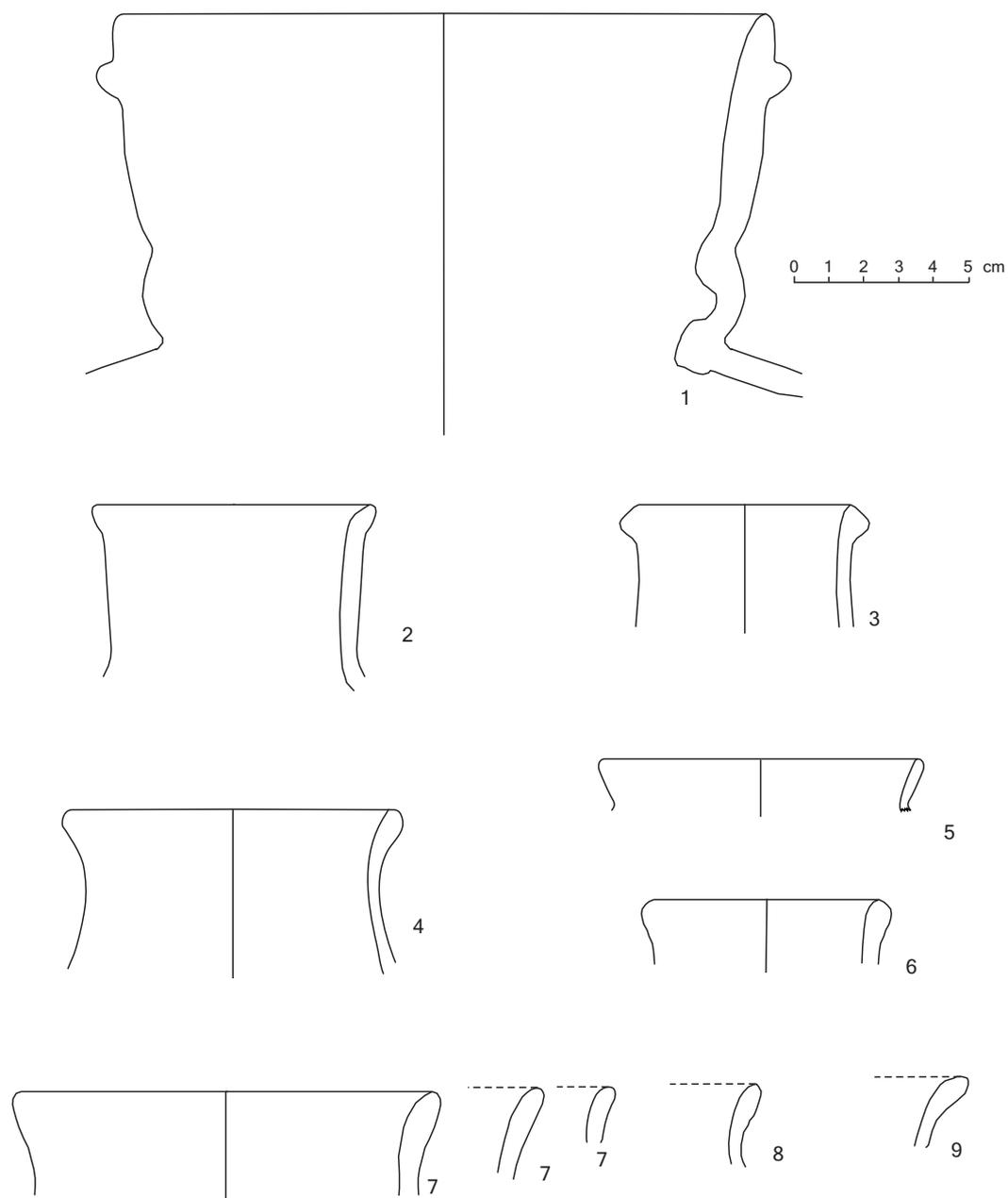


Figura 32. Vasijas del Grupo II. Procedencias: 1: 0.23 (J2c), cara-cuello. Ver Fig. 38: 22; 2: 0.32 (J3); 3: 0.1 (J3); 4: 0.21 (J2a). Otro: diámetro 10 cm; 5: 0.41 (P2); 6: 0.28 (J3); 7: 0.15 (P2); 0.17 (P1a); 0.20 (Z3); 8: 0.39 (J5); 9: 0.24 (J3).

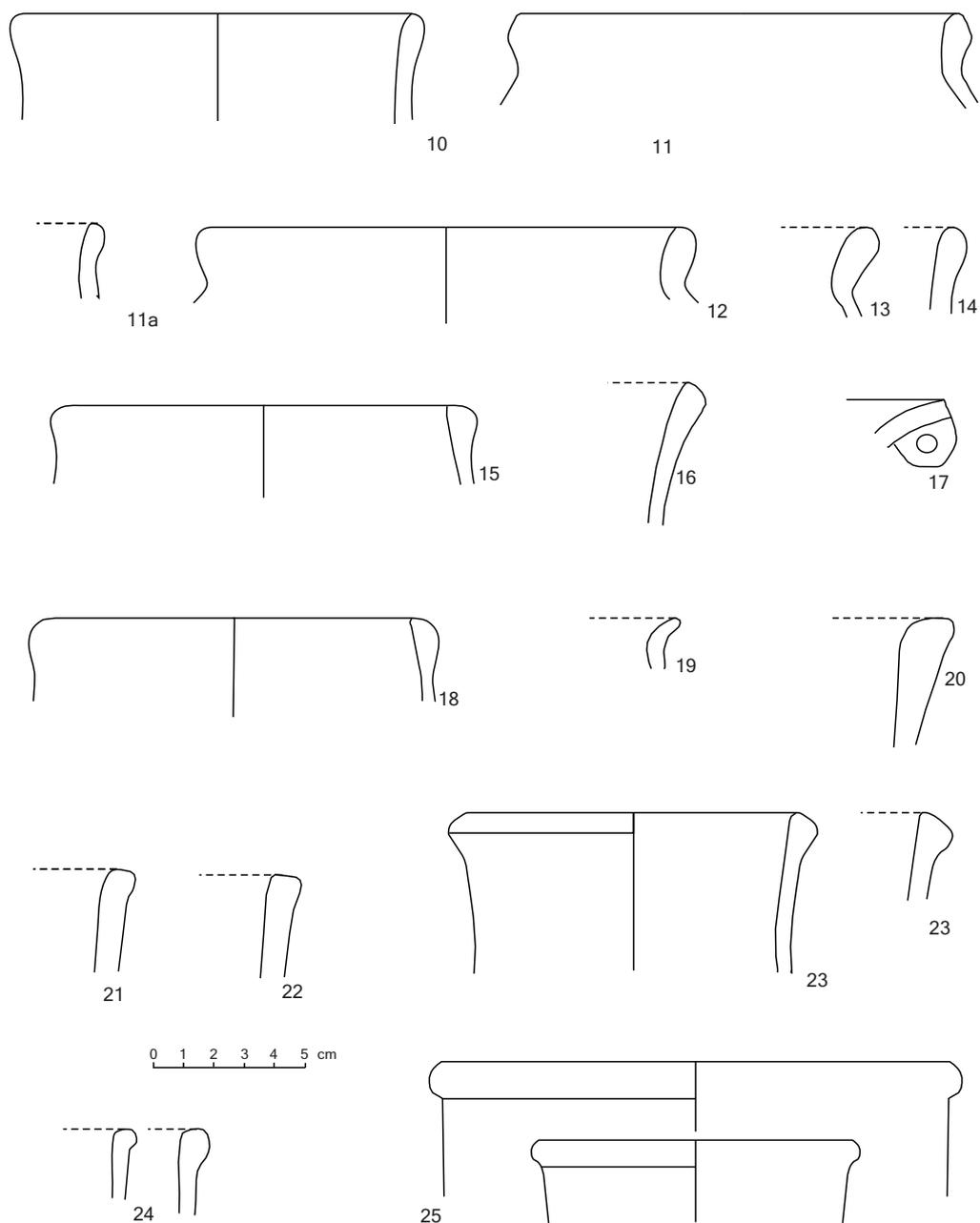


Figura 33. Vasijas del Grupo II. Procedencias. 10: 0.40 (P2); 11: 0.34 (Z3); 11a: 0.36 a (A3); 12: 0.16 (J1); 13: 0.16a (Z2a); 14: 0.40 (C5a); 15: 0.42 (P2); 16: 0.33 (Ps); 17: 0.30 (Ls); 18: 0.123 (A1); 19: 0.51 (C3); 20: 0.54 (C4a), 11 cm; 21: 0.151 (C2). Otros: brochado; labio pintado; 22: 0.121 (B3); 23: 0.52 (A6), labio pintado; 0.53 (C5); 24: 0.157 (B7a); 0.158 (A1b), 10 cm. Otros: labio pintado; 25: 0.126 (B7a); 0.137 (A5).

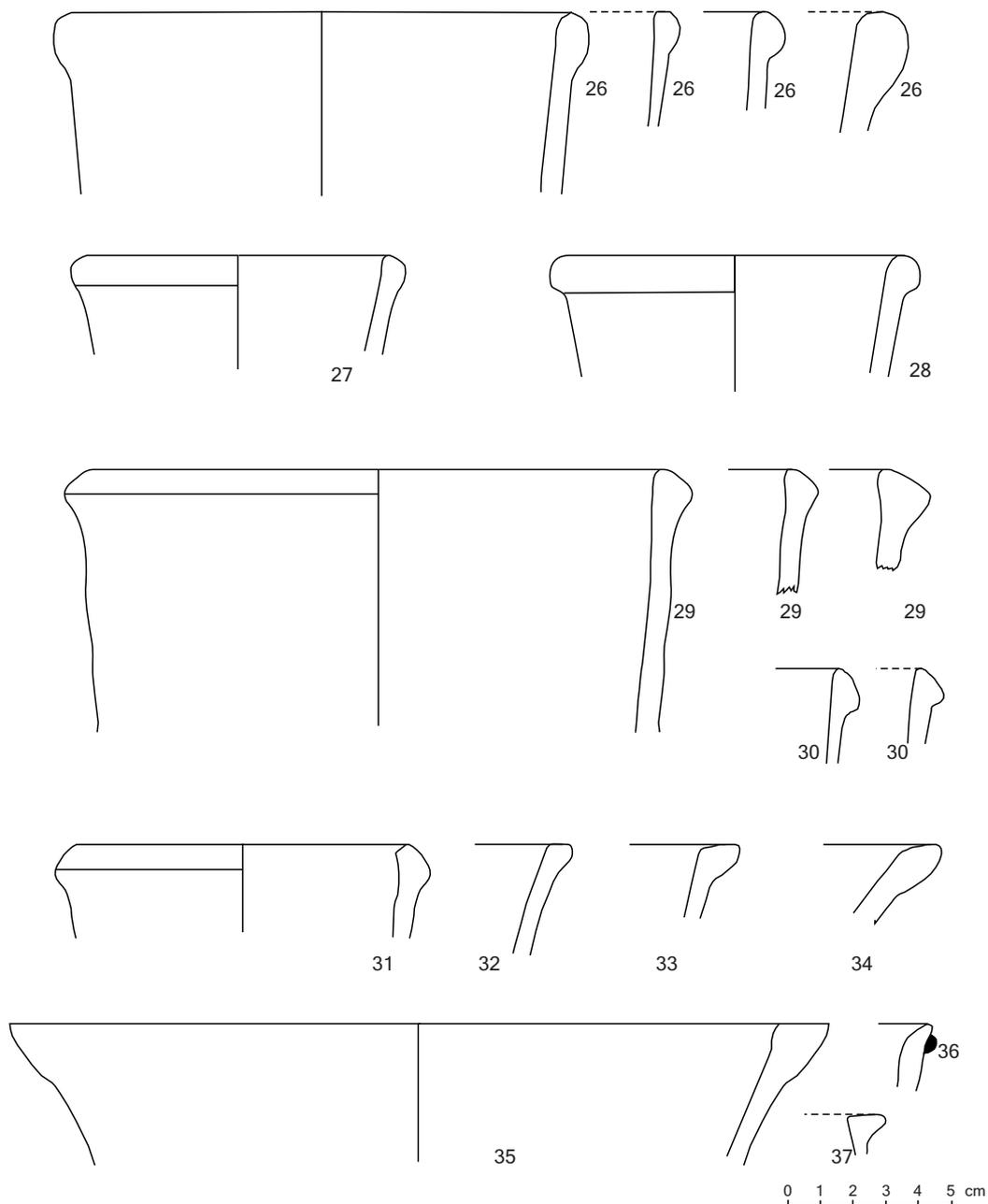


Figura 34. Vasijas del Grupo II. Procedencias. 26: 0.65 (D5), labio pintado; 0.93 (C6); 0.67 (D4a), 15 cm, labio pintado; 0.55 (D5a), labio pintado. Otros: diámetro 9-18 cm; brochado, ver Fig. 37: punteado, superficie clara, ver Fig. 39: 17; 27: 0.118 (B5), labio pintado. Otros: diámetros 10-12 cm; 28: 0.124 (A7); 29: 0.101 (C6a), labio pintado; 0.108 (D6a), 12 cm; 0.106 (A4a), 13 cm. Otro diámetro 14 cm; 30: 0.140 (D7a); 0.141 (A3); 31: 0.99 (D3a); 32: 0.111 (CL), 10 cm; 33: 0.112 (C3), 15 cm; 34: 0.15 (A4a), 15 cm, brochado; 35: 0.114 (A7); 36: 0.170 (P1b), 10 cm; 37: 0.174 (Ps).

Todos los tiestos son de vasijas cerradas cuyas paredes tienen un grosor de 3.5 a 8 mm siendo el promedio 5 mm. La manufactura denota las propiedades de la alfarería C.

Los dibujos son líneas de 1.5 a 3 mm de ancho que se cruzan formando rombos pero en uno es una banda que encierra delgadas líneas quebradas (Lám. 17: 25). Se puede apreciar en un fragmento que el tema decorativo estuvo enmarcado por una línea incisa pulida superficial.

26. *Listón aplicado e incidido*

Formas del grupo III: 7 (1).

Ilustraciones: Figs. 35: 7; 38: 7.

El borde y el fragmento que componen la muestra son de vasijas cerradas pero llevan motivos diferentes. Mientras el borde exhibe una gruesa moldura, la del fragmento es delgada y plana. Las incisiones también son distintas: rectas y separadas en el borde, juntas y curvas en el fragmento. La alfarería de ambos es B, aunque las paredes no tienen el mismo espesor: 12.5 mm la del borde y 3 mm la del fragmento.

27. *Cinta en relieve incidida*

Ilustraciones: Fig. 39: 9.

Expuesto por un solo fragmento delgado (3½ mm), de recipiente cerrado cuya moldura angosta y poco elevada no fue aplicada sino modelada. También pertenece a la alfarería B.

28. *Nódulo aplicado incidido*

Ilustraciones: Fig. 39: 11.

Es un fragmento de base y cuerpo de vasija del grupo IV o sea de una botella grisácea (10YR 3/1) de la alfarería I. La base es plana y se une al cuerpo en ángulo abierto.

El nódulo es pequeño con una incisión vertical en medio.

29. *Aplicado-incidido y líneas incisas paralelas en grupo*

Ilustraciones: Fig. 39: 33.

Es un fragmento de vasija cerrada con un pronunciamiento tosco y encima gruesas incisiones. Sobre la superficie del cuerpo y debajo del aplicado-incidido, se percibe dos grupos: cada uno compuesto por tres líneas paralelas incisas colocadas en posición diagonal. Las líneas son irregulares y la asociación es con la alfarería F.

30. *Inciso con las uñas*

Ilustraciones: Fig. 39: 12, 13.

Los tres tiestos muestran incisiones alargadas y curvas sobre la superficie exterior de alfarería F. Posiblemente pertenecen a ollas.

31. *Punteados*

Superficie oscura. Existen tres tipos de punteados:

a) Diminutos (Z3): Fig. 40:20.

b) Menudos redondeados (H2): Fig. 38: 8.

c) Alargados (J3, P1): Fig. 40: 19.

Dos de los tiestos son de vasija cerrada (Z3, J3) y dos de vasija abierta (H2, P1). La alfarería es H1 de finas inclusiones.

Superficie clara

Formas del grupo II: 26 (1)

Formas del grupo III: 11 (1)

Ilustraciones: Figs. 35: 11; 38: 9-12; 39: 15-18, 26

Contrariamente a los punteados oscuros, las puntuaciones generalmente son más toscas, grandes e irregulares. Las hallamos desde redondeadas hasta las hendiduras arrastrando el implemento en ángulo agudo. A excepción quizás de dos fragmentos de vasijas abiertas, los restantes son de contenido cerrado. Tres de ellos se les puede reconocer como formas del grupo II. En algunos ejemplares se aprecia que el tema decorativo está delimitado por líneas incisas irregulares o pulidas de corte en V o U. La superficie fue o no alisada después de la decoración. La alfarería representada en la vajilla es B y C.

32. *Modelado y punteado*

Ilustraciones: Fig. 38: 13, 14.

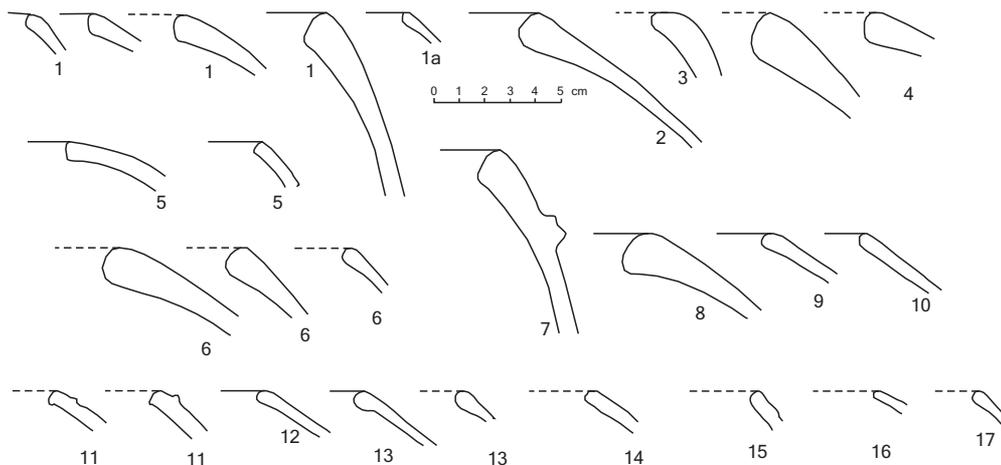


Figura 35. Vasijas del Grupo III. Procedencias. 1: 1.5 (Z3), 10 cm; 4.396 (C3a), 11 cm; 1.31 (D6a); 1.15 (A7), 34 cm. Otro: diámetro 15 cm; 1a: 4.160 (J1), 9 cm, líneas incisas cortantes. Ver Fig. 37: 2; 2: 1.11-12 (Z2a-H2a), 21 cm; 3: 1.27 (A1), 20 cm; 4: 1.18 (D5); 4.71 (J2b); 5: 4.529 (A3b), 20 cm. 1.43a (D2); 6: 1.24 (A6); 1.17 (s); 4.401 (D5), líneas incisas en grupos. Ver Fig. 37-19. Otro: diámetro 19 cm; 7: 1.14 (A6) 46 cm, listón aplicado incidido. Ver Fig. 38: 7; 8: 1.16 (C3), 23 cm; 9: 1.33 (C7), 11 cm; 10: 1.34 (C6a), 11 cm. Otro: diámetro 9 cm; 11: 1.49 (A3b), punteada, superficie clara y pasta sobresaliendo en el exterior; 1.48 (B5), pasta sobresaliendo en el exterior. Ver Fig. 39: 14-15; 12: 1.4 (Z4), 12 cm; 13: 1.2 (H3), 16-17 cm; 1.42 (J5), líneas incisas en grupo; 14: 1.43 (J2a); 15: 1.46 (P1a), líneas incisas cortantes. Ver Fig. 37: 1; 16: 1.45 (J5), líneas incisas cortantes. Ver Fig. 40: 25; 17: 1.44 (J2), grabado fino. Ver Fig. 18: 8.

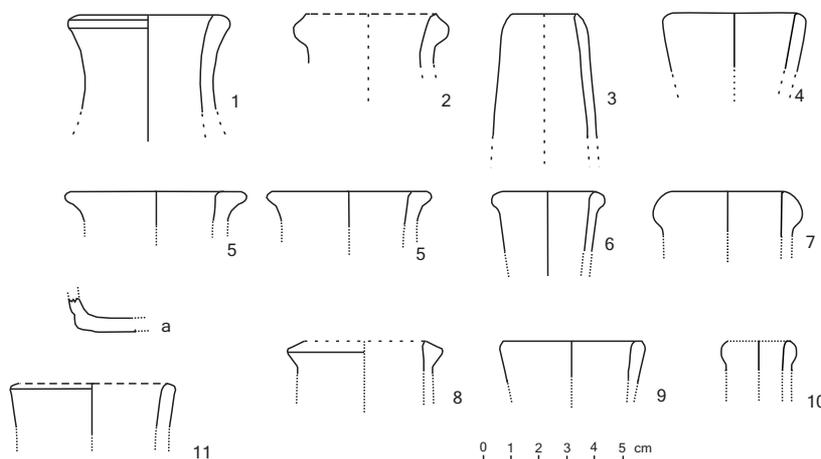


Figura 36. Vasijas del Grupo IV. Procedencias. 1: 0.3 (J5); 2: 0.2 (Z2); 3: 0.45 (TI), labio pintado de rojo (10R 4/6) sobre superficie pulida marrón rojizo (2.5YR 4/5-5/4). Además lleva una línea incisa regular; 4: 0.13 (Z3); 5: 0.161 (A7); 0.162 (R2); 6: 0.163 (C6a); 7: 0.164 (C2), línea incisa pulida regular en la base del reborde; 8: 0.116 (A4c), 4 cm (?); 9: 0.167 (C5a); 10: 0.168 (D3a1); 2 cm (?); 11: 0.170a (A7), 5 cm (?); a: 0.170b (J5), fragmento de base y cuerpo de una vasija cerrada que por sus características alfareras lo ubicamos dentro de este grupo.

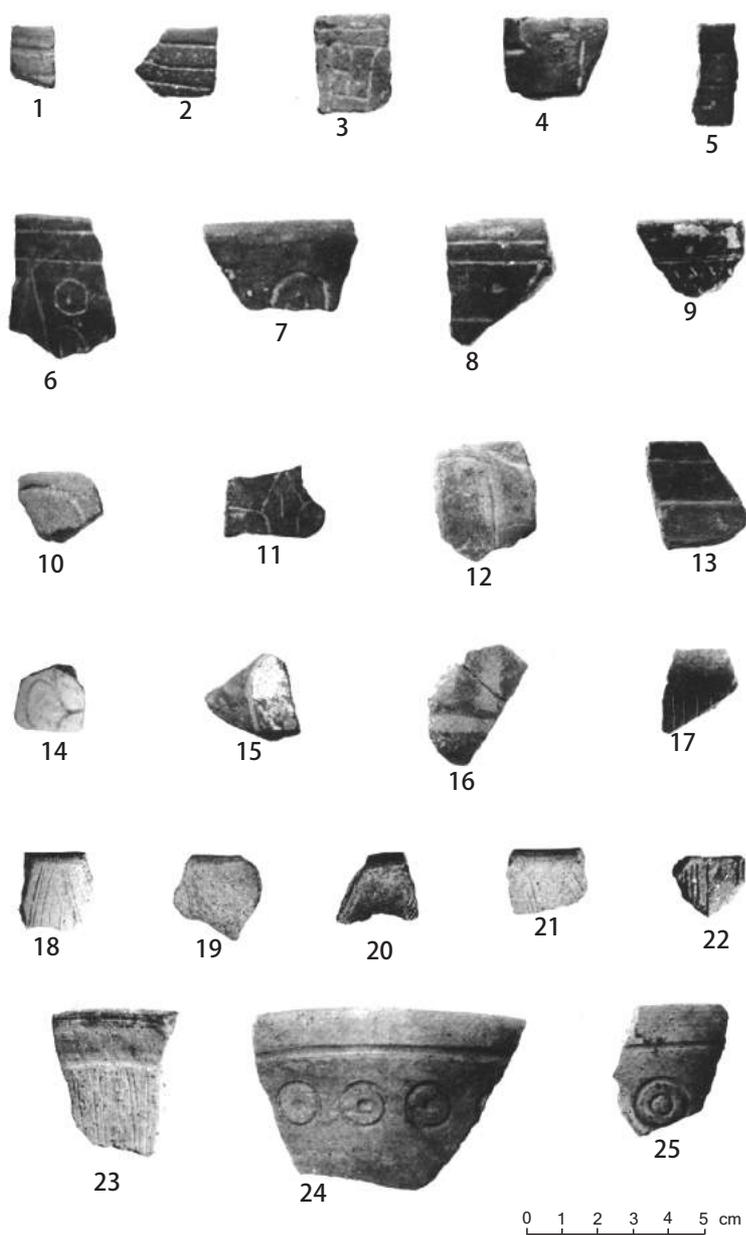


Figura 37. Líneas incisas cortantes: 1. Pla 1.46 (III 15); 2. JI, 4.160 (III 1a); 3. R2 4.148 (I 21); 4: P2 4.72 (I 22); 5: J7, 4.65 (I 29); 6. J2, 4.153 (I 21); 7: P2a, 4.57 (I 34); 8: P2a, 4.48 (I 29); 9: Z2a 4.137 (I 33); 10: D4, 4.5 51 (I 48) (El interior también lleva una línea incisa cortante en la misma posición). **Línea incisa superficial:** 11: Plc (vasija cerrada). **Bicromo en zonas:** 12. A6, 4.465 (I 84); 13. P2, 4.154 (I 19); **Blanco zonificado:** 14. P2a (vasija cerrada); 15. Plb, (cuenco) **Pintado de rojo:** 16. P2 (vasija cerrada). **Peinado:** 17. C5a, 4.513 (I 83); 18; J2b, 4.146. **Líneas incisas en grupos:** 19. D5, 4.401 (III 6); 20. P2, 4.26 (I?); 21: J5, 1.42 (III 13); 22: DI (vasija cerrada). **Brochado:** 23. D6a, 0.57 (II 26); **Círculos y punto impresos en superficie clara:** 24: C5a, 4.423 (I 54) Círculos y punto impresos superficie clara; 25. C6, 4.439 (I 67).

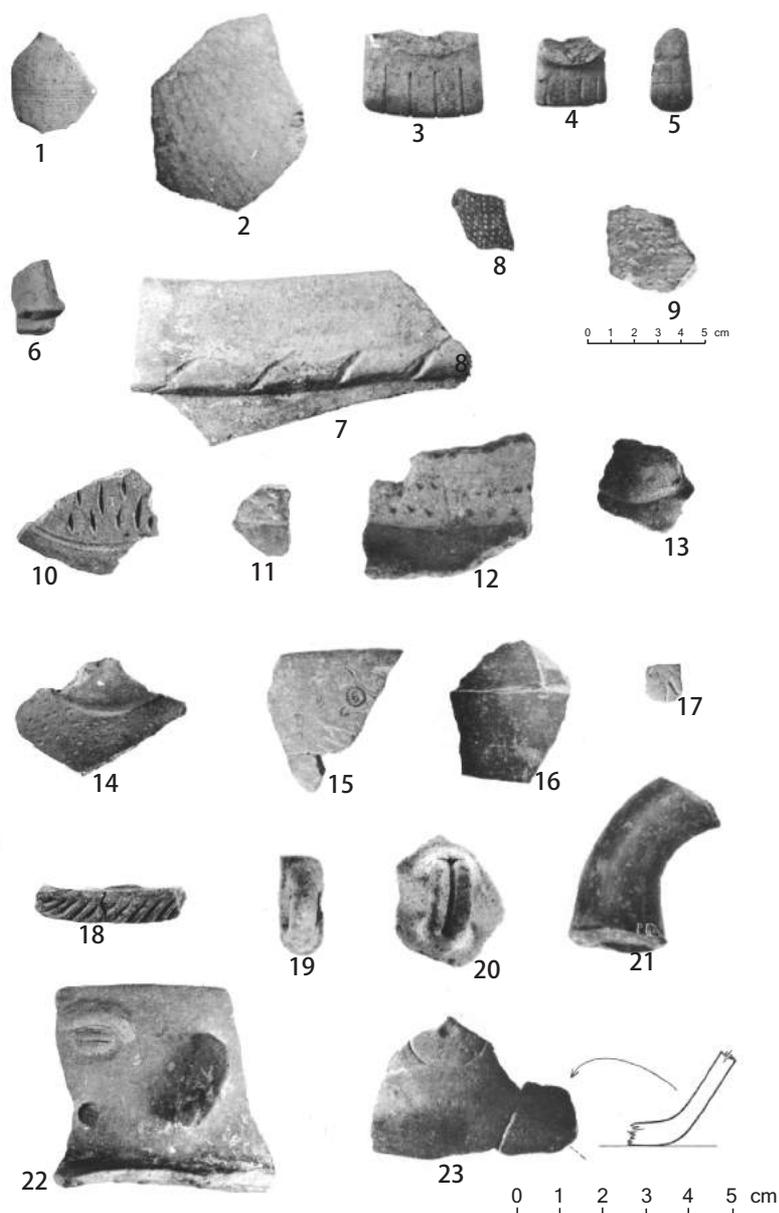


Figura 38: Brochado: 1. C5a (vasija cerrada). Exterior bruñado; 2. D6a (vasija cerrada). **Modelado, superficie clara:** 3. S (pie), 4. D6a (pie); 5. D3 (brazo); 6. A3b (nariz). **Listón aplicado incidido:** 7. A6,1.14 (III 7). **Punteado, superficie oscura:** 8. H2. (vasija abierta); **Punteado, superficie clara:** 9. A6 (vasija abierta); 10: C7a (vasija cerrada); 11. C6a (vasija abierta); 12. D5 (vasija cerrada). **Punteado y modelado:** 13. D6a (vasija cerrada); 14. S (vasija cerrada). **Grabado tosco:** 15. C5 4.525 (166); 16. C6a (vasija cerrada); 17. A4 (vasija cerrada). **Reborde basal incidido:** 18. P1b/P2 4.120 (cuenco). **Asa simple:** 19. D4a (c e r r a d a) . **Asa ranurada:** 20. D7 (cerrada). **Asa estribo:** 21. P1b (botella); **Cara-cuello:** 22. J2c, 0.23 (II 1). **Círculo y punto impresos, superficie oscura:** 23. R2 (cuenco). Nota. Sólo 22 y 23 tienen diferente escala.

Este rasgo está relacionado al anterior con la diferencia de que adicionalmente lleva modelación.

33. *Pintura roja post-cocción en las incisiones*

Ilustraciones: ninguna.

Debido a que se le aisló en fragmentos, decidimos computarlo como un rasgo aparte y no asociado. El pigmento rojo fue aplicado sobre la superficie lisa o dentro de líneas incisas del tipo cortante después que la pieza había sido retirada del horno. Por su fugacidad, se infiere que no agregaron sustancias adhesivas.

En un pequeño fragmento la pintura fue aplicada alrededor de la base de un nódulo cónico que mide 6.5 mm de diámetro mayor y otro tanto de alto.

La alfarería D corresponde exclusivamente a cuencos.

34. *Estampado en zigzag llano*

Ilustraciones: ninguna.

Son dos fragmentos de recipiente cerrado en los cuales la decoración fue hecha apoyando un implemento de filos lisos y muy delgados sobre superficie de alfarería F.

35. *Estampado en zigzag dentado*

Ilustraciones: Fig. 40: 18, 26.

El principio de impresión es el mismo que el del rasgo anterior diferenciándose por el uso de un implemento de filo dentado. Sólo un tiesto de la muestra es de cuenco. Los otros, posiblemente todos, se desprendieron de botellas (grupo IV), de paredes delgadas (3-4 mm) y bases planas que se unen a un cuerpo de perfil convexo en ángulo abierto (Fig. 40: 26). La alfarería es H1 menos la de Z3 que corresponde a alfarería E. La alfarería H1 presenta un acabado relativamente áspero y mate, y temperante menos abundante y más fino. No se tiene pruebas si esta decoración sirvió de fondo a otros motivos.

36. *Ruleteado*

Ilustraciones: Fig. 40: 17.

En la muestra disponible se puede ver claramente que es un rasgo decorativo que sirve de fondo a diseños trazados por líneas incisas pulidas regulares y superficiales. El implemento empleado también es dentado y su impresión deja líneas continuas no quebradas o en zigzag. Los cinco fragmentos proceden de botellas de alfarería H1. La superficie ruleteada, como la estampada en zigzag dentado, es pulida mate contrastando con las zonas dibujadas llanas y pulidas de brillo mediano.

37. *Brochado*

Formas del grupo I: 58 (1), 93 (1).

Formas del grupo II: 21 (1), 26 (2), 34 (1).

Ilustraciones: Figs. 34: 34; 37: 23; 38: 1.

Tanto en los bordes de cuenco como en aquellos del grupo II, el campo brochado empieza después de una banda llana alrededor del vertedero. En uno de los bordes de cuello, dicha banda está pintada de rojo (10R 5/8). Las estriaciones muy finas forman diseños verticales y en uno de los bordes el sentido de éste es diagonal. En los fragmentos de cuerpo de recipiente cerrado (5-7.5 mm de espesor), los diseños verticales se encuentran cruzados en sentido horizontal (Fig. 38: 1) y en uno de ellos diagonalmente.

La alfarería típica es B o C y en ocasiones A1.

38. *Impreso con tejido*

Ilustraciones: Fig. 40: 21.

El motivo resulta de la marca dejada por un tejido en la superficie exterior lo que parece ser un gollete de botella de la alfarería H1. En lo que sería la unión con el cuerpo, la decoración está delimitada por una línea incisa pulida regular.

39. *Pellizcado*

Ilustraciones: Fig. 39: 29, 20.

Mediante esta técnica lograron arrugar la superficie en forma de bandas aisladas a deducir por los dos ejemplos de recipiente cerrado. En uno el procedimiento es claro (Fig. 39: 20) no así en el que tiene el motivo angosto (Fig. 39: 19)

que debió haberse obtenido presionando el área con un implemento delgado y romo.

40. *Peinado*

Formas del grupo I: 7 (1), 83 (1), 97 (1).

Ilustraciones: Figs. 24: 17; 30: 83; 31: 97; 37: 17, 18; 39: 23.

Son líneas paralelas dispuestas verticalmente o que convergen.

La alfarería no es homogénea. Las primeras se asocian a los alfares B y C y las segundas al alfar E.

41. *Peinado en zonas*

Ilustraciones: Fig. 40: 22.

El fragmento representativo pertenece a un cuenco de la alfarería H1 cuya decoración de finas estrías regularmente paralelas está demarcada por una línea incisa pulida regular.

42. *Grabados*

Grabada fino

Formas del grupo I: 46 (1).

Formas del grupo III: 17 (1).

Ilustraciones: Figs. 35: 17; 40: 8.

Las líneas finas grabadas que caracterizan a esta decoración exterior podrían ser variantes de las líneas finas superficiales o cortantes. De todos modos las hicieron cuando la pasta estaba seca y después del engobe o pintura, como lo demuestra el borde de una olla que estuvo pintada de rojo granate (10R 3/4).

Los motivos complicados que se pueden observar se circunscriben a las líneas que se cruzan entre sí. En los fragmentos, debido a sus limitadas dimensiones, son identificables como líneas aisladas, líneas paralelas, líneas que se encuentran y forman ángulos.

Aparte de un fragmento y del mencionado borde de olla, los demás son de cuencos. La vajilla comprende a la alfarería DI y D3, menos el borde de cuenco que es H1 de superficies de colores contrastantes: exterior marrón rojizo (5YR 4/4) y el interior negruzco (10YR 2.5/1).

Grabado tosco

Formas del grupo I: 66 (1).

Ilustraciones: Figs. 29: 66; 38: 15-17.

Los dos fragmentos de la muestra y el borde de cuenco son de la alfarería C.

Las líneas son toscas e irregulares y no podemos distinguir la particularidad de los diseños. Llama la atención su frescura como si muy posteriormente fueron producidas. Lo mismo ocurre en una taza de la forma 15 clasificada en el rasgo 2. En su interior se encuentran grabados dos líneas paralelas verticales. La pieza resulta anómala no sólo por la combinación sino también por la ubicación interna de la decoración grabada. Por otra parte, sus demás características son propias del mencionado rasgo 2. La señalamos en este rubro para futuras comparaciones en la posibilidad de que aparezcan algunos ejemplos más.

43. *Rojo grabado*

Formas del grupo I: 69 (2), 70 (2), 71 (2), 72 (6), 93 (1).

Ilustraciones: Figs. 30: 69-73; 31: 93; 40: 9-14.

El grabado fue ejecutado sobre superficie pulida mate o de brillo bajo con engobe rojizo (10R 4/8-4/6, 10R 5/8).

El tema está constituido por una franja de 6.5 a 14.5 mm de ancho que encierra guiones (Lám, 18: 11), triángulos con los vértices intercalados hacia arriba y hacia abajo, vacíos o conteniendo líneas diagonales u horizontales o un guión. En un borde no existe la línea inferior de la franja y lo que podrían ser triángulos rayados penden de la superior (Fig. 40: 14).

El dibujo se ubica horizontalmente alrededor del vertedero, a una distancia de 7 a 14 mm del labio.

La superficie exterior de un borde es negro (2.5YR 2.5/0) y el interior rojo. Por ser pequeño no es posible determinar si la diferencia de colores se debe a superficies contrastantes o si el negro corresponde a una zona con mancha de cocción.

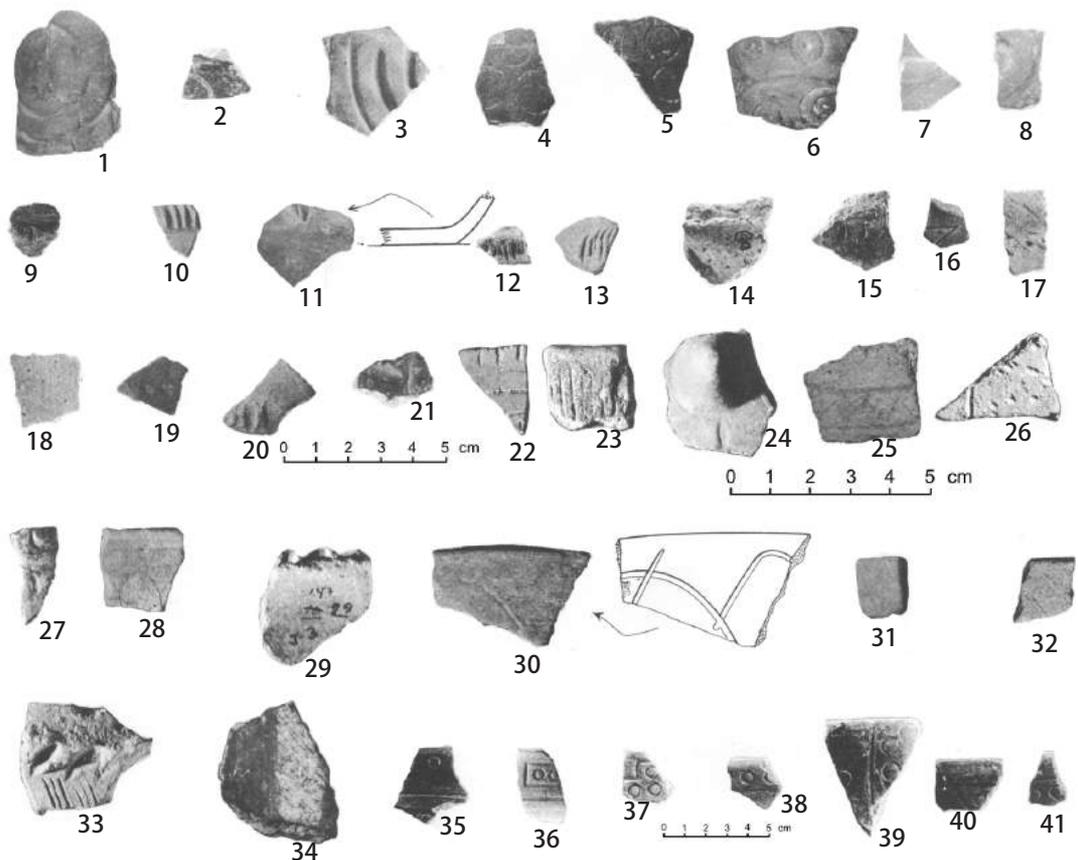


Figura 39. Líneas incisas pulidas irregulares: 1. Z2a (vasija cerrada); 2. P2 (vasija cerrada). **Líneas incisas anchas** 3. Z3 (vasija cerrada?). **Círculos impresos, superficie oscura:** 4. P1c (vasija abierta); 5. J2a (vasija abierta). **Círculo y punto incisos:** 6. H3 (vasija cerrada). **Cintado en relieve:** 7. H3 (vasija cerrada); 8. J13 (vasija cerrada). **Cinta en relieve incidida:** 9. C2. (vasija cerrada). **Listón aplicado incidido:** 10. S (vasija cerrada). **Nódulo aplicado incidido.** 11. A5 (botella). **Inciso con las uñas:** 12. P1b (vasija cerrada); 13. R1a (vasija cerrada). **Pasta sobresaliendo en el exterior:** 14. B5, 1.48 (III 11). **Punteado, superficie clara:** 15. A3b 1.49 (III 11); 16. A4a (vasija cerrada); 17. D3al, 0.64 (II 26); 18. D6a (vasija cerrada). **Pellizado:** 19. J1 (vasija cerrada); 20. Z1 (vasija cerrada). **Grafito:** 21. P1b (vasija cerrada). **Labio indentado; líneas incisas cortantes:** 22. J5, 4.145 (I 39). **Peinado:** 23. A3b 4.300 (I 7). **Modelado, superficie oscura:** 24. P2 (vasija cerrada). **Exterior bruñido:** 25. C7 (vasija cerrada). **Punteado, superficie clara:** 26. D1b (vasija cerrada). **Grafito:** 27. Z3 (vasija cerrada). **Línea incisa superficial:** 28. P2a, 4.198 (I 28). **Labio corrugado:** 29. J3, 1.47 (I 99). **Líneas finas bruñidas superficie clara.** 30. Xs1, 4.170 (I 26). **Líneas finas bruñidas, superficie clara:** 31. J2 (vasija abierta). **Líneas incisas toscas:** 32. C, 2 4.556 (I 18). **Aplicado-incidido y líneas incisas paralelas en grupo:** 33. J5 (vasija cerrada). **Blanco sobre negro:** 34. B7a (vasija cerrada). **Pequeños círculos-líneas incisas pulidas profundas:** 35. IIs, 4.87 (183); 36. D4 4.494 (I 63); 37. C5, 4.343 (I 64); 38. C2, 4.501 (I 64). 39. C4a, 4.429 (I 67). **Pequeños círculos-líneas incisas pulidas profundas:** 41. B4a 4.285 (I 74). **Nota.** Del 1-21, primera escala; 22-34, segunda; 35-41, tercera.

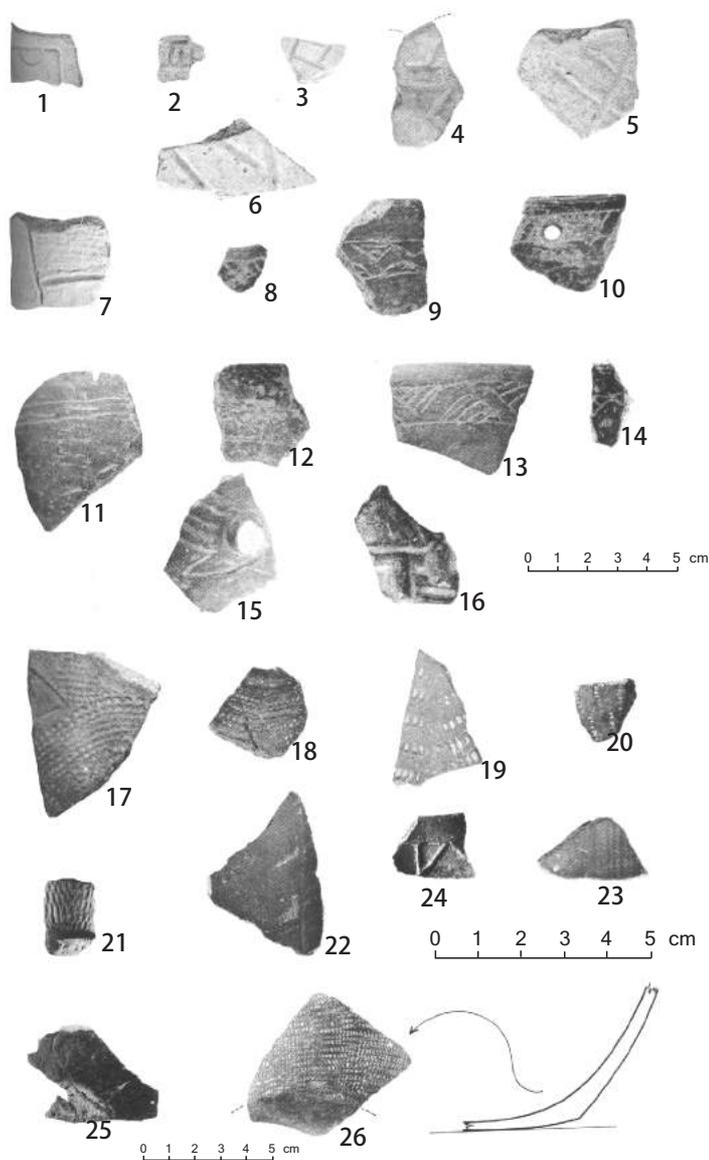


Figura 40: Ojo excéntrico: 1. D3 (cuenco). **Líneas incisas pulidas profundas:** 2. A3 (vasija cerrada); 3. D3 (cuenco); 4. D3, 4.320 (I 55). **Líneas incisas toscas:** 5. C5a (vasija cerrada); 6. C4a (vasija cerrada); 7. A3b (vasija cerrada). **Grabado fino:** 8. J2 1.44 (III 17). **Rojo grabado:** 9. C5a, 4.432 (I 72); 10. B5, 4.428 (I 71); 11. A4a, 4.437 (I 70); 12. C5, 4.431 (I 72); 13. C4a, 4.441 (I 69); 14. A4, 4.239 (I 72). **Modelado, superficie oscura:** 15. A5 (vasija cerrada); 16. C7a (vasija cerrada). **Ruleteado:** 17. R2 (botella). **Estampado en zigzag dentado:** 18. J3 (vasija cerrada). **Punteado, superficie oscura:** 19. J3 (vasija cerrada); 20. Z3 (vasija cerrada). **Impreso con tejido:** 21. C1b (botella). **Peinado en zonas:** 22. J2b (cuenco). **Líneas incisas cortantes:** 23. J5, 1.45 (III 6). **Líneas finas bruñidas, superficie oscura:** 24. J2a (cuenco). **Doble círculo impreso, superficie oscura:** 25. J2a (cuenco). **Estampado en zigzag dentado:** 26. J2b (botella). Nota. Dos escalas diferentes.

La alfarería comprendida dentro de la agrupación C es muy homogénea. El temperante que exhibe es de granos blanquecinos con inclusiones rojizas, mezclado en una pasta de textura granulosa.

44. Blanco sobre negro

Ilustraciones: Fig. 39: 34.

El único fragmento representativo es de una vasija cerrada de paredes gruesas (9 mm de espesor) de la alfarería C. Sobre la superficie, gris oscuro (10YR 3/1), se pintó una banda vertical de color blanco cremoso (10YR 6/2), de consistencia diluida. Su ancho de 12 mm, no está delimitado por incisiones.

45. Rojo y negro

Ilustraciones: ninguna.

El pequeño tiesto pertenece a una vasija cerrada de paredes delgadas (3 mm.) cuya superficie engobada de rojo (10R 4/6-5/6) fue pintada de un negro muy diluido. Lo que se puede distinguir podría ser una banda colocada verticalmente. Las dimensiones son indeterminables.

46. Pintado de rojo

Formas del grupo I: (1), 10a (1), 21 (2), 42(1), 53 (1), 65 (2), 78 (1), 85 (1).

Ilustraciones. Figs. 24: 4, 10a; 27: 42, 5, 53; 29: 65; 30: 85; 37: 16.

Se aprecia una diferencia entre el material de las áreas I y II y el de superficie no sólo en el color sino también en las formas de tazas.

En el de superficie y del área I (formas 53, 61, 78, 85), la pintura rojiza a marrón rojiza (10R 4/8, 10R 4/6, 2.5YR 4/6-5/6, 2.5YR 4/4) aparece cubriendo el interior y parte del exterior o viceversa sobre superficie crema (10YR 7/3), roja (2.5YR 4/8) o engobada de beige (7.5Y 6/4). La taza crema es la única dentro de nuestra colección que podemos adjudicarla a la tradición alfarera Cajamarca (alfarería J).

Dos pequeñísimos tiestos pertenecen a vasijas cerradas probablemente con cuellos (grupo

II). El motivo de uno de ellos estuvo compuesto por líneas de unos 3 a 4 mm de ancho, entre cruzadas diagonalmente formando pequeños rombos (aproximadamente 16 mm por lado).

La alfarería de esta vajilla es C.

En los bordes y fragmentos del área II, la pintura roja violácea (10R 3/4) o roja (10R 4/8) dispuesta en franjas anchas (hasta donde son apreciables) ocurren en el interior y/o exterior de los cuencos, sobre superficies de acabado suave y de color rojo (2.5YR 5/6), marrón (5YR 5/4), marrón rojizo (2.5YR-5/4) o amarillo rojizo (5YR 6/8), de la alfarería D3. En la forma 42, el rojo violáceo cubre la parte superior del labio y ribete (Fig. 27: 42).

Uno de los tres fragmentos de vasija cerrada muestra un dibujo de bandas sobre superficie pulida de brillo bajo, rojo claro (2.5YR 6/8) de alfarería H2; el segundo de paredes muy frágiles (3 mm de espesor), una banda vertical de 2 mm de ancho, de un rojo apenas identificable por encontrarse erosionado (5YR 5/8?), sobre superficie clara (5YR 6/4?) de alfarería D2-D3 y el tercero, lo que sería una banda roja violácea (10R-3/4) sobre superficie roja no engobada (2.5YR 5/6) de alfarería E.

47. Rojo zonificado

Ilustraciones: ninguna.

En el fragmento de recipiente cerrado, perteneciente al alfar B, la de un rojo difuso y transparente (10R 5/8) está separado por una línea incisa tosca; en cambio en el de cuenco por una línea fina y superficial. La zona es tan pequeña que dificulta su identificación (10R 4/8?) y la alfarería podría ser D3.

48. Pintado de blanco

1: Formas del grupo 1: 19 (x), 24 (1), 84 (x).

Ilustraciones: ninguna.

Es una pintura espesa, a excepción en la forma 84 que aparece diluida aplicada sobre la superficie interior. También en el bicromo en zona de la forma 19 cubre la superficie interior

pero no podemos averiguar si totalmente o en partes. En el borde de la forma 24 ocurre tanto en el interior como en el exterior, abarcando inclusive el labio; sin embargo, como es muy fraccionado, la pintura blanca bien podría encontrarse en zonas.

5YR 8/1 es la tonalidad que más se acerca en el diccionario de color consultado.

Los tres cuencos representados son de la alfarería D.

49. Blanco zonificado

Ilustraciones: Fig. 37: 14-15.

La calidad de la pintura y de la alfarería es la misma que la del anterior. De los tres fragmentos que se compone la muestra, dos son de vasijas cerradas y el tercero de cuenco. En este último, la zona blanca se da en combinación con una de rojo violáceo (10R 3/4). No obstante hemos decidido agruparlo dentro de este rasgo y no en el bicromo en zonas hasta reunir más ejemplares.

La ubicación de la pintura blanca es exterior.

50. Bicromo en zonas

Formas del grupo I: 19 (1), 84 (1).

Ilustraciones: Figs. 25: 19; 30: 84; 37: 12, 13.

La combinación es rojo (16R 4/8-5/8) y rojo violáceo (10R 3/4) divididos por líneas incisas cortantes o superficiales. Se asocia igualmente a la alfarería D.

Como lo hemos descrito anteriormente (ver rasgo 48), el interior se encuentra pintado de blanco. En la forma 84, su transparencia permite ver el fondo del engobe rojizo (5YR 6/6-7/6).

51. Labio corrugado

Formas del grupo I:

Ilustraciones: Figs. 31: 99; 39: 29.

Es un borde de la alfarería DI cuyo labio rugoso hace difícil orientarlo.

52. Labio pintado

Formas del grupo I: 5 (1), 87 (1).

Formas del grupo II: 21 (x), 23 (2), 24 (2), 25 (3), 26 (11), 27 (1), 29 (5), 32 (2), 34 (x), 35 (1).

Formas del grupo IV: 3 (x).

Ilustraciones: Figs. 24: 5; 33: 23; 34: 25, 27, 29; 36: 3.

Formas del grupo I. En la primera de la alfarería D3, la pintura roja (10R 3/6) se dispone sobre un engobe más claro, marrón rojizo (5YR 5/3). En la segunda es un marrón rojizo, harto difícil de identificar por estar erosionado, sobre un engobe gris claro (10YR 6/1). Por sus inclusiones finas de granos blanquecinos en una pasta reducida, podría corresponder a la alfarería D, mas no por el engobe.

Formas del grupo II. La pintura roja (10R 5/8, 10R 4/6) cubre el labio o reborde y llega hasta la parte superior del cuerpo. En menor proporción existen los pintados de marrón (5YR 6/6) sobre engobe beige. La alfarería correspondiente es C. La x indica asociación con el rasgo brochado dentro del cual han sido computados.

Formas del grupo IV. Es un gollete de la alfarería H2 con el labio pintado de rojo (10R 4/6) sobre engobe marrón rojizo (2.5YR 4/4-5/4). También se observa, aunque no muy claramente porque la fractura la ha comprometido, una línea incisa de aspecto que nos parece pulido y regular (ver rasgo 7).

53. Reborde basal incidido

Ilustraciones: Figs. 31: c-c'; 38: 18.

El único ejemplar pertenece a un cuenco de la alfarería D2.

54. Grafito

Ilustraciones: Fig. 39: 21, 27.

Representado por dos fragmentos de vasijas cerradas. El grafito de Z3 se encuentra en las líneas incisas pulidas regulares, de 1.5 mm de ancho. La superficie de alfarería H1, de mediano brillo, posee un color marrón rojizo (5YR 5/4); el de P1b dentro de incisiones gruesas pulidas, de forma ovalada. Como la superficie es negruzca (2.5YR N3/0) pulida de la alfarería H1, el grafito lo hemos reconocido por unos débiles reflejos metálicos.

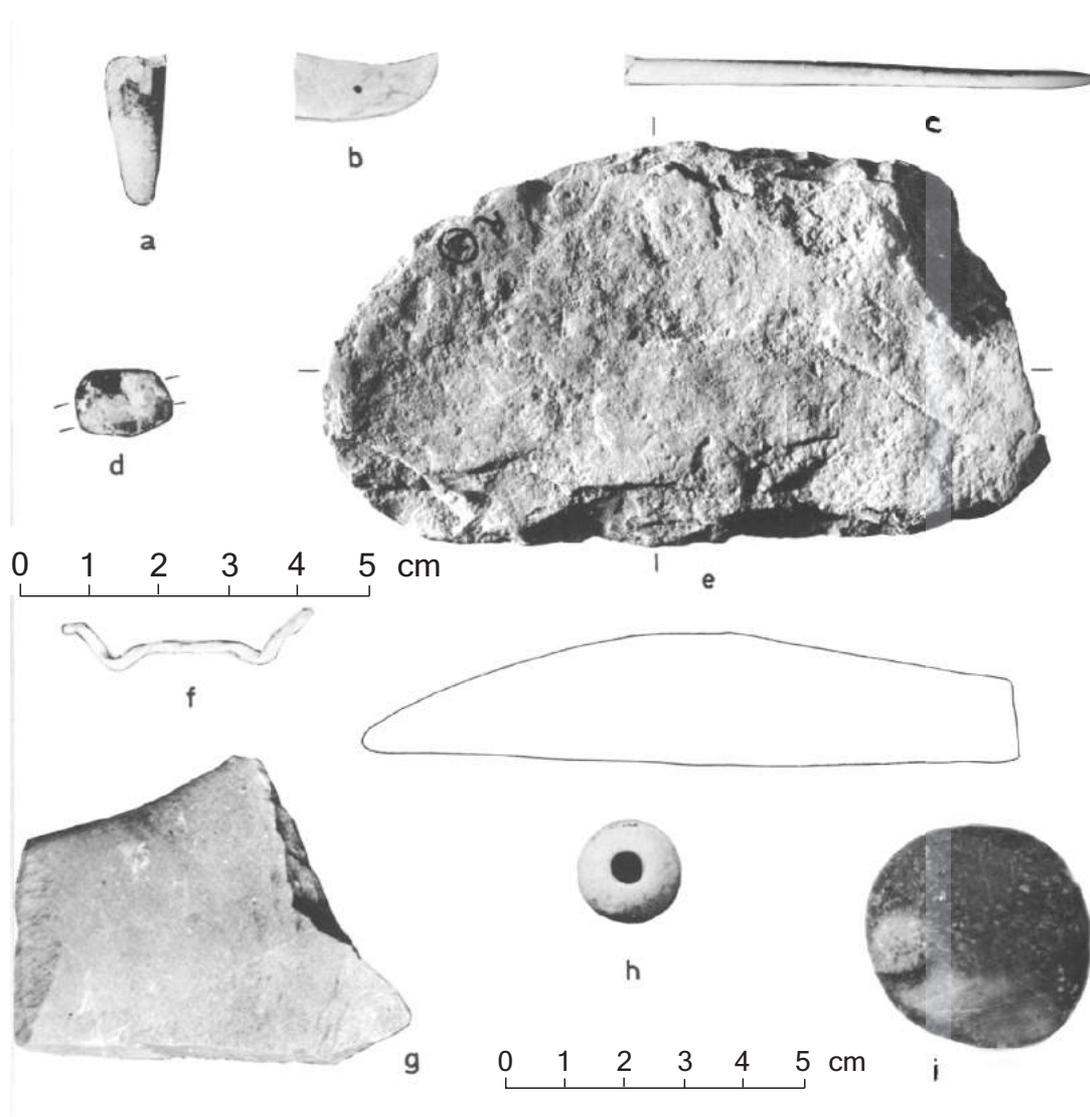


Figura 41. a-c) Artefactos de hueso; d) Cuenta de semilla silicificada; e) Artefacto sobre lasca de piedra caliza con desprendimientos unifaciales; f) Alambre de cobre; g) Fragmento de un artefacto de piedra pulida (hacha?); h) Alambre o cuenta de piedra; i) Guijarro chato, pulido.

55. *Cara-cuello*

Formas del grupo II: 1 (1)

Ilustraciones: Figs. 32: 1; Fig38: 22.

Modelaron una cara en el cuello de una jarra, de modo bastante natural, e incluso perforaron la orejera circular.

56. *Asas simples*

Ilustraciones: Fig. 38: 19.

Del área I tenemos dos asas: una tubular (8 mm de diámetro) de la alfarería F y la segunda cuadrangular (12 x 14Y2 mm) de la alfarería. La mayoría son del área I y pertenecen a la alfarería A1, excepto dos que son de la alfarería B y C, respectivamente. En el asa de la alfarería C, cerca a la unión con el cuerpo, se nota impreso sobre el cuerpo un pequeño círculo.

Los diámetros de las asas del área I oscilan entre 9 y 13 mm. Probablemente todas las asas derivaron de vasijas del grupo II.

57. *Asas ranuradas*

Ilustraciones: Fig. 38: 20.

Los tres ejemplares vienen del área I y son de corte transversal aplanadas, entre 14 y 17 mm de ancho, con una ranura central. La alfarería es A1.

58. *Asa estribo*

Ilustraciones: Fig. 38: 21.

Representa la única asa estribo de la colección; de corte transversal circular, se ensancha hacia la base. La superficie pulida de brillo bajo y de color marrón rojizo oscuro (5YR 2.5/2-3/2) deviene de la alfarería H1.

Materiales no cerámicos

La colección de artefactos no cerámicos comparativamente es muy modesta. A continuación se hará una breve descripción de ella.

Huesos: Del área I se ha recuperado una buena cantidad de huesos de animales, algunos cuantos del área II, los que todavía no han sido identificados. Entre los objetos trabajados se encontraron una aguja fragmentada (C7), la

punta de un artefacto muy pulido (D3a) y lo que tal vez fue un ornamento por encontrarse perforado (J5). Fig. 41c, a, b.

Conchas: De la sección superior de las excavaciones del área tenemos una fracción de concha marina (B1) que impide precisar su función. De diferentes estratos, tanto del área I como de la II, hemos recogido uno que otro fragmento de caracol de tierra.

Resulta problemático deducir, debido a lo esporádico de la conservación, si estos moluscos formaron parte de la dieta o si llegaron al sitio como componentes del ambiente natural.

Vegetales: Son insignificantes los restos de plantas preservados. La poca información lograda se debe únicamente a las evidencias de polen pues no intentamos en esta ocasión el método de flotamiento (Struever 1968).

De los estratos 1 y 2 del cuadro P se extrajeron dos pequeñas semillas silicificadas, de las cuales una está perforada a lo largo (Foto 13d).

Metal. Un pedazo de alambre de cobre (B5) (Fig. 41 f).

Lítico. Pese a que no se hizo uso de una zarampa, resulta sorprendente advertir el alto número rescatado de astillas de *chert*, cristal de roca, obsidiana y otros. El procedimiento que adoptamos por considerarlo el más rápido y efectivo bajo las condiciones de trabajo de entonces, consistió en deshacer con los dedos los terrones húmedos de tierra. Dichas herramientas terminaron como era de esperar -sin ninguna excepción porque todos hicimos turnos- sensibles y magulladas.

He aquí los resultados, los cuales no comprenden los desechos de talla reunidos en la superficie:

Área 1:

1. Un guijarro redondo chato, muy pulido, de arenisca volcánica (C7). Fig. 41.

2. Un piruro, sin decoración, de arenisca volcánica (C6a). Fig. 41.

3. Un martillo (B3a). Piedra de arenisca pulida y gastada en ambos extremos (Fig. 42 b).

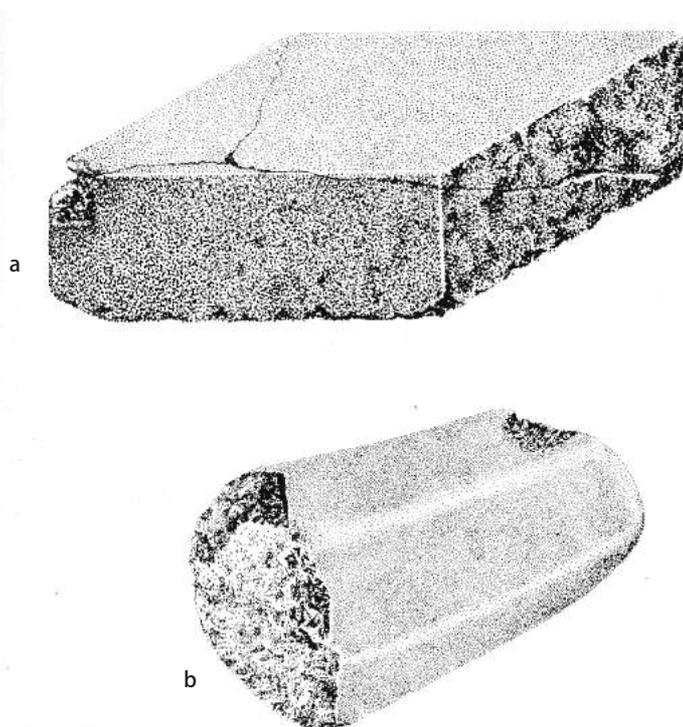


Figura. 42. a) Artefacto paralelepípedo, y b) Martillo de canto rodado.

4. Dos artefactos paralelepípedos de volcánico dasítico (A3b, C3a1). Se ilustra el de dimensiones menores (Fig. 42a), El otro (C3a1) mide 111 x 85 x 42 mm.

5. Un fragmento que podría corresponder a una punta de proyectil fallida, trabajada en ópalo común (D4a).

6. Un trozo de especularita (C1).

7. Dos guijarros de cuarzo lechoso (C6, D6a).

8. Una pequeña bola de cuarcita (C6).

9. Seis trozos de malaquita en crisocola.

10. Una pequeña cuenta de crisocola (C3).

11. Un fragmento de una pequeña cuenta de malaquita (C1b).

12. Desechos de talla. Se encuentran en todos los niveles; concentrándose la mayor proporción generalmente en los niveles superiores, a partir de la capa 3.

-Seis pequeños núcleos y 12 lascas y astillas de chert.

-Tres lascas de transición hacia chert.
-Catorce pequeños núcleos y 127 lascas y astillas de ópalo común.

-Dos lascas de ópalo raro, color negruzco.

-Siete lascas y astillas de obsidiana.

-Cincuenta y tres lascas y astillas de cuarzo lechoso.

-Un pequeño trozo de cuarzo amatista.

-Tres pequeños trozos de cuarzo hidrotermal (vetilla).

-Cuarentaiun fragmentos de cristal de roca. Están incluidos pequeños núcleos, lascas y astillas.

-Dos lascas de cuarcita.

-Dos lascas de volcánico vitrofídico.

Área II

1. Una taza fragmentada de ígneo hipabisal (J2a). Fig. 31.

2. Un fragmento de lo que podría ser un hacha de piedra pulida (PS). Ignimbrita consolidada es la identificación más aproximada.

3. Un artefacto sobre lasca de piedra caliza (R2).
4. Un trozo de crisocola (P2).
5. Un fósil.
6. Un fragmento de fósil (P2a).
7. Un trozo de especularita.
8. Varios trozos de calcita (Z2a) y marga (Plc).
9. Un fragmento de un canto rodado de arenisca con huellas de desgaste en el perímetro.
10. Desechos de talla. Ocurren en casi todos los niveles sin una concentración significativa, salvo en la superficie.
 - Cuatro lascas y astillas de cristal de roca.
 - Una lasca de transición hacia chert.
 - Trece pequeños trozos y astillas de cuarzo hidrotermal (vetilla).
 - Tres pequeños núcleos y 17 lascas y astillas de ópalo común.
 - Una lasca de cuarcita.

Discusión

Proponemos seis fases para Pacopampa en base a la interpretación de los testimonios analizados en las páginas precedentes.

Denominaremos a estas fases Pacopampa AB, C, D, E, F y GH. Como recordarán, el uso de las dobles letras para la primera y última fase en la cronología del estilo Chavín significa que ellas pueden ser subdivididas cuando se disponga de datos adicionales (Rowe 1973: 256).

Pacopampa AB es la fase más temprana de acuerdo a nuestras evidencias, pero cabe la posibilidad de que no sea necesariamente la primera de la localidad. No debemos olvidar que es todavía muy poco lo que se ha excavado del conjunto -templo, habitaciones y tumbas- que comprende el centro ceremonial de Pacopampa.

Pacopampa GH es la fase correspondiente a la ocupación Cajamarca. Ignoramos, empero, cuán larga fue ésta, si abarca varias fases sucesi-

vas de la tradición y en qué momento de su desarrollo llegó¹. Para los primeros tiempos no se dispone de indicios acerca de la naturaleza y grado de complejidad arquitectónica del sitio.

Juzgando la relativa abundancia de tiestos recuperados de los niveles inferiores del cuadro J, particularmente del estrato 5, se infiere que en la fase AB existía una población respetable, cuya extensión espacial y densidad fijarán las futuras investigaciones. Sin duda una forma de vida sedentaria. Tal vez un poblado con un núcleo religioso de importancia, considerando el patrón de conquista de la expansión Chavín. Caracteriza a la fase AB la vajilla asociada a las alfarerías D, F y G, decorada básicamente con los rasgos de líneas incisas cortantes y superficiales y sus emparentados. Las semejanzas que guarda esta unidad con la de Torrecitas-Chavín, descubierta en las cercanías de la ciudad de Cajamarca y descrita por los esposos Reichlen (1949: 152-156), son notables. Diferencias como el contraste de bandas pulidas y brillantes sobre un fondo mate o raspado, tan frecuente en Torrecitas-Chavín, indicarían una conexión genealógica colateral en vez de directa entre ambas.

Cuando Henry y Paulette Reichlen interpretan el material llamado Torrecitas-Chavín, no dejan de examinar los planteamientos que Julio C. Tello pronunciara sobre la civilización Chavín. Ellos no pudieron referirse a las publicaciones post mortem del estudioso peruano, realizadas gracias a los esfuerzos de Toribio Mejía Xesspe, en particular a la de Chavín de Huantar (Tello 1960). Se concretaron a uno de sus trabajos pilares de síntesis: *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas* (Tello 1942).

Como Julio C. Tello no estableció una escala comparativa de la "larga sucesión de periodos" (1942:113) que logró reconocer durante sus excavaciones en el sitio de Chavín de Huantar; y tampoco posteriormente lo hizo Rebeca Carrión

¹ Véase Reichlen y Reichlen, 1949: 156-171. Existe una traducción al castellano de este importante trabajo en *100 Años de Arqueología en el Perú* (1970).

Cachot en su informe de las investigaciones de La Copa, en Cajamarca (1948), a los Reichlen les resultó difícil asignar con certeza la “*posición cronológica, aun relativa*” (1949: 152) de aquel novedoso material “chavinoide” dentro del desarrollo de 1000 años que Tello propusiera para esta cultura matriz Chavín-Kotosh (1942: 126, Lám. VII).

Los Reichlen advierten la destacada homogeneidad de la cerámica Torrecitas-Chavín que los induce a postular que “*se trata de un periodo único y relativamente corto*”, antecedente al Chavín “clásico” por la exclusión de sus elementos componentes conocidos, tales como las botellas de asa estribo y las representaciones zoomorfas y antropomorfas; y se preguntan si no podría asignársele a un Chavín “primitivo” (1949: 153).

Enfatizando siempre la falta de documentación comparativa de la alfarería encontrada en la capa de basura debajo del templo de Chavín de Huantar y que según Tello “*parece corresponder a un tipo que antecede al clásico Chavín*” (1942: 113), ellos deducen que si Torrecitas-Chavín se correlaciona con ese material habría que “*suponer la existencia de un lapso bastante largo entre este periodo primitivo de Chavín y la aparición de las primeras manifestaciones de la civilización Cajamarca*” (Reichlen y Reichlen 1949: 153). Sus evidencias prueban lo contrario, puesto que el material Cajamarca se superpone de inmediato al de Chavín. No existe una capa estéril que los separe. Aún más, ellos señalan la continuidad, aunque de “*evidente decadencia*”, de Torrecitas-Chavín en Cajamarca I. Estas supervivencias están ilustradas por la presencia de zonas contrastadas pulidas y mates, círculos pequeños impresos y por la decoración de líneas bruñidas entrecruzadas sobre fondo mate, al lado de la alfarería de pasta blanca, pintada de negro rojo; negro y rojo o negro y naranja (1949: 153, 156-158).

En la fase Pacopampa C siguen prevaleciendo las formas alfareras precedentes y en nuestra colección aparecen unos pocos ejemplos que revelan significativos contactos foráneos. La representación se halla dada de modo fundamental por los siguientes rasgos que hacen indiscutible su introducción en el estrato 3 de los cuadros J y Z del área II: cintado en relieve, punteados sobre superficie oscura, grafito en incisiones pulidas y estampado en zigzag dentado. Los tiesos son de dimensiones reducidas y como se ha dicho es difícil precisar la naturaleza de los motivos; pero si los dos últimos rasgos mencionados se disponen en zonas mates que contrastan con zonas llanas pulidas, como típicamente sucede en otros contextos relacionados de la época Chavín, se confirmaría la impresión que tenemos de la correlación específica de esta fase con Torrecitas-Chavín.*

Se propone que al impulso de esta influencia foránea se empezaría aquella etapa constructiva del templo de Pacopampa, asociada al sistema de drenaje documentado por los restos y características del canal 2.

Cuando anteriormente dijimos que la unidad cultural de Pacopampa AB estaría conectada con Torrecitas-Chavín en línea colateral y no directa, nos estábamos refiriendo a una indudable vinculación histórica -si se tiene igualmente en cuenta la cercanía geográfica- cuyas diferencias en todo caso se deberían a una correlación no sincrónica ¿De dónde viene esa influencia? La respuesta se vincula estrecha y directamente a la discusión de los orígenes de la civilización peruana, problema que todavía mantiene su vigencia después de más de 40 años desde que Tello lo planteó (Tello 1934)².

A través de toda su obra, Tello insistió en la derivación de las civilizaciones andinas, en particular la del litoral pacífico, de esta primera civili-

² Lamentablemente no hemos podido consultar la publicación de 1930: “Andean civilization: some problems of Peruvian archaeology”. Proceedings of the XXIII International Congress of Americanists (New York 1928), págs. 259-290, Science Press. New York.

* Nota de la autora: a la luz de los datos actuales del conjunto Torrecitas-Chavín.

zación de los Andes Orientales, Chavín-Kotosh, que se inicia con la agricultura sin irrigación y con la explotación de plantas tropicales como el chirimoyo, palto, paca, fríjol, maní, yuca, yacón, maíz, ají, cucúrbitas y otros; de producción “casi natural en la montaña” y en la costa “de complejo y esmerado cultivo” (1942: 14-15).

En la última década, Donald W. Lathrap ha retomado una posición similar que nos atrevimos a refutar (Fung 1972). El mismo planteamiento lo ha elaborado con mayor amplitud y nuevos estudios en una última publicación (Lathrap 1974) que hemos tenido ocasión de conocer en donde debate el surgimiento de los “grandes estilos” en el Nuevo Mundo. Por grandes estilos está refiriéndose a Chavín en el Perú y a Olmeca en México, es decir, las dos culturas consideradas matrices en ambos centros o núcleos de civilizaciones.

No es éste el momento de examinar exhaustivamente las proposiciones siempre tan interesantes y estimulantes de Lathrap. Nos limitaremos, por lo tanto, a delinearlas en forma amplia y no detallada, en la medida en que nuestros puntos de vista convergen en la interpretación del desarrollo del mismo fenómeno socio-político.

Lathrap admite correctamente que el arte Chavín, tal como lo conocemos, expresado en toda su complejidad en el centro ceremonial de Chavín de Huantar, denota un largo periodo de desarrollo previo. La etapa de experimentación se concretaría, según él, en materiales perecederos como se observa en el arte de Huaca Prieta (Lathrap 1974: 146).

La paciente labor de Junius B. Bird (1963) ha proporcionado las pruebas más elocuentes de la iconografía del Precerámico Tardío en Huaca

Prieta, ilustrada en los tejidos en términos estilísticos complejos que Lathrap sostiene “sugieren un periodo de desarrollo en otra parte” (1974: 118).

Utilizando los dos mates grabados encontrados en Huaca Prieta (Bird 1963: 29) que muestran vinculaciones estilísticas con la cerámica ecuatoriana de la fase 3 de Valdivia, citando a Lanning (1967: 76-77), Lathrap nos conduce mediante una argumentación ingeniosa y de formas *esqueiomorfás*³ y sus asociaciones decorativas, a la dependencia de la gente de Huaca Prieta de plantas cultivadas que se originaron en un sistema agrícola propio de los llanos ribereños inundados; agricultura que distingue a la cultura de la selva tropical sudamericana (Lathrap 1970: 45-47; 1974: 119-130).

Lo que importa señalar en esta discusión concierne al hecho de que las manifestaciones estilísticas de Huaca Prieta en tejidos y mates muestran dos líneas diferentes de desarrollo. Si bien Lathrap puede trazar los orígenes de los mates grabados a la cultura Valdivia y ésta a la cultura de la selva tropical (1970: 66), no sucede lo mismo con los temas estructurados en hilos de algodón: el pez serpiente entretejado, el cangrejo y el ave (*icóndor*, águila, halcón?), elementos costeños, incluyendo a la materia prima, que se reproducen en todo el trayecto del arte del Antiguo Perú. Especialmente los dos últimos han sido hallados en contextos del complejo Chavín⁴.

Es decir, sí podemos remontarnos, sin mucho esfuerzo, a estas antiguas manifestaciones textiles de la cultura costeña de Huaca Prieta para ubicar algunas de las antecedencias estilísticas de las elaboradas representaciones míticas del arte Chavín clásico.

³ Véase Childe 1958: 20-21.

⁴ No escapa a ningún estudioso la repetición tan común del primer motivo en diferentes medios de expresión como lo manifiesta Bird y admite Lathrap (Bird 1963: 32; Lathrap 1974: 119). El cangrejo con rasgos felínicos está representado en una paleta de hueso de la colección Uhle de Supe (Kroeber 1944: Fig. 5a) y el ave, ejecutada con técnicas textiles, ocurre en otros dos sitios conocidos de ocupación Chavín: en El Faro con caracteres míticos (O’Neale 1954: 107-109; Figs. 23, 24; Láms. XXIII-XXIV), y en Bermejo sin ellos (Fung, Amano y Miyazaki, Ms.). Ambos son sitios costeños.

También se ha argumentado que muchos arqueólogos pasamos por alto las consideraciones de Pickersgill (1969): que por lo menos dos clases de ajíes del género *Capsicum* fueron domesticados en la selva (Lathrap 1974: 118, 130). Aun aceptando que así fuera, no le podemos dar el mismo peso al hacer el balance económico de un pueblo que necesitó y logró producir donde se asentó, por ejemplo, cantidades de algodón; primero para hacer miles y miles de metros de hilos y luego fabricar sus telas, tal como lo demuestra otro sitio precerámico tardío, Bandurria, de hace más o menos 5 000 años, ubicado cerca a la ciudad de Huacho, en la costa central, y que últimamente hemos estudiado. Especies como el ají cuyo uso, de naturaleza complementaria, sirvió -no nos viene a la mente pensar en otra cosa- para condimentar o sazonar una dieta rica en proteínas a base esencialmente de productos marinos al alcance de la mano, lo cual no es una figura literaria por la riqueza y relativa tranquilidad del mar peruano. Descubrirlo no debe haber costado mucho en el pasado.

No es que se niegue el valor de los lugares originales de domesticación de plantas y animales, pero lo que realmente importa en la comprensión del desarrollo cultural es la capacidad socio-tecnológica de los grupos humanos en trasladar las especies de sus ambientes naturales y hacerlos producir eficientemente en ambientes extraños, creados por ellos mismos para satisfacer las necesidades de la propia comunidad.

Tampoco los arqueólogos debemos pasar desapercibida la advertencia que hace

Pickersgill (1972: 101): “Si la domesticación múltiple se establece como una seria posibilidad (lo cual al parecer se ha demostrado para ciertos cultivos)⁵, los arqueólogos y botánicos que trabajan con materiales arqueológicos deben tener sumo cuidado en utilizar dichas plantas como evidencia para los contactos culturales”.

En cuanto a los argumentos cerámicos, Lathrap sigue sosteniendo los dos linajes constituyentes de Waira-jirca-Kotosh: uno de la costa y el segundo que estaría representado por la tradición de la pintura postcocción. Considerando la elaboración y ausencia de antecedentes en la sierra y costa, éste se habría originado en la selva (Lathrap 1971: 93-4; 1974: 133-137).

Podríamos aceptar la derivación última de la unidad estilística de la fase Pacopampa AB, la cual, como hemos visto, prosigue en la siguiente fase C a este linaje de la selva que propone Lathrap -la distancia que separa Pacopampa de la selva es corta; aunque las semejanzas con Waira-jirca-Kotosh, aparte del uso de la pintura postcocción, no son notorias⁶. Pero esa supuesta conexión no nos da cuenta de la llegada de la influencia foránea reflejada en los pocos pero significativos tuestos que justifican el establecimiento de la fase Pacopampa C.

En el ir y venir de la discusión, ahora retornamos a nuestro punto de partida: el arte Chavín, altamente expresado en el centro ceremonial de Chavín de Huantar. Nos detenemos ante el Obelisco Tello que, conforme a las conclusiones principales a que ha llegado Lathrap, encarna el sistema de creencias religiosas com-

Un ave igualmente con las alas desplegadas aparece en la cerámica Las Ofrendas (Lumbreras 1970: 150; 1971: 18c), unidad estilística que podría haberse originado en la costa central, donde ciertas formas y técnicas como las líneas incisas prepulidas, que caracterizan a esta tradición alfarera, son reconocibles en complejos del periodo de Cerámica Inicial (Lanning 1967: 85-87; Fung 1972: 18-20).

Aves mitológicas con las alas desplegadas son frecuentes en las piedras esculpidas del centro ceremonial de Chavín de Huantar (Tello 1960: Figs. 35-37, 43-49.64; Rowe 1973: Figs. 11-14; Lumbreras 1970: 104).

⁵ Los paréntesis son nuestros, refiriéndonos al resto de la demostración de Pickersgill (1972: 93-102). Hay una discusión interesante de Harlan (1971) sobre los centros y no centros de los orígenes de la agricultura.

⁶ Izumi (1971: 59, Fig. 8); Izumi y Sono (1963: Fig. 46; Láms. 79-89); Izumi y Terada (1972: Láms. 42-44, 119-125).

partido por Chavín y Olmeca a partir “*de un punto en el tiempo con bastante prioridad a 1200 a. C.*” (Lathrap 1974: 149).

No vamos a tomar el espacio para discutir el grado de descendencia que pueda deberle el arte Olmeca al mito del Obelisco Tello. Primero, porque escapa al tema central del presente trabajo; y segundo, porque aun cuando esta posición resulta más plausible que aquella que defiende el posible origen mesoamericano de Chavín, no negamos que hubo contactos entre estas dos altas culturas y que la naturaleza de dichos contactos todavía es materia de elucidación.

Para sustentar el mito de la creación, labrado en lo que indudablemente representa una divinidad, la figura zoomorfa del Obelisco Tello, Lathrap enfatiza la identificación del caimán, la criatura de los ríos principales de la selva tropical, como esa suprema deidad. Rowe, quien también se ha ocupado de descifrar el arte Chavín, no deja de advertir que los caimanes en el Obelisco Tello y en la estela de Yauya están representados con colas de pescado y que “*este detalle mítico puede haber sido un mero error de parte de los escultores, pues éstos han podido representar animales que no conocieron personalmente, dado el hecho que los caimanes viven a una altura mucho más baja*” (Rowe 1973: 267).

Dentro del conjunto del arte representativo Chavín es curioso empero este error porque, a pesar de lo metafórico de las figuras, se ha podido inclusive determinar que el felino es jaguar y las aves son águilas o halcones (Rowe 1973: 259, 265-266), o más precisamente *Harpia harpyja* y *Oroaetus isidori* (Lathrap 1971: 76-77). O sea que los escultores conocían bastante bien sus modelos, con mayor razón si se trataba de la elaboración figurada de un ser mítico importante. El descuido podría ser castigado, objeto de burla por parte de los súbditos de la selva y, en el mejor de los casos, rectificado una vez acumulada la experiencia. La estela de Yauya en la secuencia de Rowe es posterior al Obelisco Tello (1973: 256-257). El escultor de Yauya no copió la icono-

grafía del Obelisco Tello, entonces ¿por qué habría de utilizar un animal cuya autenticidad su sociedad tuvo tiempo y amplia oportunidad de averiguar en los llanos tantas veces traficados de los ríos selváticos que comprendían la expansión territorial del sistema?

La divinidad del Obelisco Tello es una figura ictiomorfa cuyos atributos hermafroditas (Tello 1980: 172-177) otorgan un principio lógico a la interpretación que podría tratarse, en efecto, de un mito de la creación, quizás aludió a la unión o dominio político de naciones en la costa, sierra y selva. En concreto: un emblema de la unificación. Recordemos que Chavín de Huantar es un nudo de caminos estratégico. Hacia la costa atravesando quebradas y al interior remontándose a través del río Marañón y sus afluentes, quedaba enlazado un extenso territorio que abarcaba las tres regiones. No en vano, como veremos más adelante, la gente de Kotosh-Kotosh intentó la penetración hasta este punto.

Que sea una figura ictiomorfa y no un caimán no disminuye la fuerza de su mensaje metamorfoseado de deidad suprema salida de las aguas.

En la apreciación que hace Duviols (1973) de los mitos de la creación, de los Huari y Llacuaz, en la zona vecina de Huaylas y Cajatambo hay una marcada insistencia en que Huari, creador y civilizador, de origen yunga, emerge de las aguas: manantial, laguna, puquio, diluvio, mar o Titicaca. Esta última pacarina no necesariamente sugiere una noción geográfica precisa, debido a que los grandes mitos sureños de los Andes Centrales pudieron haberse difundido por los Incas (Duviols 1973: 69) o, si nos proyectamos más hacia el pasado reciente, a una época del Horizonte Medio de profundas influencias venidas del Collao.

En anteriores trabajos que no hemos tenido la suerte de consultar, Lathrap discute la representación en el Obelisco Tello de la yuca, el cultivo de panllevar básico en la selva tropical (1974: 148). Paulsen, sin embargo, hace hincapié en la

presencia de dos conchas marinas, el *Strombus* (Rowe 1973: Fig. 7, A-21) y el *Spondylus* (Rowe 1973: Fig. 7, A-2) en el Obelisco Tello, exornadas con símbolos míticos que les confieren un cierto status dentro del vocabulario cosmogónico allí revelado (Paulsen 1974: 601) y que Lathrap (1974: 148) recién considera en su interpretación selvática de la piedra zoomorfa. .

Es pues la conjunción de estos elementos simbólicos de productos peculiares a regiones culturales lo que le concede un alto significado a la interpretación del Obelisco Tello como representación de un mito creador.

Si con la escultura de la divinidad ictiológica creadora se sella el comienzo de un trascendental pacto político-religioso, la primera gran expansión territorial del sistema reconocible tendría que estar asociada a la representación en el Obelisco Tello de este apoteósico acto.

Asumiendo que nuestra interpretación es correcta en sus lineamientos generales, ya que no puede ser de otro modo en el estado actual de las investigaciones, la influencia foránea que se detecta en la fase Pacopampa C estaría vinculada a esta primera gran expansión político-religiosa Chavín.

Consecuentemente, Pacopampa ingresa al círculo de la integración regional y se convierte en uno de los súbditos de la divinidad suprema ictiológica. Tributa y a cambio recibe los favores de ella. Es un trato sin duda alguna entre sacerdotes-gobernantes que actúan por encargo de los dioses. Dentro de la estructura o red económica sobre la cual descansa el sistema, Pacopampa constituye otro nudo de caminos importante en el extremo territorial norte y de fácil comunicación con la metrópoli por la ruta del Maraón⁷.

Anteriormente hemos defendido la proposición que en el Perú los primeros fundamentos económicos y demográficos de la civilización, entendida como organización sociopolítica compleja, se disciernen en el litoral, de manera particular en la región denominada costa central (Fung 1972). Posición que ha sido reforzada por la reciente publicación de Moseley (1975). Asimismo, los nuevos datos del Precerámico Tardío en Aspero, Supe, excavado intensivamente por Robert Feldman y reexaminado por Moseley y Willey (1973) y los que hemos adquirido en Bandurria, cerca a Huacho, sitio con arquitectura pública de tipo piramidal, no modifican nuestra tesis original. Por el contrario, la complementan.

El enlace político de estos templos a la orilla del mar, que indudablemente trasciende a la simple organización tribal, está indicando, según nuestra interpretación (Fung 1972) un control político de los recursos del litoral y una forma de organización social -llámesele estatal, estado incipiente, pero no diríamos reino- para ejercer el control político de esos recursos.

Desde los templos piramidales del Precerámico Último, y los de la misma modalidad más tardíos en forma de U, hasta aquellos que agregaron pozos ceremoniales (Williams León 1972), se halla redactado un largo proceso sociopolítico, acompañado de una instrumentación gradual de anexión territorial. Acontecimientos que pueden ser descifrados, paso a paso, a lo largo del litoral peruano hasta los descubrimientos de una serie de construcciones monumentales de evidente filiación, como lo atestigua su plano regular en U -una sección central piramidal y dos brazos laterales que encierran una plaza⁸ y sus frisos decorados, policro-

⁷ Quizás resulte esclarecedor en el futuro cercano la aplicación, como se ha hecho en otras áreas arqueológicas de Mesoamérica y del Viejo Mundo, del análisis de los sistemas espaciales que adoptan los "centros de servicios" o "puntos centrales", formando espacios económicos teóricamente equidistantes que resultan en patrones hexagonales regulares, a manera de panal. *Teoría desarrollada por la Economía Espacial* (Lösch 1957: 109-123).

⁸ Mina Perdida y varios otros en Lurín; Chocas y Huacoy en el valle del Chillón; Garagay y La Florida en el valle del Rímac (Williams León 1971). Garagay está siendo estudiado de modo sistemático por Rogger Ravines y existe una

mados y en relieve de figuras donde destacan, entre otros, los rasgos de las bocas felínicas con comisuras redondeadas, de contornos sencillos, o con un levantamiento triangular cerca de los recodos superiores y los colmillos curvos⁹.

Luego de afianzar el poder político, primero entre los valles costeros inmediatos, controlando incluso el límite divisorio de las aguas para evitar el sabotaje de los bárbaros o semicivilizados vecinos mediterráneos, tal como lo revelan los testimonios cuando uno sube explorando los cauces de los ríos, la organización social estuvo en condiciones y seguramente vio la necesidad de extender sus dominios efectivos hacia el interior. Para ello había que crear un centro principal que reuniera la divinidad mayor y todas las deidades secundarias en un punto que sirviera de enlace entre la costa unificada y el interior por conquistar. El sitio de Chavín de Huantar cumplía fielmente ese requisito y una vez erigido se transformó en el “ombligo” de aquel universo político creado por los representantes de los dioses en la tierra. Sucumbir ante un aparato ideológico de tanta magnificencia y sobrecogimiento sin recurrir a ejércitos armados no era nada difícil en ese estado evolutivo de la sociedad.

Este primer asentamiento como culminación de una penetración sistemática debe estar asociado a las manifestaciones estilísticas que se desarrollaron en la costa central y que se distinguen en el conjunto de la cerámica de Las Ofrendas¹⁰, las cuales a su vez tendrían conexión con la imagen del Lanzón, el objeto de culto de la estructura más antigua del templo como originalmente propuso Rowe (1973: 254, 256) y con

el Obelisco Tello, derivación y síntesis de los acontecimientos político-religiosos originados en el litoral. En nuestras últimas excavaciones en Chavín de Huantar, en zonas de habitación, hemos localizado cerámica Kotosh-Kotosh en los estratos inferiores, pero no se puede decir que la cerámica superpuesta Chavín descienda de ella, lo mismo que observamos de manera clara y amplia en el propio sitio de Kotosh.

¿Cómo era Chavín de Huantar cuando allí estuvo la gente de Kotosh-Kotosh? No lo sabemos. Podemos suponer que su adelanto arquitectónico era comparable a la cultura matriz, pero los nuevos habitantes que llegaron cubrieron toda huella y construyeron un templo en U cuyo antecedente hasta hoy no lo encontramos en otra parte, salvo en la costa central.

Tenemos la impresión opuesta que el pozo ceremonial circular descubierto por Lumbreras en 1972 en la plaza o atrio central del templo en U es una adición posterior al patrón inicial.

Tiene significado señalar que en el sitio de Kotosh y alrededores aparece esta unidad estilística, propuesta como originaria de la costa central. Su accesibilidad e inmediata cercanía lo hicieron partícipe del primer contacto expansivo del sistema, cosa que no ocurrió con Pacopampa en la fase AB. Sólo se produjo, tal como se ha inferido, en Pacopampa C.

En la tercera fase, D, el templo de Pacopampa sufre modificaciones refinadas. Se construye el sistema de drenaje evidenciado por el canal 1, cuya asociación sería, repetimos, con la plaza cuadrangular hundida y los elementos relacionados: las columnas y los dinteles disper-

fotografía de una composición mural publicada por Bonavia (1974: VII-VIII). Moxeque en el valle de Casma (Tello 1956: 55-56, Figs. 27-31); Cerro Blanco y Punkurí en el valle de Nepeña (Tello 1943: 136-138; Lám. 13; Larco 1938: Figs. 18-19; Proulx 1973: 13-16; Bonavia 1974: Figs. 2-4); Huaca de los Reyes del complejo Caballo Muerto en el valle de Moche (Moseley y Watanabe 1974), para citar los más conocidos por nosotros.

⁹ Comparar de manera conjunta la representación convencional de estas bocas emparentadas tan frecuentes en la cerámica de “Las Ofrendas” (Lumbreras y Amat 1965-66: Figs. 3-6; Láms. XIX-XXIa; Lumbreras 1970: 146-47, 154; Lumbreras 1971: Figs. 19, 21) y las del Obelisco Tello (Rowe 1973: Fig. 6).

¹⁰ Véase Lumbreras y Amat (1965-1966: Láms. XV-XXIV); Lumbreras (1971: Figs. 10-23); Lumbreras (1972: Lám. I).

sos sobre la tercera plataforma superior. Ya se ha mencionado en la descripción de las estructuras las semejanzas arquitectónicas, no sólo en el plano sino también en los detalles constructivos que comparten las plazas cuadrangulares hundidas de Pacopampa y Chavín de Huantar.

En el orden de los cambios estilísticos establecidos para Chavín de Huantar, la Portada Negra y Blanca del Templo Nuevo, que preside a la gran plaza cuadrangular hundida, representa “una fase relativamente tardía en la secuencia de las esculturas de Chavín” (Rowe 1973: 256). La edad relativa del mencionado contexto, atribuida por Rowe, no contradice a la secuencia estratigráfica de Pacopampa; todo lo contrario, nos proporciona un punto útil de correlación específica entre estos dos centros ceremoniales históricamente vinculados y un tercero, de distribución espacial intermedia en el mismo departamento de Cajamarca: La Copa, un sitio cerca a San Pablo, ubicado a unos 90 km al sur de Pacopampa (ver Fig. 5)¹¹.

La cerámica que caracteriza a la fase Pacopampa D es aquella localizada a partir del estrato 2 del área II. Se distingue básicamente por la superficie oscura, negruzca o marrón brillante, de alfarería H; y la decoración de círculos simples, dobles o con un punto al centro impresos. Las formas son inconfundibles: tazas de bases planas y labios engrosados con bisel exterior y botellas de asa estribo. Las botellas de cuerpo globular y base plana terminan en gollete cuyo labio exhibe un grueso reborde externo. Este es el conjunto peculiar que en sus rasgos esenciales también hemos encontrado en las

capas superiores de nuestras excavaciones en Chavín de Huantar.

La amplia distribución y sus evidentes efectos cohesivos del sistema político-religioso que tuvieron lugar durante la fase D, se refleja en Pacopampa mediante la presencia de una serie de rasgos cerámicos de diferentes tradiciones, entre los que sobresalen las tazas con reborde basal incidido o unas que llevan decoración bicroma en zonas.

El informe de Kautz sobre los resultados del análisis de las muestras de polen proporciona datos muy interesantes de la actividad económico-cultural en esta época, relacionada con el cultivo de plantas como el maíz, algodón, tubérculos y especies de *Typha* para la cestería.

Durante la fase Pacopampa D o Chavín de Huantar EF, la influencia cultural de la organización social en referencia debió alcanzar su máxima extensión geográfica, que puede determinarse comparando los hallazgos del complejo cerámico arriba indicado en diversos lugares. Citaremos a Cerrillos en Ica; Curayacu, varios sitios de Lurín, Ancón y Supe en Lima; Bermejo, Las Aldas (?), Pallka, La Pampa en Ancash; Cupinisque en La Libertad; Ataura y algunos otros sitios vinculados en el valle del Mantaro; Kotosh en Huánuco y la posiblemente Wichqana en Ayacucho, sin agotar extensa bibliografía existente¹².

Igual que Rowe (1973: 272) nos hacemos la pregunta para Pacopampa acerca de cuáles fueron las circunstancias que rodearon el fin de la integración político-religiosa Chavín.

Si es correcta la hipótesis de una dispersión pacífica del sistema basada en el poder del apar-

¹¹ Rowe (1973: 257) atribuye un dintel de La Copa ilustrado por Carrión Cachot (1948: Fig. 17), a la última fase EF de la Portada Negra y Blanca. Cuando se sistematicen los estudios en La Copa, seguramente descubriremos un desarrollo similar al de Pacopampa, lo que permitirá hacer una comparación mucho más detallada y precisa.

¹² Wallace (1962), Menzel, Rowe y Dawson (1964) para Cerrillos; Lanning (Ms.) para Curayacu; Scheele (Ms.) para Lurín y Ancón; Willey y Corbett (1954) para Ancón y Supe; Fung, Amano y Miyazaki (Ms.), Silva Sifuentes (Ms.) para Bermejo; Fung (1972), Matsuzawa (1974) para Las Aldas; Tello (1956) para Pallka; Onuki y Fujii (1974) para la Pampa; Larco (1941) para Cupinisque; Matos (1972) para Ataura; Izumi y Sono (1963), Izumi y Terada (1972) para Kotosh; Flores (1960) para Wichqana. Insistimos que con estas pocas citas recién se inicia la búsqueda sistemática de la bibliografía sobre el tema.

to ideológico más que en el uso de una fuerza militar, el desplome del poder central cohesionador pudo deberse a una lucha entre estos diferentes centros de poder, como Pacopampa, que jalaban a lo largo y ancho de la expansión territorial, en una santa alianza con los bárbaros o semicivilizados que para entonces ya habrían acumulado poderío. Sobre este fondo interpretativo el mito y la dualidad de los Huari y Llacuaz adquiere dimensiones reales pertinentes.

El estilo Chavín que caracterizaba a la cerámica de la fase anterior Pacopampa D sufrió obvias reformas pero sin perder los términos de su concepción morfológica. Si cabe la definición, esta unidad cultural que identifica a la fase Pacopampa E, situada en los estratos inferiores del área I, constituye un Chavín derivado. A las líneas pulidas regulares, los círculos grandes y pequeños impresos y a las puntuaciones sobre superficie clara de evidente filiación Chavín, se agregan otros rasgos novedosos como el interior o el exterior bruñido y el brochado asociados a formas igualmente nuevas: en particular las vasijas con cuello de pronunciado reborde exterior redondeado. La manufactura de la vajilla corresponde a las alfarerías A, B, C e I.

La relativa cantidad de desechos de talla de piedra, acompañados de los restos óseos de animales obtenidos en las excavaciones del área I, podría significar, tal vez, un cambio en la actividad económica: el acrecentamiento de la caza en detrimento de la agricultura impulsada por la gente de Chavín. Lamentablemente carecemos de muestras de polen.

¿Qué ocurrió con el templo, en materia de remodelaciones, durante la fase Pacopampa E? Lo ignoramos casi por completo. Son muy débiles las asociaciones registradas pero estas remodelaciones se vislumbran a través de la información que proporciona el muro frontal de la tercera plataforma superior y los cimientos visibles de la habitación rectangular adyacente a las excavaciones del área II.

Si nos atenemos a la proporción de rasgos cerámicos obtenidos en los niveles superiores del

área I, que caen dentro de las características de la unidad correspondiente a la fase Pacopampa E, en relación con la frugal evidencia de la tradición Cajamarca, podemos inferir una asociación entre la fase Pacopampa E, la construcción de la estructura rectangular adyacente y parte de la remodelación del frontis este de la tercera plataforma superior por las similitudes en el uso de cuñas de piedras pequeñas.

Como el periodo post-Chavín marca el “desarrollo de muchos estilos locales diferentes en la zona antes dominada por el estilo Chavín” (Rowe 1973: 272), la tarea de correlación se dificulta aún más, a menos que se encuentren piezas diagnósticas de cambio o de comercio que nos permitan establecer referencias de contemporaneidad.

Siempre en el campo de las suposiciones, es decir que nuestras impresiones requieren de futura confirmación en el mismo terreno o teniendo a la vista los materiales, podríamos correlacionar -forzando quizás la documentación- la unidad cultural de la cerámica Pacopampa E con la de Cajamarca de los Reichlen (1949: 156-158), quienes cuando la describen mencionan la ocurrencia de la continuidad “decadente” de Torrecitas-Chavín en la alfarería de pasta oscura con decoración de círculos impresos pequeños, las líneas bruñidas entrecruzadas y bandas pulidas, junto a otra de pasta blanca pintada utilizando la combinación del negro, rojo y naranja. Los dos primeros rasgos decorativos, en especial, evocan parentesco con los mismos que son frecuentes en la cerámica de la fase Pacopampa E.

La siguiente fase, Pacopampa F, la hemos establecido por un conjunto aislable debido a su homogeneidad y novedad dentro de la secuencia, que se localiza con cierta profusión en los niveles medios, estratos 4 y 5, de las excavaciones del área I. El conjunto está conformado por el rasgo denominado “rojo grabado”.

Su identificación resulta importante porque, una vez más, es posible trazar para Pacopampa una situación precisa de contacto foráneo que los estudios comparativos nos trasladan hasta la

zona costeña de Piura; aunque, si bien es cierto, no estamos en condiciones todavía de reconocer la naturaleza o los mecanismos de la influencia.

Se recomienda al estudioso comparar el conjunto Pacopampa Rojo Grabado -formas, motivos técnica y pasta- con aquél, también grabado, de fase Sechura A de Lanning (1963: 168-169, Fig. 10h; Láms. 11 f-h) y verá por sí mismo las sorprendentes semejanzas morfológicas en común. La diferencia reside, sin embargo, en que el grabado de Sechura A está expuesto sobre superficie marrón pulida (Lanning 1963: 69). La diferencia puede ser simplemente de orden regional o que la derivación se cumplió indirectamente a través de otro centro.

Es interesante anotar que en la seriación estilística hecha por Lanning (1963: 200-201, 209, Cuadro 22), la posición generalizada que se asigna a Sechura A-B dentro del Periodo Intermedio Temprano concuerda con la cronología relativa a Pacopampa E-F, propuesta en base a los datos estratigráficos.

Las fronteras de intercambio del sitio se abren nuevamente en la fase Pacopampa F pero sin alcanzar la extensión, intensidad o calidad, incluso en el plano de la superestructura, de las fases "Chavín".

Si hemos leído bien los testimonios de la estratigrafía de las excavaciones del área I, la función de Pacopampa como templo debió terminar con la fase F aún en el nivel local; de lo contrario, si se siguió utilizando durante las fases Cajamarca (si hay más de una), tendríamos esas evidencias mezcladas en el relleno. El único indicio que disponemos de aquella ocupación se reduce a un fragmento recogido en la superficie del área II.

Otra deducción que consideramos válida de introducir en este punto de la discusión concierne a una inversión de la estratigrafía a partir de la última fase Chavín seguida por Cajamarca. Aceptando que los acontecimientos efectivamente se sucedieron en semejante orden, se debió encontrar manifestaciones Cajamarca

desde los niveles inferiores del relleno de la gran plaza cuadrangular hundida. No habiendo sido así, la secuencia que proponemos tiene que ser correcta en su amplitud. Pero ella señala una serie de problemas que inducen a continuar las investigaciones, en el transcurso de las cuales debe reunirse suficiente información que modificará en sus importantes detalles el esquema establecido. El proceso apenas esbozado acá quedará de ese modo definido, ampliado y, en consecuencia, mejor explicado y con ello habremos logrado nosotros lo que nos propusimos al estudiar Pacopampa: avanzar en el conocimiento de la formación y desarrollo de las primeras civilizaciones andinas.

BIBLIOGRAFIA

- BIRD, Junius Bouton
1963 "Pre-ceramic art from Huaca Prieta, Chicama valley". En, *Ñawpa Pacha*, Nº 1, págs. 29-38. Institute of Andean Studies. Berkeley.
- BONAVIA BERBER, Duccio
1974 *Ricchata quellccani. Pinturas murales prehispánicas*. Fondo del Libro Banco Industrial del Perú. Editorial Ausonia-Talleres Gráficos S. A. Lima.
- CARRION CACHOT, Rebeca
1948 "La cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón". En, *Revista del Museo Nacional Antropología y Arqueología*. Vol. 2, Nº 1, págs. 99-172. Lima.
- CHILDE, Vere Gordon
1958 *Reconstruyendo el pasado*. Colección: problemas científicos y filosóficos. Universidad Nacional Autónoma de México. México D. F.
- DUVIOLS, Pierre
1973 "Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad". En, *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXIX, págs. 153-191. Lima.
- HARLAN, Jack R.
1971 "Agricultural origins: centers and

- noncenters". En, *Science*. Vol. 17, N.º 4008, págs. 468-474. Washington, D. C.
- FLORES ESPINOZA, Isabel
1960 "Wischqana, sitio temprano en Ayacucho". *Antiguo Perú-espacio y tiempo*. 335-344. Librería-Editorial Juan Mejía Baca. Lima.
- FUNG PINEDA, Rosa
1972 "El temprano surgimiento en el Perú de los sistemas sociopolíticos complejos: planteamiento de una hipótesis de desarrollo original". *Apuntes Arqueológicos* 2, págs. 10-32. Lima.
- 1972 "Las Aldas: su ubicación dentro del proceso histórico del Perú Antiguo". *Dédalo*, Año V, N.º 9-10, junio-diciembre 1969. Museo de Arte e Arqueología Universidad de Sao Paulo. Sao Paulo.
- FUNG PINEDA, Rosa; Yoshitaro AMANO y Yasushi MIYAZAKI
Ms. "Excavaciones en el sitio de Bermejo". Trabajo presentado al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas (Lima, 2-9 agosto, 1970).
- IZUMI, Seiichi
1971 "The development of the Formative culture in the Ceja de Montaña: a viewpoint based on the materials from the Kotosh site". *Dumbarton Oaks Conference on Chavin*, octubre 26-27, 1968 (Elizabeth P. Benson, Editora) págs. 49-72. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Trustees for Harvard University. Washington, D. C.
- IZUMI, Seiichi y Toshihiko SONO
1963 *Andes 2: Excavations at Kotosh, Peru, 1960*. With Special Sections and Maps by Fumio Maekawa, Hisashi Sato, Naotsune Watanabe y Shuko Twatsuka. Kadokawa Publishing Co. Tokyo.
- IZUMI, Seiichi y Kazuo TERADA (Editores)
1972 *Andes 4: Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*. University of Tokyo Press. Tokyo.
- KROEBER, Alfred Louis
1944 *Peruvian archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology, Number Four. New York.
- LANNING, Edward Putnam
Ms. Chronological and cultural relationships of early pottery styles in ancient Peru. Ph. D. Dissertation in Anthropology, University of California, 1960. Berkeley.
- 1963 "A ceramic sequence for the Piura and Chira coast, north Peru". *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, Vol. 46, N.º 2, págs. 135-248. University of California Press. Berkeley y Los Angeles.
- 1967 *Peru before the Incas*. Spectrum Book S-156. Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs.
- LARCO HOYLE, Rafael
1938 *Los Mochicas*. Vol. I. Casa Editorial "La Crónica". Lima.
- 1941 *Los Cupisniques*. Trabajo presentado al Congreso Internacional de Americanistas, Lima, XXVII Sesión. Casa Editora "La Crónica y Variedades" S. A. Ltda. Lima.
- LATHRAP, Donald W.
1970 *The upper Amazon*. Ancient Peoples and Places, Vol. 70. Thames and Hudson. Londres.
- 1971 "The Tropical Forest and the cultural context of Chavín". *Dumbarton Oaks Conference on Chavín*, octubre 26-27, 1968 (Elizabeth P. Benson, Editora), págs. 73-100. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Trustees for Harvard University. Washington, D. C.
- 1974 "The moist tropics, the arid lands, and the appearance of great art styles in the New World". *Art and Environment in Native America* (Mary Elizabeth King e Idris R. Traylor, Jr., Editores). *Special Publications* N.º 7, págs. 115-158. The Museum Texas Tech University. Lubbock.
- LOSCH, August
1957 *Teoría económica espacial*. Biblioteca de Ciencias Económicas. Editorial El Ateneo. Buenos Aires.
- LUMBRETERAS, Luis Guillermo
1970 *Los templos de Chavín: guía para el visitante*. Guía de monumentos y exposiciones, Vol. I. Proyecto Chavín. Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad

- Nacional Mayor de San Marcos. Publicación Auspiciada por la Corporación Peruana del Santa. Lima.
- 1971 "Towards a re-evaluation of Chavín". *Dumbarton Oaks Conference on Chavín*, octubre 26-27, 1968 (Elizabeth P. Benson, Editora), págs. 1-28. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Trustees for Harvard University Washington, D. C.
- 1972 "Los estudios sobre Chavín". En, *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXXVIII, págs. 79-92. Lima.
- LUMBRERAS, Luis Guillernlo y Hernán AMAT OLAZABAL
1965-1966 "Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín". En, *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXIV, págs. 141-197. Lima.
- MATOS MENDIETA, Ramiro
1972 "Ataura: un centro Chavín en el valle del Mantaro". En, *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXXVIII, págs. 93-108. Lima.
- MATSUZAWA, Tsugio
1974 Excavations at Las Haldas on the coast of central Peru. *Series of Cultural Anthropology*, Nº 2. *The Proceedings of the Department of Humanities*, Vol. 59, págs. 3-44. College of General Education, University of Tokyo Press. Tokyo.
- MENZEL, Dorot.hy; John H. ROWE y Lawrence E. DA WSON
1964 *The Paracas pottery of Ica. A study in style and time*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 50. Berkeley y Los Angeles.
- MOSELEY, Michael Edward
1975 *The maritime foundations of Andean civilization*. Cummings Archaeology Series (C. C. Lamberg-Karlovsky y Jeremy A. Sabloff, Editores). Cummings Publishing Company Menlo Park, California.
- MOSELEY, Michael Edward y Gordon R. WILLEY
1973 Aspero, Perú: a reexamination of the site and its implications. *American Antiquity*, Vol. 38, Nº 4, págs. 452-468.
- MOSELEY, Michael Edward y Luis WATANABE
1974 "The adobe sculpture of Huaca de Los Reyes". *Archaeology*, Vol. 27, Nº 3, págs. 154-61. Archaeological Institute of America. New York.
- MUNSELL COLOR DIVISION
1971 *Munsell Soil Color Charts*. Kollmorgen Corporation. Baltimore.
- O'NEALE, Lila M.
1954 "Textiles". *Early Ancon and Early Supe Culture* por Gordon R. Willey y John M. Corbett. *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*. Vol. III, págs. 84-130. Columbia University Press. New York.
- PAULSEN, Allison Clement
1974 "The thorny oyster and the voice of God: *Spondylus* and *Strombus* in Andean prehistory". *American Antiquity*, Vol. 39, Nº 4, Pt. 1, págs. 597-607.
- PICKERSCILL, Barbara
1969 "The archaeological record of Chili peppers (*Capsicun sp.*) and the sequence of plant domestication in Peru". *American Antiquity*, Vol. 34, Nº 1, págs. 54-61. Salt Lake City.
- 1972 "Cultivated plants as evidence of cultural contacts". *American Antiquity*, Vol. 37, Nº 1, págs. 97-104.
- PROULX, Donald A.
1973 *Archaeological investigations in the Nepeña valley, Peru*. Department of Anthropology, University of Massachusetts, Research Report Nº 13. Amherst.
- REICHLLEN, Henry y Paule REICHLLEN
1949 "Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca". *Journal de la Société des Américanistes*, n. s., Tomo XXXVIII, págs. 137-174, París.
- 1970 (Traducción). "Reconocimientos arqueológicos en los Andes de Cajamarca". En: *100 Años de Arqueología en el Perú*. Introducción, selección, comentarios y notas por Rogger Ravines. págs. 463-510. Fuentes e investigaciones para la Historia del Perú 3, Instituto de Estudios Peruanos. Petróleos del Perú. Lima.
- ROWE, John Howland
1973 "El arte de Chavín: estudio de su forma y

- su significado". En, *Historia y Cultura* N° 6, págs. 249-276, Figs. 1-23. Órgano del Museo Nacional de Historia. Lima.
- SCHEELE, Harry George
 Ms. The Chavin occupation of fue central coast of Peru. Ph. D. Dissertation in Anthropology. Harvard University, 1970. Cambridge.
- SILVA SIFUENTES, Jorge Elías
 Ms. Excavaciones en Bermejo, 1972. Tesis de Bachiller. Programa Académico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1975. Lima.
- STRUEVER, Stuart
 1968 "Flotation techniques for the recovery of small-scale archaeological remains". *American Antiquity*, Vol. 33, N° 3, págs. 353-362. Salt Lake City.
- TELLO, Julio C.
 1934 "Origen, desarrollo y correlación de las antiguas culturas peruanas". *Revista de la Universidad Católica del Perú*, Tomo 11, Año III, N° 10, págs. 151-168. Lima.
- 1942 *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. Reimpreso del las Actas del XXVII. Congreso Internacional de Americanistas de 1939. Librería e Imprenta Gil S. A. Lima.
- 1943 "Discovery of the Chavin culture in Perú". *American Antiquity*, Vol. IX, N° 1, págs. 135-160. Menasha.
- 1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas, Yunga y Sub-Chimú*. Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vol. I. Lima.
- 1960 *Chavín: cultura matriz de la civilización Andina*. Primera Parte. Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vol. II. Lima.
- WALLACE, Dwight Tusch
 1962 "Cerrillos, an early Paracas site in Ica, Peru". *American Antiquity*, Vol. 27, N° 3, págs. 303-314. Salt Lake City.
- WILLEY, Gordon Randolph y John M. CORBETT
 1954 *Early Ancón and Early Supe culture*. Columbia Studies in Archeology and Ethnology, Vol. III. Columbia University Press. New York.
- WILLIAMS LEON, Carlos
 1971 "Centros ceremoniales tempranos en el valle del Chillón, Rímac y Lurín". *Apuntes Arqueológicos* 1, págs. 1-4. Lima.
- 1972 "La difusión de los pozos ceremoniales en la costa peruana". *Apuntes Arqueológicos* 2, págs. 1-9. Lima.